Raíces de nuestro subdesarrollo

Norberto Betancourt Osorio

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial
el perro y la rana

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Pensamiento social

Raíces de nuestro subdesarrollo

Norberto Betancourt Osorio

COLECCIÓN
alfredo maneiro
Serie
Pensamiento Social

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)
© Norberto Betancourt Osorio

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 7688300 / 7688399

Correos electrónicos:
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web:
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales:
Facebook: Fundación Editorial El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de la colección:
Hernán Rivera

Edición:
Carmen Acosta

Corrección:
Ybory Bermúdez

Diagramación:
Joyce Ortiz Montoya

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2017002489
ISBN 978-980-14-3225-8

La Colección Alfredo Maneiro *publica obras puntuales, urgentes, necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela integra ese mundo en formación, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, la reflexión, y por ende, de las soluciones surgidas del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan a esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta, y por la otra, difundir ediciones de libros en los que se abordan temas medulares de nuestro tiempo.*

Pensamiento social: *es un espacio para el debate en torno al ideario económico, político, social y cultural que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente sirve para la exposición y profundización del espíritu emancipador de nuestro continente.*

A los que lucharon y luchan para que un país mejor sea posible;
a los héroes conocidos y anónimos.
A mi esposa Celina, a mis hijos, Carlos Andrés y Claudia María,
pupilas de mis ojos.
A mi hermano Miguel Ángel, con quien me tocó compartir estoicamente
padecer lo impadecible y sufrir lo insufrible.
A la juventud latinoamericana, pero sobre todo a la colombiana, para que sea digna de llevar a la práctica el reto ineludible del momento, conquistar la segunda y definitiva independencia. Es un deber, un compromiso, una obligación irrenunciable.

Agradecimientos

A todas las personas que de una u otra manera contribuyeron a la plasmación de este proyecto con sus críticas, aportes, estímulos, tiempo robado a sus labores ineludibles para dedicarlo a este trabajo y su paciencia sin límites.
No nombro personas en particular, evitando que mi memoria me haga una mala jugada y deje a algunas por fuera, cuando sus aportes fueron significativos.

¡Mi gratitud será eterna!

Prólogo

Para comprender un cambiante presente, es necesario conocer un pasado, para así decidirse a actuar con decisión, compromiso, ética, imaginación e inteligencia, en proyectos de alto vuelo político, económico, social y científico, es decir, en transformaciones reales que beneficien a la sociedad y, por ende, a la humanidad que es nuestra patria.

Colombia ha sido un escenario en donde se ha presentado una dominación por parte de diferentes sectores de clase, desde la violenta y sanguinaria monarquía española hasta nuestros días, con el único y exclusivo fin de conservar los insultantes privilegios que brinda el poder.

Este texto es un bien documentado estudio sobre por qué Colombia ha sido dirigida políticamente por partidos políticos que han tomado diferentes denominaciones, y que hoy, la dictadura liberal-conservadora, en alianza cómplice, y la Iglesia católica son un feroz trípode que se opone al progreso humano, para así mantenerla en un anacrónico subdesarrollo que impide que este país, geoestratégicamente ubicado y con inmensas riquezas naturales y exótica biodiversidad, sea un territorio de bienestar, equidad y paz –que es la justicia y la libertad.

En *Raíces de nuestro subdesarrollo*, su autor, Norberto Betancourt, con gran fundamentación ideológica, política e histórica y, en forma crítica, constructiva y amenamente pedagógica, conduce

a quien lee por esos espacios pretéritos que no se enseñan en escuelas, colegios y universidades, que son mostrados como apollillados y ausentes de trascendencia, para que esos personajes, partidos políticos e instituciones como la Iglesia católica hablen por sí solos: políticos y pensadores; como el gran Jorge Eliécer Gaitán; jerarcas de la Iglesia católica, como monseñor Miguel Ángel Builes, que convirtió los púlpitos en sitios para generar odios e incitar a la violencia contra los que no fueran conservadores: liberales y comunistas –que consideraba ateos–; presidentes de la república como Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Alberto Lleras Camargo, y dictadores como el general Gustavo Rojas Pinilla.

Este excelente trabajo intelectual tiene que ser una guía para la juventud inquieta que encontrará básicos y sólidos fundamentos para conocer la más reciente historia colombiana, que ha sido escrita con sangre de su pueblo heroico en diferentes períodos de múltiples guerras civiles, promovidas por las élites para mantenerse a toda costa en el poder.

Bienvenida esta lectura de un país, Colombia, que pese a su pasado político marcado por la violencia bipartidista logrará surgir como pueblo culto, solidario y respetuoso de sus gobernados y gobernadas pero con la dirección de un partido progresista y sin injerencia de ninguna religión.

Félix Orlando Giraldo Giraldo

A modo de presentación

Pequeña, picante, placentera, pero no frágil como el epigrama, es *Raíces de nuestro subdesarrollo*. Tampoco es "a la abeja semejante"; es pura artillería pesada, verdaderos brulotes justicieros con la misión de destruir montañas de falacias, con que han sido envenenados los cerebros de quienes han tenido el "privilegio" de acceder al sistema educativo de nuestro país –y peor aún de los que no– para enajenarlos como simple mano de obra, o utilizarlos como carne de cañón. Y las comillas de "privilegio" no como simple decoro están: que la palabreja esa significa "que está privado del cumplimiento de la ley", y nadie –en un sistema verdaderamente democrático– debe ni puede estar privado del dicho cumplimiento y, sobre todo, esa clase espuria y traidora de los principios que inspiraron nuestra primera independencia en la mentalidad de ese gigante que fue Simón Bolívar, y de la cual nos aprestamos a celebrar el segundo centenario, rastreando los caminos para lograr la segunda en unidad con los pueblos hermanos de América Latina, muy a pesar de quienes se pretenden *mesías, elegidos, salvadores, iluminados y únicos* para impedirlo, porque tanto en el corazón de los verdaderos patriotas como de fronteras hacia fuera, el mundo y sus dirigentes –excepto unos cuantos guerreristas– conocen la putrefacción de esa clase ominosa cubierta y defendida por los nuevos púlpitos en que se han convertido los *medios masivos de desinformación*.

Contundente, concisa y concreta, pero respetuosa y sin ambages, es la obra del maestro Norberto Betancourt, a quien agradezco su especial deferencia al permitirme leer su texto antes de mandarlo a vindicar al injuriado, calumniado e injustamente expoliado pueblo de Colombia.

La solidez documental, la incuestionable fuerza argumental y la oportuna voz concedida a los "protagonistas" de nuestra historia, amén a su estilo sencillo, directo, lógico pero no menos gracioso, son elementos suficientes para superar todos los avatares y las vicisitudes que se le pudieran presentar en esta sociedad que con base en encierro, destierro o entierro, o bien a fuerza de motosierra, pretende mantener el orden cerrado, mítico, mágico, histórico y acrítico.

Enhorabuena, nace esta obra cuya lectura es un imperativo no solo para educadores, sino para padres de familia, clase trabajadora, hombres y mujeres de la ciudad y el campo, sin ninguna distinción, porque todas y todos en alguna medida hemos sido y seguimos siendo víctimas en todos los sentidos: económico, político, ideológico y cultural.

Vayan pues para el maestro Norberto Betancourt nuestras muy sinceras y sentidas felicitaciones.

Santiago Mazo Loaiza

Conceptos sobre la obra de dos profesores

En sus páginas se hace pedagogía política de la que tanta falta hace por estos tiempos, en que se ha declarado el fin de la historia, cuando en Colombia casi no la conocemos, porque lo que se nos enseñó y se sigue transmitiendo es historiografía oficial.

Su prosa, una combinación de momentos clásicos y de expresiones populares, llegará a todas y todos. Su estilo lo delata como el maestro que es.

En el ir y venir por el tiempo histórico, el autor plasma una visión crítica con un alto porcentaje de objetividad, sustentado en sus valiosas fuentes.

Esta historia de Colombia será útil tanto al ciudadano común como a la comunidad educativa en particular.

Resalto, como uno de sus aciertos, la constante preocupación en el texto por la necesidad histórica de separar la Iglesia del Estado, y agregaría, la Escuela de la Iglesia, por toda la carga negativa que esta yunta ha tenido para la conformación de un Estado laico y democrático en el país.

Otra constante que recorre el texto es la impotencia ante la inconciencia social o conciencia acrítica del trabajador, del campesino, del asalariado, ante el manejo que del país hacen las élites dirigentes y gobernantes.

Indudablemente que con el análisis presentado en todos y cada uno de los capítulos, el lector mejorará su posición crítica ante la realidad nacional.

Finalmente, digamos con William Ospina: "… lo malo no es que un país tenga guerrilleros o paramilitares, mafias o políticos corruptos, violencia intrafamiliar, desempleo o deterioro ambiental, lo malo es que no tenga una ciudadanía capaz de ponerle freno a todo eso".[1]

Fraternalmente,

Elkin Jiménez Díaz
Magíster en Sociología de la Educación. Universidad de Antioquia.
Autor del texto: *Magisterio antioqueño 1900-1980*.
Exdirectivo de la Asociación de Institutores de Antioquia (ADIDA).
Integrante del CEID – Adida.

1 William Ospina, *El Espectador,* junio 15, 2008.

Introducción

El momento histórico que vive la América Latina es de un Estado semifeudal, de un subdesarrollo crónico, que exige mirar el pasado para poder proyectarnos al futuro.

Los hechos aquí narrados son fielmente tomados de la historia, nunca de posiciones subjetivas o intransigentes con el ánimo de herir susceptibilidades…, que hablen los actores y las instituciones creadas para tal fin, que sea el lector el que saque sus propias conclusiones. Si en algún momento puedo aparecer como sectario o intransigente, es simplemente el remate y la conclusión de lo que otros han afirmado, o la organización creada para tal fin, no digo nada nuevo, es un desenlace que cualquier aspirante a historiador lo deduce. Afortunadamente, hay tan abundante literatura en mi biblioteca como fuera de ella que corrobora lo aquí escrito. La bibliografía es suficiente para este trabajo, allí el lector puede ampliar, si así lo desea, todo lo aquí afirmado.

Es también un llamado a ingresar en el ejército que está dando una batalla en el campo de las ideas, no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época, como lo visualiza el presidente Rafael Correa.

Con este trabajo aspiro a llenar dos objetivos: uno, recopilar en un solo texto lo enseñado en los diferentes niveles de la educación y, segundo, satisfacer la curiosidad y el deseo de varios amigos que quieren ver organizadas estas ideas en un libro.

En siete capítulos espero dar cuenta del título de esta obra.

En el primer capítulo, "La santa alianza Monarquía-Iglesia católica", recorreremos toda la herencia española, su visión del mundo, su ideología, el choque con otra cultura, su triunfo en el campo militar, la aculturación llevada a cabo y el método utilizado; su carácter totalizante, dogmático, con posiciones inamovibles que no daban ningún margen al diálogo, las instituciones creadas para la solidez del nuevo sistema imperante, los protagonistas más visibles.

En el segundo capítulo transitaremos "La mente del hombre masa", base sin la cual la Monarquía, el subsiguiente sistema y, en general, el control del poder por parte de la oligarquía no encontrarían un piso firme para su dominio.

El tercer capítulo, "Visiones del mundo y posiciones de clase", es necesario aclararlo porque, aun en círculos de severas disciplinas académicas, los temas de derecha e izquierda se tratan con ligereza, casi como si fueran términos sinónimos, cuando entre ellos hay una oposición total, hay una antítesis intrínseca, una ruptura abierta y sin expiación; y porque son términos muy utilizados en este trabajo, aquí explicamos sus alcances y diferencias radicales.

En el cuarto capítulo, "La Iglesia católica, su estirpe fascista", se explica por qué no ha existido en Colombia una institución de más penetración en la vida nacional, perviviendo hasta nuestros días. La aculturación en este campo fue total y absoluta, a tal punto que no existía actividad pública o privada que de alguna manera no contara con su presencia: unas veces con la cruz, otras con la espada, allí con el látigo, acá con el miedo, más allá con la intimidación; y en los templos indígenas se cambian sus iconos por los de la nueva religión. Los religiosos toman esta tarea como una misión, una evangelización, como una verdadera cruzada donde no se puede perder tiempo ni dejar nada al azar…, es imprescindible llevar "la verdad" a estas tribus salvajes para evitar su "condenación eterna"; esta labor tan meticulosa alcanzó el inconsciente colectivo, el imaginario colectivo, por lo cual quedó como parte de nuestra cultura; a tal punto que hay todavía gente afirmando que

es católica sin saber su historia, su doctrina, y lo más desconcertante es que no lo practican…, es una simple fachada. En este capítulo veremos sus inicios; cómo se fue conformando su doctrina, principales representantes; su entrada al palacio de Constantino; cómo se fue moldeando en favor de la Monarquía, los poderosos de la tierra y su inclinación a la derecha y extrema derecha.

El quinto capítulo, "El protagonismo totalizante del bipartidismo y la Iglesia católica hasta el Frente Nacional", trata del monopolio absoluto ejercido por estas instituciones sobre todo el territorio nacional. Y no es porque en esa fecha se haya roto el control absoluto de la opinión pública, sino porque ocurrieron acontecimientos muy significativos que mellaron las aristas de confrontación que venían desde la Independencia, y que se resumen así: pacto bipartidista para repartirse el ponqué burocrático en partes iguales, el problema religioso se deja como está, al menos durante la vigencia del Frente Nacional, "… las fronteras entre los partidos están superadas"(Alfonso López Pumajero); por otro lado, faltan pocos años para iniciarse el Concilio Vaticano II, el cual le da un vuelco total a su visión del mundo, y entre sus conclusiones más significativas están: renuncia al monopolio de la salvación, aceptación de la libertad de culto, no se condena a los gobiernos que no aceptan concordatos ni le dan prebendas económicas, concede la debida importancia al laicismo, diálogo con otras sectas y religiones; por sustracción de materia le quita el piso a futuras confrontaciones. Por otro lado, la disputa bipartidista se convierte en lucha de clases, y para 1964 se crean las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), cuya lucha aún continúa.

En este capítulo veremos las confrontaciones bizantinas, los egoísmos, odios, depredaciones, mezquindades, fanatismos y fundamentalismos de sus protagonistas; tiempo perdido, privando al pueblo de conquistas básicas y al país sumido en el estancamiento y la parálisis sin esperanzas de un desarrollo incipiente.

En el sexto capítulo, "Las guerras civiles en Colombia del siglo XIX", que se dan luego de la Independencia, es una provocación a

un viaje por los infiernos de Dante, masas miserables, ignorantes e ingenuas, incitadas en sus instintos primitivos eran conducidas a unas guerras como "carne de cañón", sin conocer qué defendían, contra qué luchaban; en la práctica era simplemente apoyar los intereses particulares de unas cuantas familias y la visión maniquea de sus dirigentes.

En el séptimo capítulo, "El gobierno de nuestra clase dirigente", abordaremos y entablaremos discusiones en torno a la democracia. Su carácter burocrático, corrupto, inepto, su falta de iniciativas y creatividad, la democracia de mercado, el estereotipo de gobierno fabricado en las altas esferas del poder, y los medios de comunicación, que se nos vende y presenta como "democracia". Opiniones de altos dirigentes y personas que han ocupado puestos destacados en la vida nacional, lo que les facilitó penetrar las intimidades del poder.

Con estos capítulos espero explicar, con sobrados hechos y argumentos, el título de este trabajo; por qué un país con inmensas riquezas de toda clase, con una posición geográfica envidiable, una población echada para adelante, se encuentra todavía en la incómoda situación de país subdesarrollado, y ni siquiera esté encabezando la lista para salir a corto plazo de ahí; también permite asomarnos a la inmensa crisis moral –cuyas secuelas son la descomposición social en todos los órdenes– que desde hace mucho tiempo corroe la vida nacional, la cual la clase dirigente no quiere enfrentar, bien porque hace parte de ella, por ignorancia o por estar entretenida en sus mezquinos intereses particulares.

Nuestros tiempos de decadencia son los de la contemporización. Actualmente, con gran facilidad, se está dispuesto a transar, ceder, abandonar principios según las utilidades que represente el negocio. Es decir, el mundo de la doble moral, según la cual en política, para supervivir, hay que ceder porque lo que interesa es no perder.

La "Caldera del Diablo", donde nos cocinamos todos, tiene sus raíces en la lectura siguiente. Sobre este tema se refería Jorge Eliécer Gaitán al afirmar: "La clase dominante que nos ha

gobernado me produce una profunda decepción y repugnancia". Colombia es un país descuadernado.

Al presente trabajo se acompañan algunas caricaturas de Ricardo Rendón, que se articulan muy bien al escrito.

Deleitémonos ahora en la lectura de los capítulos, para ver si confirman o no el título de esta obra. Estos dan una síntesis de su contenido.

La santa alianza Monarquía - Iglesia católica

La soberanía nacional

Ya sabemos que la Iglesia católica, en unión de la Monarquía, la nobleza y los poderosos de la tierra establecen un concubinato que en Europa lideran la Edad Media o época del oscurantismo. La Revolución francesa, las ideas liberales, los enciclopedistas y el pensamiento de la Ilustración le mueven el piso a la concepción teocrática con la cual gobernaron por varios siglos.

Perdida esta plaza, se trasladan a la América hispano-portuguesa para reencauchar esta idea. Con la experiencia de Europa, aquí implantan un método que, según ellos, les aseguraría el control absoluto del poder a perpetuidad.

Consiste en:

- Dejar a toda la población en completa ignorancia, de esta manera aceptan la esclavitud sin poder argumentar nada en contra. La Iglesia entra a remachar este trabajo con su prédica diaria de sumisión, resignación, conformismo…, la suerte corrida es el precio inevitable de su pertenencia a culturas y razas inferiores, y si lo dice la Iglesia es porque tiene el sello de lo divino.
- En todo momento se crea un ambiente que recrea una atmósfera donde la autoestima, la autoimagen y la autovaloración

se colocan en el nivel más bajo respecto al amo y sus ideas… Epítetos despectivos como bárbaros, herejes, idólatras, gentiles, paganos, salvajes, copan toda el área mental del esclavo para que no aspire a otro destino. De lo demás se encargaba la espada.

- Como si lo anterior fuera poco, en las altas esferas del Establecimiento se incuba la idea de que "ni el indio ni el negro tienen alma"; fue una carta en blanco dada a los conquistadores y demás autoridades para que llevaran su tarea a sangre y fuego, como en efecto se hizo. Todo esto se hacía en nombre de Dios, porque para ganar el cielo se debe perder la tierra. Fray Juan Ginés de Sepúlveda, en su libro *De la guerra justa*, aprueba la forma violenta como se llevaba a cabo la Conquista, ya que había un mandato divino de civilizar y cristianizar a pueblos bárbaros y salvajes.
- Esta predicación constante, caída en un pueblo de excluidos, marginados, miserables, ignorantes, analfabetas, supersticiosos, ingenuos e incautos, que se manejaban con estereotipos, rodeados de sentimientos de culpa, era letal para motivar al pueblo a la revuelta y a la sublevación, y la táctica ideal para mantenerlo en la sumisión y el conformismo. (Para aquella época estas palabras eran sinónimos de santidad, sobre todo en materia sexual).
- No olvidar que la Europa de aquella época se apropió de la idea de ser la poseedora de la verdad, el conocimiento y la ciencia.
- Es de notar que la Iglesia católica, tal como lo hacía en Europa, era de una presencia en extremo autoritaria, vertical, intimidante, prepotente, atrapante, inmediata, circundante, omnisciente, absorbente, todopoderosa, omnipresente y totalizante…, todo lo que ella decía era la última palabra, fuera de ella no había salvación. "No se puede transar con el error", *"Roma locuta est; causa finita est*: Ha hablado la Santa Sede; la discusión está terminada". El pecado satura todo el ambiente colonial como forma de amedrentamiento,

> unido a un Dios castigador, ansioso por quitarnos cualquier minuto de felicidad.

Con esta estrategia el Vaticano dominó el más grande, sólido y largo imperio que hayan conocido los anales de la historia. Esta ha comprobado que dejar a la población en la ignorancia y la miseria es un método más eficaz que la represión para someter a los pueblos.

El Imperio español, en su mayor esplendor con Felipe II; o Inglaterra, con la reina Victoria, donde de cuatro habitantes de la tierra uno era súbdito de la Corona inglesa, son simples remedos de imperio.

La institución católica es el tipo perfecto del lacedemonio, enemiga de la innovación, amiga de lo permanente y eterno. Una religión ceñida a dogmas inmutables: el orden, en política; lo clásico en literatura; lo perdurable en filosofía; cualquier cambio, por insignificante que fuese, lo recibe como un peligro a su poder hegemónico.

Como se ve, nos referimos a una Iglesia "integral e intransigente", aferrada a un orden divino, hostil al "mundo moderno". Es la Iglesia centrada en el papa, el episcopado colombiano, que es el que toma las posiciones oficiales del clero en su conjunto y fija las orientaciones que deben seguir los fieles, todo esto plasmado en cartas, pastorales, comunicados colectivos, prensa oficial, encuestas y estudios realizados bajo su supervisión…, es la Iglesia católica oficial el centro de nuestro estudio. Pero como en toda institución y grupo, la Iglesia no ha sido ajena a las divisiones y fracturas, e incluso en el interior de la corriente integral, dogmática y ultramontana se observan matices. No es de nuestro estudio. Menos aquella Iglesia que apareció con la muerte de Pío XII, con el Concilio Vaticano II, que tiende puentes al laicismo, a la separación del Estado, al diálogo con y entre religiones, a la opción por los pobres, a la protección de los derechos humanos, crítica del Estado por su indiferencia ante la miseria de la mayoría de la población, va codo a codo con los que creen que un mundo

mejor sí es posible…, es una religión que tuvo que dar un vuelco de ciento ochenta grados; irreconocible, es la vuelta al verdadero mensaje de Cristo.

Ahora se trata de una Iglesia que lucha por su supervivencia, cuyos principios son cuestionados por la ciencia moderna, o al menos puestos en duda, cuya ideología es de una fragilidad pasmosa, cuya deserción de pastores y fieles es considerable; es un barco que hace agua por todos sus costados. ¿Para qué se va a enfrascar en peleas con otras religiones y sectas, si escasamente se conoce lo que se defiende? Los tiempos en que la cuestión religiosa suscitaba todo tipo de pasiones y enfrentamientos han quedado atrás, por sustracción de materia, y porque la libertad de cultos le ganó la batalla. ¿Y quiénes fueron los conquistadores? Una vez conocido por la Corona lo inmenso y rico de sus colonias, incita a la población a tomar estas tierras a nombre del rey, pero al conocer que quedaban en el trópico, ni la nobleza ni los letrados se interesaron en el viaje. Argumentaban: "… lo lejos, los peligros e incomodidades del viaje, las enfermedades tropicales, el enfrentamiento con los indígenas, la selva, las fieras, el clima…".

Ante este hecho, la Corona, para no perder sus territorios o que cayeran en manos de otro país conquistador, se decide por llamar a los presos, delincuentes, vagos, pordioseros, fugitivos de la justicia, entre otros, con el incentivo de que el territorio conquistado podía ser utilizado en su beneficio, lo mismo que sus habitantes. Fue la solución a la delincuencia, a la vagancia y para vaciar las cárceles.

Esta empresa la toman como una verdadera aventura; sus resentimientos y humillaciones sufridas los desplazaban en los nativos, a las indígenas las toman como amantes, de ahí el mestizaje. Como meta y objetivo se trazan el vivir aquí como la nobleza vivía en Europa. Todas las instituciones creadas tenían este fin: encomienda, mita, resguardo y demás.

Con el paso del tiempo, y ante la inminencia de la extinción del nativo por la crueldad de la esclavitud, la Corona autoriza la traída

de esclavos de África para el trabajo en minas y lugares de clima malsano, que tanto contribuyeron al exterminio masivo.

Concluida la Conquista, la población es dividida en clases rígidamente estratificadas según su raza, que determina su desempeño en la economía, diferencian trabajo material del intelectual; en la clase que se nacía, en ella se moría. Su organización es una pirámide en cuya base están las clases esclavizadas, que construían la riqueza del país; en la cúspide, las minorías, propietarias, las dueñas del país, privilegiadas, los parásitos. Veamos:

- **Españoles:** deben quedar como la clase dominante absoluta, ya que en sus manos estaba el poder económico y político. Tenían derecho a la educación, a ejercer los mejores cargos públicos y mejores pagos, grandes terratenientes y latifundistas, altos cargos eclesiásticos, gozaban del más alto prestigio social, su número es insignificante.
- **Criollos:** hijos de españoles nacidos en América. Este hecho les negaba el derecho a ocupar altos cargos públicos, eclesiásticos, económicos, comerciales. Para ellos son los puestos secundarios. Esta situación traerá graves enfrentamientos con los españoles y distanciará a muchos de ellos de la Corona. Con los españoles y sacerdotes disputan el latifundio. De esta clase salen los ideólogos y jefes militares de la Independencia.
- **Mestizos:** hijos de europeos y nativos (fruto de violaciones). Ante la ley eran libres, aunque en la práctica se les negaba. Se desempeñaban como artesanos, carpinteros, albañiles, agricultores; podían ingresar a la vida religiosa y algunos a la educación.
- **Mulatos:** hijos de blancos y negros. Al comienzo su condición fue de esclavos, en algunas circunstancias conseguían la libertad, en número escaso. Bien entrada la Colonia se les permite ejercer labores agrícolas, artesanales, servicios domésticos, pequeños comerciantes; en la

mitad del siglo XVIII, pueden ingresar a la vida religiosa, tener propiedades; para esta época son más numerosos.

- **Indios, negros, zambos** (resultado de la unión de los dos primeros): Su condición fue de esclavos. Aunque al indígena se le dejó libre por orden del rey Carlos V, de fecha 9 de noviembre de 1528, ante el peligro de su extinción; la orden nunca se cumplió y su explotación continuó. Es la base de la pirámide, la inmensa mayoría de la población, desempeñó un papel de primer orden en todas las actividades productivas del país, ya que sobre sus hombros recaía todo el trabajo que se hacía.

Con este cuadro, ¿quién podría pensar en la liberación de la tiranía española? Era apenas un sueño, aun en las personas más optimistas. Pasa el tiempo, los roces y enfrentamientos entre criollos y españoles son cada vez más notables, el espíritu parasitario del ibérico es cada vez más insultante y odioso, los criollos son la clase más dinámica, van tomando las riendas de la economía y el comercio. Como España carecía de una burguesía comercial y manufacturera, las riquezas que llegaban de América, la nobleza las destinaba a comprar objetos de lujo, ostentación y prepotencia en Francia, Holanda e Inglaterra, que utilizaban toda esta materia prima para su industrialización; este último país ya había adoptado el modo de producción capitalista, más dinámico, moderno y acorde con los tiempos, y para esto las riquezas de América, llegadas a través de España, jugaron un papel determinante. Lo que no se podía cambiar, España lo revendía en América; algo que exacerbaba los ánimos de los criollos, y, ¿qué decir del monopolio comercial, que obligaba a estas colonias a intercambiar productos únicamente con España que no tenía infraestructura industrial? De la inmensa riqueza de toda clase llegada de América, fueron otros países los beneficiados para dar un jalón definitivo al desarrollo; España, mientras tanto, permanecía estancada. Estos mismos países están impacientes de una independencia rápida de España, para tener un comercio fluido, mientras tanto

colaboran con armas, dinero y soldados. Si esto ocurría en España, ¿qué pasaba en América con una clase dirigente que nada podía aportar, cuyo objeto era vivir del trabajo ajeno e imitar el estilo de vida de la nobleza europea?: estancamiento, atraso, miseria, ineptitud, pereza, pobreza, subdesarrollo, explotación.

Es fácil reconocer que los criollos ven en el gobierno español el obstáculo número uno para el progreso de estos países, y la única solución es expulsarlos. De aquí en adelante se inicia una lucha sin cuartel hasta conseguir la independencia total. Se motiva a los indígenas con devolverles las tierras arrebatadas, a otras clases, el goce de la libertad y otros derechos. Como en toda actividad, no siempre hay una posición unánime, y sectores criollos que reciben grandes beneficios de la Corona, como la Iglesia católica en su alta jerarquía, no aceptan el rompimiento, no solo por razones económicas –la más importante–, sino también ideológicas: no olvidar que la Iglesia católica fue no solo la más grande terrateniente sino también el aparato ideológico por excelencia, utilizado por los conquistadores para apaciguar la indignación natural del indígena ante su esclavitud. Esta institución justificaba todas las desgracias y vejámenes ocurridos a los nativos en nombre de Dios.

Contra lo impensable, y en medio de sacrificios inenarrables, se adquiere la independencia, brillando con luz propia la figura impar de Simón Bolívar, no solo por su genialidad militar sino también por su visión política, económica, educativa, ética, que esperaba realizar en la postindependencia, sobresaliendo las advertencias y correctivos indispensables que se debían adoptar para no caer en manos de Estados Unidos como manzana madura, lo cual desgraciadamente ocurrió.

Si la Conquista y la Colonia fueron un viacrucis para los nativos, las peleas, rencillas, envidias, mezquindades y fundamentalismos entre los jefes criollos, que luchaban por la forma de gobernar el país, nada tienen que envidiar a los que expulsaron.

Obtenida la independencia, no se cumplen las promesas hechas a los indígenas y demás grupos sociales. Los privilegios pasan de los españoles a los criollos (conocidos hoy como oligarcas

o burgueses), siempre vendidos al imperio de turno, como una garantía de control estatal y sus irritantes privilegios; uno de tantos ejemplos fue Mariano Ospina Rodríguez, fundador del Partido Conservador e integrante de la conspiración para matar al Libertador; proponía con tenaz empeño que la solución definitiva al problema colombiano era integrarnos a Estados Unidos como colonia. No creían que el pueblo fuera capaz de construir un gobierno estable, y menos de crear ciencia y conocimientos. Esto se creía como un dogma. De ahí se explica nuestra permanente dependencia de alguna potencia extranjera.

El resto de la población continúa como estaba. Aquí no hubo revolución social, simplemente fue un intercambio de privilegios entre españoles y criollos.

Las discusiones, altercados y guerras acerca del sistema a implantar postindependencia, terminan dividiendo a los criollos en bandos opuestos: conservadores y liberales.

- **Conservadores:** agrupa a los beneficiados con el sistema colonial: grandes terratenientes, negociantes de café, alta aristocracia, Iglesia católica (la más grande terrateniente de su época); y campesinos que, debido a su rampante ignorancia e ingenuidad, se unen a sus verdugos; el partido monárquico, que defiende con todas sus fuerzas la herencia española y los beneficios recibidos. Todos estos personajes se unen como una sola persona para defender sus exclusivos privilegios. Si la independencia se dio, el régimen económico debe quedar intacto. Por eso defienden:

- El sistema colonial, el feudalismo, el sistema económico para beneficio de los que se han alzado con el poder.
- Defensa del monopolio religioso de la Iglesia católica, para que continúe sirviendo de aparato ideológico a la clase dominante; aprobación de su participación en política partidista y los asuntos del Estado; concordato con el Vaticano.

- Defensa de gobiernos fuertes, primacía de la autoridad, nada de excesos de libertades, con fuertes tendencias y manifestaciones militaristas, autoritarias, corruptas, golpistas, clientelistas, dictatoriales y dependencia del imperio de turno.
- Primacía del Ejecutivo sobre el Legislativo.
- Defensa de la esclavitud como un hecho natural.
- Régimen unitario y centralista.

Palabras sinónimas a conservador: autoridad, tradición, orden establecido, religión, fe ciega.

Conservador, palabra traída de Inglaterra, donde reúne a la aristocracia y terratenientes.

- **Liberales:** agrupa a la burguesía incipiente, comerciantes, manufactureros; personas que aspiran a tener algún protagonismo después de la Independencia.

Ideas centrales a defender:

- En lo económico prima la agroindustria, las exportaciones.
- Libertad de cultos, de enseñanza, de cátedra, de imprenta.
- Amigos de la Revolución francesa, la ilustración, el conocimiento, las ciencias, el progreso, la tecnología, la evolución.
- Con el paso del tiempo se dividen en dos grupos: los **draconianos,** defienden la producción nacional de la competencia extranjera, pequeños comerciantes, artesanos. Más tarde toman el nombre de independientes. Los **gólgotas o librecambistas** (palabra traída de Inglaterra que agrupa a la burguesía), más tarde se llamarán radicales. Defienden el libre cambio y la fluidez de mercancías sin barreras. Agrupa a los grandes comerciantes e industriales.

Este bipartidismo ha sido, a través de la historia, un hueso duro de roer, y hasta nuestros días su ideología conserva el control del poder. Los intentos por romper este monopolio y formar un

partido que agrupe a las mayorías, a los excluidos, no han encontado la suerte anhelada.

Esta lucha sin cuartel, sin respiro por el control del gobierno por tan largo tiempo, bloquea un espacio precioso para enrumbar el país al desarrollo, como se hacía en Norteamérica, cuyo progreso es de vértigo.

Ya hemos advertido que Bolívar no compartía esta forma de gobernar. Él quería un sistema participativo, de progreso, ético, un país grande, respetable. Estas ideas, más los enormes intereses particulares de los que querían usufructuar la Independencia, inician contra él una oposición sin tregua para evitar la materialización de sus proyectos. El Establecimiento le crea un ambiente hostil, siendo su máxima expresión la Conspiración Septembrina, donde se le quiso desaparecer físicamente. El sector más recalcitrante del criollismo fue su autor. Donde llega, se le declara persona no grata por las autoridades y se decreta su destierro. Amargado por tanta ingratitud, viejo y enfermo, lo conducen a las puertas del sepulcro. Sin su incómoda presencia, los criollos se disponen a gobernar el país, con los criterios arriba anotados. "Si manejamos bien las cosas, las colonias españolas pasarán a ser nuestras", (directriz secreta del Gobierno inglés para ser cumplida de manera prioritaria).

Con frecuencia ronda en mi mente el siguiente pensamiento: "¿Qué suerte hubiera corrido un Bolívar derrotado? Si contra los líderes comuneros el ensañamiento del poder monárquico llegó a los más extremos de crueldad y sevicia, en un movimiento insurreccional que apenas movió las estructuras oxidadas del imperio en el país, ¿qué método de disuasión, persuasión e intimidación no se hubiera aplicado a un hombre que buscaba la independencia total de todos los países sometidos a su férula, habiendo obtenido triunfos tan significativos? ".

La mente del hombre masa

Una mentira repetida varias
veces termina por ser
creída en la mente del
hombre masa.

Joseph Goebbels
Jefe de propaganda de la ideología nazi

La masa tiene una estructura inconscientemente sumisa a los dictados, creencias y pensamientos, que los poderes dominantes a través de los medios de comunicación y sus aparatos ideológicos de Estado inculcan en los seres humanos analfabetas, ingenuos, excluidos y miserables, proclives a la superstición y el mesianismo, a fin de mantenerlos fieles a su soberanía avasalladora. Aquí nunca se sale del sentido común, ordinario, superficial, ingenuo, conformista, mesiánico en lo religioso, económico, político, o en cualquier actividad privada o pública. Es el ámbito de las masas alienadas, manejadas con estereotipos, donde las posturas de cualquier índole no van más allá de los límites ya descritos, su único destino es rumiar un resentimiento y envidia a todo aquello que no puede alcanzar y lo considera inaccesible para sus capacidades, sin poder vislumbrar que la raíz de su situación se encuentra en las condiciones reales de su existencia.

Nuestro campesinado, apegado incondicionalmente a la tradición, el orden establecido, el respeto a la ley, la obediencia a la jerarquía de la autoridad, la aceptación de las costumbres ancestrales, la reverencia por la familia y la tierra, sin ningún análisis riguroso, convierte su vida en un veneno, un verdadero infierno. Aquí no hay pueblo pensante y deliberante, lo cual es letal, ya que lo convierte en una masa informe, verdadera mercancía en manos del capital.

Aquí debemos recordar la observación de Marx, según la cual los problemas reales de las masas no son sus ideas equivocadas sino las contradicciones sociales reales (ocultas para el ignorante), que las arrastran en su torbellino; estas contradicciones son la causa real de aquellas equivocaciones. La mente de los trabajadores se encuentra colmada por creencias y falsos conceptos, actitudes y orientaciones inculcadas por las clases dominantes como medios para perpetuar la subordinación. La crítica por sí sola es incapaz de barrer los desvíos ideológicos. Estos desaparecen cuando las contradicciones que los producen se resuelven en la práctica, mediante la lucha emancipadora.

Esta situación no se limita únicamente a empobrecer las condiciones físicas de la existencia. Los medios de comunicación se hallan en manos de la oligarquía, empobreciendo las mentes y haciendo más fácil su dominio.

La miseria cultural es el mensaje que, salvo momentos excepcionales, le llega a la población: farándula, sexo vulgar, violencia, mezquindad, prepotencia, consumismo, deporte como mercancía, adulterio. Estos y otros que llevan el mismo sello son de apología permanente. Se trata de crear el espacio donde la palabra del dictador tenga resonancia única. Pronuncia él cualquier palabra por ordinaria que sea, y ya comunicadores y oyentes están absortos, se dedican durante semanas a tratar de descifrar su significado del que se quiere presentar a sí mismo como un taumaturgo, salvador único e infalible. Los medios de comunicación –numerosos pero en manos de muy pocos propietarios– crean la falsa impresión de democracia y de libertad de opinión.

En realidad, el círculo estrecho de la burguesía, los terratenientes y todos los detentadores del poder difunden la palabra única y con ella aparecen ante la opinión pública como "los portadores de la verdad". Así fue como los conquistadores europeos deslumbraron a los nativos americanos en los primeros años, con engañosas palabras, objetos y posiciones de arrogancia. La estructuración ideológica y política de las conciencias a la que se somete a los explotados está cargada de falsos valores de los manipuladores del poder.

- **Teoría efecto de demostración.** La psicología ha experimentado y confirmado que 90% de los conocimientos venidos de afuera son audiovisuales: 45% oído, 45% vista; el resto (10%), se reparten en 6% entre el gusto y el olfato, y el tacto que se lleva 4% restante. Rápidamente el capitalismo salta a aprovechar este descubrimiento en todo aquello que le sea útil. Esta teoría afirma que una imagen audiovisual (cine, televisión) copa casi toda el área cerebral de una persona, y allí sigue trabajando hasta buscar salida y materializarse. Así, por ejemplo, los manejadores de imagen maquillan a un candidato, le dicen qué ropa debe utilizar, qué poses debe asumir ante las cámaras, el peinado, la sonrisa, cirugía plástica si la necesita, y otros consejos; todo esto debe impactar e impresionar al televidente. Como el hombre masa no valora los programas sino el impacto, muy posiblemente sale elegido; todo lo anterior es aplicable a la propaganda en general.

Esta teoría se puede demostrar tomando en cuenta el siguiente ejemplo, cuando la Pepsi~Cola entró al mercado: las personas veían cine, en los momentos más interesantes y apasionantes de la película, se pasaba el comercial "Tome Pepsi". En los descansos entre una y otra película, se acercaban al puesto de comestibles y sin preguntar nada la única bebida solicitada era Pepsi.

He ahí el secreto de las ventas. Un producto puede obtener gran demanda e inclusive quebrar a sus competidores utilizando esta técnica. Esto explica por qué productos que no tienen alta calidad, y que son poco recomendables para la salud, como la Coca~Cola, gozan de una alta demanda; o candidatos mediocres, populistas y enemigos del pueblo, obtienen altas votaciones y llegan al poder... Aquí no importa el programa sino el eslogan.

Ahora, si se utiliza en forma parcial, vista (periódicos), oído (radio), sus resultados no serán tan efectivos, pero nunca despreciables.

¿Y a qué viene este tema en un trabajo de historia? Porque la burguesía, dueña de los medios de comunicación, utiliza a diario esta vía para perpetuarse en el poder, invirtiendo enormes cantidades de dinero, a las que los competidores no están en capacidad siquiera de aproximarse, para idiotizar y alienar al pueblo en su cultura consumista, porque ni el bipartidismo ni la Iglesia católica hubieran podido sentar sus reales sino en un ambiente como el descrito; ya que ante la presencia de un pueblo ilustrado, que analiza, discute y controvierte, son aves de corto vuelo…, o si no obsérvese la crisis estructural y de fondo en que se debaten en la actualidad, cuyo futuro deja muchas interrogantes.

Visiones del mundo y posiciones de clase

Con frecuencia se oye tratar –aun en personas con disciplinas intelectuales y en ambientes académicos como los universitarios– los temas sobre las visiones del mundo y las posiciones de clase en forma indiscriminada, sin hacer la ruptura del caso, ni la separación radical entre uno y otro.

Tratarlos así demuestra una ignorancia crasa, una discusión banal, y un desconocimiento de causa si se transmite como enseñanza.

Demos, pues, algunos aspectos que los separan en forma definitiva, contundente, donde no hay lugar a confusiones, o a fusiones posibles:

Aspectos esenciales del fascismo (la derecha)

La vida es por esencia lucha

Corresponde a la realidad biológica que el débil perezca a manos del fuerte: vence el más fuerte y debe ser vencido y desposeído el más débil. Allí el otro se niega, se elimina la diferencia, es la homogenización al máximo..., si quieres la paz, prepárate para la guerra (es llevar la ley de la selva a la comunidad humana).

El vitalismo biológico

Es su esencia primordial, la guerra no solamente se acepta, sino que se ama, ennoblece y exalta como uno de los constitutivos esenciales de la vida humana. ¿Por qué? Porque la vida es lucha, y la guerra sirve para depurar a los que no sirven, es el momento culminante de esa selección; por consiguiente no es repulsiva ni repudiable sino que se glorifica como el medio más eficaz de lograr la raza superior.

La paz es el fruto de la imposición de las minorías, los superiores, contra las mayorías, los débiles e inferiores.

La voluntad

Si lo fundamental es la lucha, esta se hace con hombres de voluntad, de coraje, valentía y heroísmo; con hombres llenos de vitalismo, atléticos, plenos de salud. Lo intelectual queda en un puesto secundario porque no sirve de empuje sino de contención, reflexión y límite.

El nacionalismo

Es una fuerza agresora de los pueblos más fuertes. Está bien que se subyugue a las razas inferiores, porque es un proceso biológico, sociológico y moral, donde lo único digno de conservarse es la raza superior. Por eso es nacionalista y por eso todo el mundo debe girar en razón de su visión del mundo, de su propia estructura y de su propia grandeza.

Las leyes de la naturaleza

Son eternas, creadas por Dios o una entidad superior. Los seres humanos, como criaturas inferiores, no tenemos otra alternativa que someternos a ellas; el no obedecimiento acarrea gran infelicidad a nivel personal y colectivo. La capacidad del ser humano para modificarlas se mueve en un marco muy estrecho. La verdad es eterna, inmutable y perenne. Por lo tanto, va contra las leyes naturales luchar contra la injusticia social, ya que el cambio y buscar un mundo mejor es inconcebible para esta doctrina.

La democracia

Se hace para que los más fuertes, los elegidos, los superiores, los que hacen la historia, los mejores, la minoría ilustrada, los más inteligentes y dinámicos, manejen el Estado a su favor e impongan sus leyes sobre las mayorías. La obediencia ciega a la autoridad, como garantía de estabilidad política y social, en la base todo se uniforma. El pueblo debe ser manejado con mano dura para que se discipline a los dictados de la minoría en el poder. Autoridad, jerarquía y orden son los pilares donde se sostiene el régimen.

La pirámide

Es la graficación de esta realidad, cuyo vértice ocupa el genio, el santo, el héroe, la inteligencia, la voluntad y quienes la encarnan; hacia abajo se da una estratificación de capas sociales, quienes con menores capacidades son más numerosas, más abundantes en proporción inversa al brillo de la inteligencia; siguen descendiendo sujetas a estas leyes hasta llegar a la base; la más amplia y nutrida que soporta toda la pirámide, todo el peso, integrada por el vulgar e inepto vulgo, donde la racionalidad es una simple chispa para separar al hombre del animal.

Aspectos esenciales del socialismo (la izquierda)

La lucha es un medio para alcanzar un fin futuro, o sea, la capacitación personal para dirigir los propios actos sin la intervención de una voluntad estatal reguladora; no es para que el fuerte destruya al débil sino como una lucha de clases para que el débil salga de la opresión y destruya al fuerte, o sea, su opresor, a fin de hacer la igualdad con base en méritos y capacidades, no con base en apellidos, herencias, títulos nobiliarios, familiares e injusticias en la distribución de la riqueza. La lucha es finita hasta que cesen las clases, que tienen su razón de ser en la opresión de las minorías sobre las mayorías.

El socialismo no ama la guerra, la repudia

La repudia. La admite y acepta en cuanto es algo transitorio y momentáneo para acabar las injusticias entre clases y "razas", y así, acabar con la raíz de las guerras. Esto es temporal, no es eterno: hasta que se acaben las clases sociales. La paz sólida únicamente es el fruto de la justicia social.

La inteligencia

El saber y todos los dones del espíritu son los supremos dispensadores de la actividad humana, y a todos ellos se les debe otorgar la mayor alabanza y pleitesía, es el alfa y el omega del socialismo, su objetivo esencial.

El internacionalismo

Para el socialismo, las razas como fenómeno y las clases como doctrina no interesan, porque son circunstanciales, lo mismo que el Estado, y se debe luchar por destruirlas. Busca la eliminación de la opresión, la injusticia, la exclusión, la esclavitud, la miseria donde se encuentre, por eso es internacionalista, porque necesita la unión de todos ellos para luchar contra las minorías que los humillan.

Las leyes de la naturaleza existen, pero de una manera dialéctica. La misión del ser humano en la tierra es transformar la naturaleza para que el género humano viva mejor. Así vemos cómo cosas impensables hace cincuenta años son hoy una realidad: enfermedades incurables en esa época son ahora algo de rutina en la medicina; la conquista del espacio y de las profundidades del océano contienen la respiración. Esto para no mencionar sino algunos ejemplos, ya que hay miles. Lo que ayer era un imposible, hoy es una realidad. Lo que hoy es ley, mañana puede ser superado; las leyes "eternas" hay que mirarlas con muchas dudas e interrogantes. La verdad se mantiene mientras no llegue otra realidad que la relativice o desplace, es algo en permanente construcción.

La democracia

Es el fruto y el consenso de las mayorías, todo sistema debe descansar en un pacto o acuerdo de mayorías. Las mayorías son las que hacen la historia porque siempre son las que están en toda actividad humana construyendo el porvenir de la misma. Por lo tanto, las leyes deben priorizar los sentimientos, necesidades y proyectos de las mayorías. Las mayorías hacen la dinámica de la historia. La democracia es horizontal y participativa.

Claro que la práctica ha demostrado que esto no se presenta de manera pura y sin contaminación, ya que se mueven del extremo al centro, y a veces toman aspectos de la otra visión, pero de ninguna manera se pueden confundir y fusionar.

Los factores reales de poder

La ciencia política enseña que ningún movimiento social, partido político, coalición de fuerzas u otros, por muy fuertes que aparezcan, tienen poder real, o su presencia es efímera si únicamente controlan el Gobierno y no el Estado. Por consiguiente, es absolutamente necesario e indispensable dominar todo aquello que está detrás del Gobierno, detrás del trono, los hilos invisibles del poder, lo oculto pero dinámico y efectivo, los que tienen el sartén por el mango, el poder real, los que siempre voltean las decisiones claves del Estado a su favor, o sea, los poderosos grupos de presión. Estos se agrupan en poderosos sindicatos desde donde manejan el Estado, e inclinan la balanza siempre a su favor en las decisiones fundamentales. En Colombia, esto se ve claramente:

- **Asociación Nacional de Industriales (ANDI)**

Agrupa a los dueños de la industria. Todo ministro de Hacienda debe tener el visto bueno de este gremio.

- **Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco)**

Agrupa a los dueños de las grandes cadenas de almacenes.

- **Las Fuerzas Armadas**

Son los dientes del sistema, preparadas para defenderlo a sangre y fuego.

- **La Iglesia católica**

Es el aparato ideológico por excelencia de la clase en el poder, justifica la organización como la mejor que se puede dar, la hace aparecer con la aceptación de las mayorías, sus críticos no tienen razón, por lo cual la oposición carece de trascendencia, todo está dentro del derecho natural y cuenta con la venia del poderoso divino.

- **Los medios de comunicación (el cuarto poder)**

Ejercen una autocensura a nivel interno, a fin de colocar las noticias y comentarios de tal manera que beneficien sus intereses: su presentación, tamaño, importancia, lugares donde se debe ir; callar todo aquello que debilite su visión de las cosas. Por lo tanto, la noticia es sesgada, la información es parte del poder, ella construye la realidad, son medios de propaganda, no de información, es la noticia espectáculo, es el pensamiento oficial.

Otros de menor importancia, pero alineados dentro de este equipo:

- **Acopi**

Agrupa a los pequeños comerciantes.

- **Federación Nacional de Ganaderos (Fedegan)**

Agrupa a los dueños y comerciantes de ganado.

- **Federación Nacional de Cafeteros (Fedecafé)**

Agrupa a los dueños y comerciantes de la gran industria del café, hasta hace poco el más importante renglón de la exportación, aún sigue ocupando un sitio de privilegio en la obtención de divisas.

He ahí de cuerpo entero, de cuerpo presente, los dueños de los medios de producción, los dueños del país, la grande y pequeña burguesía.

Unos pocos ejemplos bastan para comprobar que acceder al Gobierno, sin control estatal, es flor de un día, es tener un pie en el poder y otro afuera: Jacobo Árbenz en Guatemala; Salvador Allende en Chile; José Manuel Zelaya en Honduras; y los innumerables golpes de Estado que se han dado por parte de militares y civiles a lo largo y ancho de la tierra.

La Iglesia católica, su estirpe fascista

La historia no miente.
Junto a cada dictador de
derecha, bien civil o militar,
no faltaba para la foto
algún jerarca católico.

DICHO POPULAR

Nace una religión

La muerte de Jesús vino a suponer la constatación de un fracaso para todos aquellos (incluidos los discípulos y acaso él mismo) que lo veían como el Mesías largamente esperado por el pueblo judío: aquel que, dirigido por Yahvé, estaba llamado a liderar una revolución social y política, que debía conducir a la liberación de Israel y a la instauración del reino de la nueva Jerusalén y su dominio sobre todas las naciones de la tierra. Se trataba de un pueblo concreto y un reino de este mundo, que se debía alcanzar tras la destrucción del enemigo. Así, Jesús es asimilado como el Christos griego: el Ungido, el Esperado, el Libertador. Y ese fue el término que se asoció a su nombre: Jesucristo, es decir, Jesús igual a Cristo. Pese a sus múltiples contradicciones –entre sí y consigo mismo–, los tres Evangelios sinópticos pusieron de relieve (lo mismo que los

apócrifos) el carácter mesiánico que tenía la figura de Jesús para sus seguidores: "Esperábamos que él fuera el liberador de Israel", exclamó uno de los discípulos tras la crucifixión, según San Lucas.

Sin embargo, Jesús muere sin dar cumplimiento a su empresa mesiánica. Ese hecho obligó de inmediato a un cambio en la visión de su empresa. Ahora se afirma que Jesús resucitó triunfante sobre la muerte. Por lo tanto, no fue un fracaso, sino que, acudiendo a Isaías (40:55) el fallecimiento es prueba de que era el siervo de Dios que sufrió y murió como víctima propiciatoria. Enviado como Mesías, no fue reconocido por su propio pueblo, que lo abandonó en manos de Roma. Sin embargo, volvió, tras el preceptivo arrepentimiento de los suyos, para dar cumplimiento a su labor mesiánica. Se trataba de la *parusía*, de la segunda venida con toda gloria y poder para reinstaurar el reino de Israel. Es la nueva versión que sobre su persona y el significado de su vida, obra y muerte, diseñó la primitiva Iglesia de Jerusalén, liderada por Santiago hasta el año 62. Se siguió el respeto a la circuncisión, la ley antigua, el culto en el templo y la idea de un Jesús Mesías nacido de varón y mujer, es decir, nacido como cualquier hombre.

Pronto aparece una nueva interpretación, la que finalmente se impuso, de donde nacieron el cristianismo y la Iglesia católica, que acabó por convertirse en la poderosa institución que es en la actualidad. Pero el giro dado resultó tan ajeno al propio Jesús histórico que el filósofo y teólogo Bruno Bauer (1809-1882) afirmó que el cristianismo como religión podría haberse establecido sin que él hubiera existido.

Pablo de Tarso fue el artífice de ese giro y nueva interpretación. Influido sin duda por el pensamiento griego, presenta en sus "epístolas", iniciadas unos cincuenta años después de su muerte, una visión diametralmente opuesta a la figura del Nazareno y el sentido de su obra. El primero de los cambios tuvo que ver con la naturaleza de Jesús, que pasa a ser hijo de Dios; el segundo, con la Trinidad, poniendo de manifiesto su naturaleza divina. Es un ser de carácter celestial, existente antes de su encarnación.

Esta personificación es parte del plan divino para la salvación de todos los hombres, según el cual el Jesús Mesías de Israel se transformaba en el Salvador Divino de toda la humanidad. Su vida, pasión, crucifixión y muerte no dependen de circunstancias históricas, sino de un plan divino para expiar los pecados de todos los hombres, liberarlos de las fuerzas demoníacas y tener asegurado el cielo: ellas y no Roma, ni sus aliados judíos, fueron las verdaderas responsables de su muerte.

Cristo resucitó –el cristianismo encontraba una nueva vida– convertido en un ser diferente. Y aunque Pablo mencionaba la segunda venida de Jesús, lo cierto es que, en lo esencial, su obra divina ya estaba acabada. Frente a la primitiva Iglesia judeocristiana, referida exclusivamente a Israel, Pablo abandona esta idea. Cristo no vino a liberar a Israel del yugo romano, sino a liberar a toda la humanidad de las fuerzas del mal, y en ese orden, carecía de sentido hablar de un reino en la tierra, en lugar de uno espiritual y trascendente.

Este giro tan radical en la interpretación de la personalidad se complementó con otro, no menos contundente, y la obra de Jesús se complementó con otro, no menos radical, referido a la actitud ética y política que los cristianos debían adoptar. Era de entender como lícitos una rebelión violenta y un odio profundo contra Roma. Pero, según los escritos de Pablo, ya se vislumbraba una ética de amor universal –y de amor, por supuesto, a los enemigos– que culminó en el Evangelio de San Marcos. Y esto fue así, Pablo rechazaba todo tipo de tentación revolucionaria, al tiempo que pidió someterse y acatar el poder político establecido, una resignación obediente y mansa a las circunstancias, por dolorosas que fueran, ya que el premio estaba en la vida eterna.

Por esta vía, el Mesías revolucionario, el que afirmó: "No vine a traer la paz sino la guerra", pasó a ser el Cristo pacificador, y el Jesús histórico –condenado por ser visto por el sanedrín como un mesianista violento– se convierte en el Jesús pacífico y amoroso, hijo de Dios y Salvador de la humanidad. Al mismo tiempo, ese revisionismo paulino permitió que tal doctrina –en la que se

acataba el poder de Roma– permitiera ser vista sin miedo por el imperio, posibilitando su expansión y más tarde su asimilación por la monarquía.

La catástrofe del año 70, cuando se produjo el derrocamiento judío, la destrucción de Jerusalén, la desaparición del templo, la represión de la revuelta del año 66, echaron por tierra las esperanzas de la primitiva Iglesia de Jerusalén, que había rechazado la versión de Pablo y decretado su expulsión. De esta manera, la figura de Pablo pasó al primer plano, su pensamiento comienza a conformar el núcleo esencial del cristianismo católico posterior, tal como lo conocemos. Los Evangelios sinópticos –y el de Juan con más brillo– escritos después del año 70, aunque abundan en contradicciones entre sí e internamente, presentan a Jesús como Hijo de Dios, en sustitución del Hijo del Hombre, se deja entrever que fue crucificado por considerarlo culpable de sedición contra Roma, en "Mateo y Lucas hay atisbos del carácter revolucionario de su personalidad y de la primitiva comunidad cristiana". Según el texto de Marcos, Jesús era visto por sus discípulos como el Mesías esperado y él mismo hablaba de su reino terrenal como un hecho cumplido, y la idea de los primeros judíos cristianos era la de un Hijo del Hombre.

Otros evangelistas se movieron en la dirección de Pablo. Tanto Mateo como Lucas se desligaron de la idea judía, y el último propuso una visión atemporal del reino de Dios. Era de su opinión que la Iglesia alcanzara una importancia y significado mayor que la idea de una segunda venida. Sin embargo, en la consolidación del mensaje paulino, es el Evangelio de Marcos el que da el sello definitivo, además, es el primero de ellos. Perfila la idea del Cristo pacífico y pacificador. Con Marcos, es la ética del amor universal y visión de Jesús como Salvador de toda la humanidad, desvinculándolo del mesianismo judío –incluso se quiere hacer ver que son los israelitas y no los romanos los responsables de su muerte.

Marcos sostuvo que la personalidad, el sentido de su obra y su significación mesiánica debían mantenerse en secreto, y que solo su resurrección vendría a develar. Pero es con Juan donde se da la

definitiva consumación de esa visión de Jesús y el entender el cristianismo defendido por Pablo, como el que conocemos: abandono rotundo de todo reino terrenal de origen mesiánico, tal como lo enseña la Iglesia: "Esperaban el Reino pero encontraron la Iglesia".

La versión paulina y el Evangelio de Marcos van allanando el camino para ver un Jesús antijudío; se exonera a Roma de culpa en su crucifixión, haciéndola recaer sobre los dirigentes judíos. Es una religión en que se renuncia a toda pretensión revolucionaria, se abandona cualquier empresa encaminada al establecimiento de un reino en este mundo, se acata la autoridad romana. Es una religión de un marcado acento conservador, que legitima el statu quo, lo cual le permitió sin ningún esfuerzo infiltrarse en el imperio, además, la monarquía la necesitaba para que le diera una legitimación divina a la autoridad, algo que continuó por muchos siglos.

Los autores subsiguientes a Pablo continuaron esta línea. Este primer gran período del pensamiento cristiano es llamado la patrística; se continúa con la escolástica y los llamados "Padres de la Iglesia". En sentido estricto, se encuentran otras figuras intelectuales, como los padres apostólicos o apologistas, entregados todos ellos a defender y consolidar esta versión evangélica. La tarea central de todos ellos era defender la sumisión a la autoridad del emperador, incluso en momentos de mayor intensidad persecutoria, ya que todo esto es querido por Dios y es su santa voluntad, lo que conlleva a aceptar las estructuras sociales y políticas, esforzándose incluso por ser ciudadanos modélicos, como lo aconsejaba san Justino a los cristianos. Esta sumisión del cristianismo al imperio fue suficiente para la promulgación del Edicto de Milán (el cristianismo es elevado a la categoría de religión oficial del imperio) y la conversión del emperador Constantino.

El primer paso fue un concubinato de la Iglesia con el poder político o temporal, hasta terminar ella misma por asumirlo. En el período comprendido entre los siglos II y V se da un mandato paralelo al Estado, luego un poder igual y, por último, una potencia superior –en Bizancio, con el emperador, en Roma con el papa–. En la medida en que el Imperio romano se hunde a fines del siglo V, la

Iglesia se consolida, se expande, llegando a ser tan notable como el propio imperio, de quien la Iglesia copió su organización.

Para esta época resultó definitiva y fundamental la figura y obra de Agustín de Hipona, quien adaptó la filosofía platónica al cristianismo, y así creó el primer gran sistema filosófico-teológico-religioso. La decadencia tan notable que experimentaba Roma, algunos intelectuales la atribuyen a la renuncia que se había hecho de los antiguos dioses. San Agustín sale al encuentro escribiendo *La ciudad de Dios*, donde defiende el providencialismo, es decir, que Dios dirige la historia y, por lo tanto, lo que estaba sucediendo era parte del plan divino. En consecuencia, la decadencia de Roma es causada por Dios, que provocó esta situación no porque fuera cristiana, sino porque era poco practicante.

Roma se convirtió en "la ciudad del Diablo", o "ciudad terrena", centrada en el egoísmo, el materialismo y los placeres; lo contrario a la ciudad establecida en la caridad, el desprendimiento y el temor a Dios. Según este criterio, todos los acontecimientos y la historia misma se explican por la lucha entre ambas ciudades. Por todo esto, resulta fácil entender que "la ciudad terrena" es el Estado y "la ciudad de Dios" es la Iglesia. San Agustín apunta a dar primacía a la Iglesia sobre el Estado: este jamás alcanzará sus objetivos sino bajo la dirección eclesiástica. Más concretamente, el papa debía detentar no solo el poder religioso como jefe de la Iglesia, sino también el poder temporal (el Estado teocrático). Este fue el gran objetivo perseguido por la Iglesia durante toda la Edad Media, y más allá en los países que logró dominar, como Colombia. En estas condiciones, el papa se convirtió en un auténtico rey de reyes. Es allí, en los palacios imperiales, donde construye su ideología, olvidando su raíz cristiana de corte humilde y popular.

Con el tiempo, esta legitimidad comenzó a discutirse y a perder peso, pero desde entonces y hasta la actualidad, es innegable la influencia papal en lo político…, no puede perderse de vista que en este período los grandes apologistas del cristianismo van configurando una institución dogmática, excluyente, maniquea, que requiere del monopolio religioso, un Estado que le facilite muletas

para caminar y dinero para llevar a cabo su tarea y mantener el tren de ostentación de que hace gala, al lado de un pueblo que vegete en la miseria y la ignorancia, a fin de no tener discusiones. En este ambiente puede sentar sus reales, si esto no se da, será un ave de corto vuelo. Buena parte de esta ideología es tomada sin discusiones por la extrema derecha –fascismo, nazismo, falangismo, dictaduras militares o civiles–, por eso, no es de extrañar la gran amistad y el gran entendimiento que la alta jerarquía católica sostuvo con personajes representantes de este pensamiento como Adolfo Hitler; *El papa de Hitler*, libro que expone con lujo de detalles el sometimiento y el vasallaje del papa Pío XII a Hitler. Los elogios de Pío XI a Benito Mussolini tocan la servidumbre; con Francisco Franco el Estado español perdió la soberanía ante la Iglesia; Oliveira Salaza, de Portugal, ejerció un gobierno paralelo con la Iglesia; y tiranos vulgares, corruptos y ambiciosos que ejercieron el poder gracias al beneplácito de la Iglesia: la familia Trujillo en República Dominicana; Fulgencio Batista en Cuba, François Duvalier en Haití; la familia Somoza en Nicaragua; Laureano Gómez, Roberto Urdaneta Arbeláez y Gustavo Rojas Pinilla en Colombia; Alfredo Stroessner en Paraguay, como los más notables.

Una iglesia racista

¿Quién ignora que en Colombia antes del Concilio Vaticano II la entrada a la vida religiosa de una persona no blanca y sin recursos económicos estaba prohibida, salvo excepciones? ¿Quién ignora que la Iglesia católica consideraba y trataba a los indígenas, negros y mujeres como a menores de edad, y sus creencias y culturas como frutos de la barbarie y el paganismo? ¿Quién ignora sus coqueteos con el fascismo y regímenes de fuerza y extrema derecha?

El papa Benedicto XVI acusó a Mahoma de "difundir por medio de la espada la fe que predicaba", pero aquí se hirió con su propia espada, pues evadió en forma crasa que la política católica, en sus Cruzadas, la Inquisición, sus "guerras justas" en América

o silencios cómplices en la Segunda Guerra Mundial, y el aplastamiento palestino, también carga con un historial que le impide "tirar la primera piedra".

Un análisis sobre Francisco de Vitoria, el teólogo que cohonestó y justificó las masacres contra la población indígena, con el título irónico de "guerras justas", demuestra que en cumplimiento de ese objetivo, la infidelidad que contradice principios cristianos se asumió como causa justa de guerra, para que los infieles dejaran de creer al menos en parte de lo que creían. De Victoria legitimó el empleo de todos los derechos a una guerra contra los bárbaros infieles, por motivos de diferencias de credo, más que por contravenciones al derecho natural. Tanto Nietzsche como Max Weber demostraron que "en ninguna religión existe un Dios universal con la enorme sed de venganza de Jehová", al develar la etiología violenta judeocristiana, razón fundamental por la que no se puede hablar inocentemente del proyecto racista que hoy llevan a cabo Roma, Washington, Londres y Tel Aviv. La violencia no pertenece a la esencia del islam, constituye más bien una patología, como lo es también del cristianismo.

Benedicto XVI en Ratisbona, al excluir el islam y el protestantismo como credos que él reduce a "simples obras de la mano del hombre" y, por tanto, ajenos a la presunta unicidad escatológica y universal de la Iglesia, ha ratificado el talante racista católico, "intentando renovar un eurocentrismo que propone a Europa como agente de su visión políticamente correcta". Lo anterior se confirma al leer en aquel discurso:

> No es sorprendente que el cristianismo, no obstante su origen y desarrollo en Oriente, haya encontrado su huella definitiva en Europa […] este encuentro, al que se une el patrimonio del Vaticano, ha creado Europa y permanece como fundamento de aquello que, con razón, se puede llamar Europa.

El problema no está pues en un párrafo de la alocución papal, es todo el discurso en sí: cristianocéntrico, eurocéntrico, que hay

que analizar en profundidad porque no contribuye al diálogo. En su discurso no se puede ocultar su patología racista, y como se confirma en el texto, su comunión con otras pretensiones hegemónicas en un ejercicio contra los impuros.

De acuerdo con lo anterior, el jefe del Vaticano solo hace confirmar su talante racista, al articular una estrategia orientada a seguir gozando de privilegios en la distribución del poder político que ejerce en una sociedad a la que le conviene conservar atada al pasado, para desazón de sus teólogos que fungen de idiotas útiles. Esta táctica de Benedicto XVI, antes que teológica, se armoniza con el hegemonismo de tinte religioso que crece escondido bajo la llamada "guerra preventiva contra el terrorismo".

Observada la propuesta católica, la evangélica protestante de Bush y la anglicana de Gordon Brown, estarían reeditando la imposición de una supuesta "pureza" en el marco de "razas", filosofía y políticas, de modo que solo por el exterminio de "las impuras" se hiciera viable la convivencia humana entre "los puros". Estos intentos estarían reeditando una ideología fascista que se suponía superada cuando la Iglesia rompió el concubinato que tenía con la derecha y extrema derecha, en un acto de supervivencia, de defensa, para evitar hundirse con ellas. Pero bien examinados, vemos que pertenecen a la esencia de la patrística, como a los más caros preceptos del evangelio protestante y anglicano, que le dio piso al *Leviatán* hobbesiano. De allí que no sea difícil deducir que estamos ante proyectos hegemónicos para cuyos propósitos lo religioso aportaría su cuota.

No es nada difícil encontrar en la Iglesia posturas racistas a lo largo de su historia, en cabeza del papado que hacen parte de su doctrina, Pío XI en 1933, Pío XII en 1942. Esto es muy llamativo, ya que se creía que el Concilio Vaticano II había cortado el cordón umbilical que lo ataba a la extrema derecha, cuando afirmó que "la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social sino divino". Parececiera que este papa quiera echar al cesto estas conquistas, lo cual explica el alto grado

de obstrucción que esta política ejerce en la tortuosa tarea edificadora en la América católica para construir una democracia participativa, de mayorías, con justicia social…, siendo Venezuela el motor de estas transformaciones. Toda la jerarquía católica venezolana se lanza en ristre contra su presidente, sus programas, para abortar este proyecto.

La respuesta indígena no se hace esperar

Este tipo de crímenes
no prescribe
ni en las leyes
terrenales, ni en
las leyes divinas.

Pensamiento oficial indígena

Posición de la Confederación de Pueblos de la nacionalidad kichwa del Ecuador frente a las declaraciones emitidas por Benedicto XVI en la V Conferencia de Obispos de América Latina y el Caribe (Celam), en mayo de 2007, en Brasil:

> Los pueblos y nacionalidades indígenas del continente de Abya Yala (América) rechazamos enérgicamente las declaraciones emitidas por el sumo pontífice en lo que se refiere a nuestra espiritualidad ancestral, y a los comentarios políticos emitidos con relación a algunos presidentes latinoamericanos y del Caribe, más aún, cuando estas son realizadas ante un continente en el que se acrecienta la brecha entre pobres y ricos, y en donde se encuentra gran parte de la feligresía católica del mundo, lo que ha implicado siglos de evangelización, cisma que lastimosamente no ha logrado dar como fruto una vida justa y digna para sus habitantes.
> Estas declaraciones se realizan precisamente cuando la vida planetaria está amenazada de muerte y no son responsables de ello los presidentes que el papa cita en sus alocuciones, sino aquellos que,

como el presidente norteamericano George W. Bush, enarbolan la bandera del voraz sistema capitalista neoliberal.

Por lo que es inconcebible que, para alguien que se precia de ser el representante de Cristo en la tierra, sean los presidentes latinoamericanos de corte humanista el blanco de sus ataques.

Es hora de que se reafirme nuestra decisión de ejercer nuestra libre determinación. Si analizamos con una elemental sensibilidad humana, sin prejuicios de ninguna especie, la historia de la invasión de Abya Yala, realizada por los españoles con el beneplácito de la Iglesia católica, lo menos que podemos hacer es indignarnos.

Seguramente el papa desconoce que la jerarquía católica, con honrosas excepciones en el bajo clero, fue cómplice beneficiaria, y la cúpula pontifical mostró un silencio tan comprometedor con los verdugos, que nadie duda del concubinato existente. Más de setenta millones de muertos –un etnocidio total– en campos de concentración de minas, mitas y obrajes, que fueron el cementerio de naciones y pueblos enteros. Cuba es un ejemplo aterrador, y para sustituir a los muertos traen a millones de negros que sufrieron idéntica suerte; todo esto unido al robo de nuestras riquezas, la violación cobarde de nuestras mujeres, miles de niños muertos por desnutrición, y la población por enfermedades desconocidas en nuestro medio; no hubo ningún derecho que no fuera violado por estos lobos vestidos de ovejas.

Todo lo hicieron bajo el presupuesto filosófico-teológico de que nuestros ancestros no tenían alma. Junto a los asesinos de nuestros heroicos dirigentes siempre estaba un sacerdote para adoctrinar al condenado a muerte, a fin de que se bautizara antes de morir y por supuesto que renunciara a sus concepciones filosóficas, religiosas y visión del mundo. Veamos algunos ejemplos de nuestra resistencia a las imposiciones de la tiranía: en Cajamarca, el cura Valverde presenta la *Biblia* a Atahualpa diciéndole que es la palabra de Dios, ante lo cual el soberano, viendo que en el libro su Dios no habla desde el corazón de la Madre Tierra, del agua, del viento, en la fuerza luminosa del Sol y en la fecundidad de la Luna, en los latidos del corazón

de los seres humanos, animales y plantas, arroja la *Biblia*, ante lo cual el cura dio la orden de apresarlo y torturarlo.

En lo que hoy es Ecuador, el gran dirigente Calicuchima, ante la propuesta del sacerdote que generosamente iba a bautizarlo y bendecir su muerte, el rebelde se encaminó hacia la hoguera y en medio de las llamas gritó con toda la fuerza de su espíritu: "¡PachaKamak-PachaKamak-PachaKamak! (¡oh, gran espíritu cuidador del Universo!)".

En Cuba, un cacique notable es sentenciado a muerte por su persistente rebeldía a las autoridades españolas. Como de costumbre, un religioso lo acompaña desde el comienzo hasta la llegada al patíbulo, con lecturas que saturan sus oídos, en las cuales se le invita a arrepentirse y acatar las órdenes del rey. Próximo a ser ejecutado, se dirige al cura y sus verdugos, diciéndoles: "Si el cielo que ustedes me prometen es el mismo lugar donde ustedes van a ir, prefiero los infiernos".

Habrá que preguntar al papa si Cristo, a quien dice representar, estaría de acuerdo con estos crímenes de lesa humanidad, que no prescriben ni en el cielo ni en la tierra. Esto sería bueno recordárselo al sumo pontífice y al Gobierno español.

El protagonismo totalizante del bipartidismo y la Iglesia católica hasta el Frente Nacional

A mediados del siglo XIX, Colombia presenta un panorama preocupante: las continuas guerras civiles entre las élites, enfrentadas desde la Independencia en torno al tipo de orientación que debe tener el nuevo país, el atraso económico, las permanentes crisis financieras, la miseria de casi toda la población, y el orden feudal vigente.

Tesis liberal

El Partido Liberal considera que el verdadero desarrollo no solo debe reposar en un profundo replanteamiento en lo económico y político, sino también en modificar las relaciones Iglesia-Estado, tendiente a reducir el campo de su acción a lo espiritual, ya que su intromisión en política es un obstáculo al progreso. Este último aspecto polariza a la clase dirigente, que no tiene un consenso sobre el papel que debe jugar la Iglesia luego de la Independencia. El proyecto "modernizante" del liberalismo suscita también un profundo malestar en la Iglesia, que quiere continuar siendo protagonista principal en las orientaciones del pueblo, y tampoco perder sus inmensas riquezas adquiridas en siglos.

El Partido Liberal, que llega al poder en 1849, ante el panorama tan desolador en que encuentra el país, cree hallar la solución

inspirándose en los ejemplos de las naciones más poderosas. Estas corrientes de pensamiento les han permitido a Francia, Inglaterra y Estados Unidos convertirse en modelos de prosperidad económica, estabilidad política, norte de "civilización". La atracción irresistible hacia esas culturas, unido con el creciente desprecio hacia el legado español, es la causa número uno del atraso del país en todos los órdenes. Algunos representantes de la élite habían tenido oportunidad de contemplar los frutos del desarrollo: riqueza, libertad, oportunidades, pujanza en su gente. Maravillados vuelven al país, aún más convencidos de la necesidad de retomar esos caminos en que se sustenta el desarrollo: ciencia moderna, positivismo, racionalismo, libertad de cultos, lo cual responde plenamente a los ideales de una burguesía comerciante, naciente y emprendedora, decidida a ocupar un lugar de primer plano en el escenario político. De esta manera, el liberalismo se convierte, desde mediados del siglo XIX, en el motor para conducir el país a la modernidad.

Profundamente convencido de estas ideas, el Gobierno adopta el libre cambio, para insertar al país en el mercado internacional. En materia política, el liberalismo radical impone un programa de claro corte federal, que encuentra su máxima expresión en la Carta Política de 1863. Una fe ciega de los dirigentes en el individuo lleva a los radicales a reconocer muchas libertades percibidas como ideales, como prueba de indiscutible progreso (libertad de prensa, de asociación, de opinión, de educación, de portar armas, entre otras).

Las tensiones que había empezado a generar el programa radical se agudizan mucho más cuando el Gobierno toca el tema "religioso", uno de los programas centrales del Partido Liberal. A partir de este momento, el conflicto entre los dos modelos sociales que se disputaban el control social entra en su etapa más crítica: el mundo "tradicional", refractario al cambio, se enfrenta al mundo "modernizante", sustentado en una nueva visión del hombre y la sociedad, que privilegia al individuo sobre el grupo, la igualdad sobre la jerarquía, el consenso sobre la tradición, la racionalidad

sobre el dogma, la confrontación de un pasado religioso impuesto sobre un pueblo ignorante, con un presente que encuentra en el mismo hombre las fuentes de su inspiración.

La reforma debe estar encaminada esencialmente a poner fin a la politización de la Iglesia:

> Quiere el Partido Liberal que no se adopte la religión como medio para gobernar: las dos potestades deben girar independientemente, cada una dentro de su órbita, puesto que cada una tiene su objetivo y fin distintos. Emplear la religión y sus ministros como medio para hacer ejecutar la voluntad a los que gobiernan los negocios temporales es envilecerla, desvirtuarla y separarla del fin con que la instituyó su Divino fundador.[2]

En realidad, parece que en el ánimo de los liberales había un deseo de ir más allá de la simple separación de poderes, y es el de debilitar la institución eclesiástica, pues para el liberalismo, hijo de las Luces, la Iglesia representa uno de los mayores obstáculos para el desarrollo material, el progreso de la razón y la consolidación del progreso. El anticlericalismo se coloca con su rival en un plano polarizado de intolerancia e intransigencia, donde se retroalimentan mutuamente. El liberalismo pretende unilateralmente anular de un plumazo la influencia de la Iglesia, recurriendo, si es preciso, a la coerción, lesionando fuertemente el sentimiento religioso de la inmensa mayoría de los colombianos, que la tenían como su única opción, y su ignorancia no les permitía otra visión. El Partido Conservador, en estrecha unión con la Iglesia, opone tenaz resistencia al proyecto de una sociedad "materialista", ajena a la jerarquía católica.

Una de las primeras medidas para la separación de poderes fue poner fin al patronato, pacto sellado entre la Monarquía española y el Papado, poco después de la Conquista de América, y que

2 Fernando Jordan (comp.), *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal* (1820-2000), Partido Liberal Colombiano, Bogotá, 2000, p. 125.

rápidamente se tradujo en el sometimiento de estas colonias al poder eclesiástico.

El clero se convierte en un funcionario de la Corona, ocupa un puesto destacado en las tareas sociales, como salud, educación y el registro civil. Por ello, las fronteras entre Estado e Iglesia desaparecen. En la Independencia, los líderes, conscientes de una institución tan poderosa, influyente y rodeada de gran respeto y autoridad, evitan roces y enfrentamientos. Por eso, ella pudo conservar sus enormes extensiones de tierra, beneficios fiscales y jurídicos.

A nivel internacional, hay unos hechos que influyen de manera notoria en la vida nacional. El liberalismo intenta reducir la religión a la esfera de lo privado. Dentro de esta óptica, la "laicidad" es un paso definitivo hacia un mundo mejor. La Santa Sede, amenazada ideológicamente por el liberalismo, debe hacer frente también a las aspiraciones de los nacionalistas italianos a nivel interno. En ese contexto, el papa emprende una ofensiva tendiente a recuperar su poder que está en peligro. Se trata, por una parte, de una acción centralizadora para fortalecer el control de Roma sobre las iglesias nacionales, deseosas de ser protegidas por la Santa Sede, ante las acechanzas del Estado. En lo ideológico, el papa organiza una lucha implacable contra los avances del liberalismo, involucrando a todos los católicos. Para empezar, lanza dos encíclicas: Quanta Cura y el Syllabus (1864), y de remate la proclamación de la infabilidad del papa[3]. Son momentos fundamentales de la política centralizadora y de la cruzada antiliberal –"intransigente", pues con el "error" no se puede transar–, iniciada por el papa Pío IX (1846-1878). No perder de vista este contexto para entender la magnitud del conflicto que opone dos visiones del mundo que, aquí en Colombia, tuvo repercusiones de altas proporciones.

Mientras tanto en Colombia, la separación de la Iglesia y el Estado trajo las siguientes consecuencias:

---

3 Concilio Vaticano I (1869-1870).

Pone fin a la intervención gubernamental en la elección y presentación de candidatos para los puestos eclesiásticos; ya los párrocos son elegidos entre una terna enviada a los obispos por los cabildos y los padres de familia católicos; se prohíbe cualquier contribución forzosa en beneficio de los cultos religiosos o de sus ministros; desaparece el fuero eclesiástico y se niega el carácter público a las entidades religiosas; los lugares de culto pasan a ser propiedad del Estado.

Estas medidas, además de separar las dos potestades, son un complemento en la obra de modernización del país, una visión "secular" de la vida, crear una cultura progresista que reemplace la visión providencialista y sacralizada de la Colonia, por eso, la nueva clase política es bastante anticlerical; neutralidad del Estado en materia religiosa y su igualdad ante la ley; se establece el matrimonio civil. En este campo tan delicado no hay consenso unánime en el liberalismo, pues si todos coinciden en la separación y debilitamiento, esto desaparece al tratar los mecanismos, porque temen una reacción confesional en cadena, en un pueblo que ha tomado esta religión no por conocimiento de causa, menos por conciencia, sino por fanatismos y tradiciones. Entre 1853-1855 estas conquistas ya eran un hecho, y para el período 1861-1864 asume el poder Tomás Cipriano de Mosquera, que profundiza estas reformas con la tuición de cultos que vela por la idoneidad del clero y la soberanía nacional, somete a la Iglesia al estricto control del Estado y evita su injerencia en política; la otra, la desamortización de los bienes eclesiásticos, priva a la Iglesia de sus inmensas extensiones de tierra. Estas medidas tienen como objetivo comercializar la tierra y aliviar, al menos en parte, las deudas de un Estado en permanente bancarrota.

La Constitución de 1863 confirma y renueva estos artículos, se promulga no en nombre de Dios sino del "pueblo"; determina la incapacidad de las comunidades religiosas "para adquirir bienes raíces" (artículo 6).

Los liberales radicales se dan cuenta de que para debilitar a la Iglesia se necesita una acción de largo plazo, actuando sobre las

conciencias, insistiendo en la necesidad de difundir valores republicanos, una educación laica, la libertad de prensa, los derechos políticos, crear una sociedad ajena al "fanatismo religioso", capaz de escapar por sí sola al control ejercido por el clero.

> Solo la construcción de un poder laico alternativo, erigido sobre bases de libertad, la razón y el progreso material, podrán derrotar el poder del clero colombiano. La erradicación de la ignorancia, del atraso material y el respeto intransigente a las libertades públicas darán la autoridad y legitimidad al proyecto radical para imponerse, y conducirían a la capitulación del clero[4].

Solo el fanatismo religioso desaparecerá cuando al pueblo se le abran las puertas de la educación y las fuentes de la riqueza pública.[5]

Aquileo Parra (1876-1878) señala en sus *Memorias* (p.355) "que un cambio, aunque esté en la ley, y se violente su cumplimiento, no puede modificar en un día lo que se ha construido en toda la existencia".

De aquí en adelante hay un interés especial por la educación; por primera vez en la historia, la educación es definida como una de las funciones del Estado y los padres tienen la obligación de participar en esta obra; se invita a una misión alemana para brindar mejor formación a los maestros.

Si esto se decretó sobre el papel, en la realidad el Estado estaba lejísimos de llevarlo a la práctica. Veamos algunos de estos obstáculos insalvables: el Estado no tenía con qué nacionalizar la educación; no había los suficientes maestros ni en calidad ni cantidad para llevarla a cabo; la ley no prohíbe la instrucción religiosa; la ley reconoce que el clero tiene derecho a velar por el contenido moral

---

4 Eugenio Gutiérrez, "El radicalismo" (1860-1878), en *Gran Enciclopedia de Colombia*, Círculo de Lectores, Bogotá, 1991, vol. 2, Historia, p. 403.

5 Informe dirigido al Congreso, julio de 1878, citado en Eugenio Gutiérrez, ibíd., p. 417.

de la enseñanza; la oposición de la Iglesia contribuye al fracaso de la misión alemana, porque es inadmisible que unos pedagogos protestantes se encarguen de la formación de los maestros en un país católico. El Gobierno, al constatar su incapacidad, recurre al clero y órdenes religiosas menos politizadas para la dirección de algunos colegios; como cada Estado es soberano, permite a los Gobiernos regionales modificar la ley central, y en tres de los nueve Estados no se aplicó la reforma.

La guerra de 1876 se desata, entre otras cosas, por la reacción a la reforma educativa; la cúpula eclesiástica está preocupada por el intervencionismo del poder central, que desconoce los "derechos naturales" de los padres y de la Iglesia en materia educativa, y por los avances de la "Escuela sin Dios", un régimen que no oculta su anticlericalismo, la educación "laica" que atenta contra los valores de la Iglesia. Una vez iniciada la guerra, la Iglesia, como lo hizo en todas partes, participa activamente a favor del Partido Conservador (los conventos, iglesias y seminarios se convierten en cuarteles), y esta vez en Antioquia, los obispos envían una circular a los sacerdotes para que exhorten a los fieles a defender activamente los intereses de la religión y de la patria. Los sectores más clericales toman las armas para luchar en nombre de "la religión de los colombianos", y tomar el Gobierno central. No logran sus propósitos, pero se ve claramente la unión estrecha entre religión y Partido Conservador para combatir al liberalismo.

Este partido refuerza sus posiciones: los obispos más radicales son desterrados, la tuición de cultos es restablecida, se suprime el pago compensatorio por concepto de amortización.

La reforma educativa fracasa porque los radicales no estaban preparados para un cambio tan notorio, la hostilidad de sus opositores, la ausencia de recursos, las deficiencias del profesorado, las dificultades geográficas, la ignorancia y el analfabetismo, que en Colombia pasaba del 90%. La situación para el radicalismo es cada vez más crítica no solo por su fracaso en la educación, sino porque a ello se suman los malos resultados en la economía, vías de comunicación, las guerras permanentes, la inestabilidad

política, mientras que el federalismo es señalado como el principal responsable de la ausencia de autoridad y el clima de violencia, y cómo olvidar las inercias culturales en un pueblo atado a la tradición, los hábitos ancestrales, que veía en lo novedoso algo difícil de entender y, menos, asimilar, que acepta lo que ve más por lo emocional que por lo racional. Una cosa es la ley escrita, otra la sancionada por las costumbres.

El proyecto de los ultramontanos

Los opositores a las reformas promueven varias guerras civiles. Los sectores clericales influenciados y legitimados por el Syllabus y el Concilio Vaticano I se unen en un movimiento ultramontano en el año 1870. Desde el púlpito, el confesionario, la prensa y sociedades católicas, sus líderes se dedican a atacar los errores y peligros de las ideas liberales. Bajo la dirección de Miguel Antonio Caro, quien ya empezaba a descollar como figura destacada dentro del conservatismo, se aspira a crear un partido católico que lidere la lucha por la cristianización del país. Para este fin, funda *El Tradicionalista* en 1871, que presenta a la sociedad colombiana como un campo en el que se enfrentan dos fuerzas antagónicas: por una parte el liberalismo, "esencialmente satánico y anticatólico"[6], "monstruo de dos cabezas que se llaman cesarismo y comunismo", que pretende "imponer gobiernos ateos a pueblos creyentes"; y, por otra parte, el catolicismo, que aspira "a organizar la sociedad de acuerdo a los principios cristianos"[7]. En la medida en que la acción del liberalismo, el "gran error de los tiempos modernos", se hace sentir tanto en lo político como en lo religioso, "por esta razón debe ser, y es en efecto, religiosa-política la cruzada que a sus invasiones oponemos; la cruzada del siglo XIX que en

6 Miguel Antonio Caro, "El partido católico en el mundo", en *El Tradicionalista*, Bogotá, Año I, Trimestre 1.º, Número 1 (21 de noviembre de 1871). Caro, Miguel Antonio, *Obras,* t. I., Filosofía, Religión, Pedagogía. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1962, pp. 757, 869.

7 Ibíd., p. 751.

todas partes se conoce con el nombre de Partido Católico, su jefe es Pío IX, "el papa excepcional", que "ha cumplido egregiamente su misión", "y que se ha dignado a formular en el Syllabus el programa filosófico y político del Partido Católico", donde condena "desde su cátedra infalible el liberalismo y la civilización moderna".[8]

El Partido Católico no se consolida, ya que según los obispos puede conducir a rivalidades y divisiones entre los mismos católicos; y gran parte del episcopado no ve la necesidad de crear un nuevo partido, porque el conservatismo cumple muy bien la tarea de defensor de los intereses católicos. Este hecho de ninguna manera significa la baja de guardia de los sectores ultramontanos en su tarea de no dar tregua ni dejar respirar al liberalismo en su oposición, unas veces violenta, otras, en los medios de comunicación.

Las posiciones moderadas del sector minoritario del clero son denunciadas como "débiles", los obispos de Pasto y Popayán, los críticos más radicales a la conciliación del arzobispo de Bogotá, no dudan en denunciar la timidez de su superior, al que acusan de transar con la "iniquidad" y el "error". Además, aprovechan para condenar la "Escuela Laica" y reiterar que la no intervención de la Iglesia en materia educativa y política conduce inevitablemente al triunfo de la "impiedad".[9]

La ofensiva liberal resulta inoperante ante lo tozudo de la realidad para erradicar de raíz siglos de permanente prédica y sometimiento a la Iglesia y a los hábitos feudales. En la práctica, sectores convencidos de este cambio y que no dudan en llevarlo a la ley se resisten a contraer matrimonio civil, unión libre, practican la confesión y los consuelos religiosos al momento de morir. La ofensiva anticlerical crea una reacción en cadena de los sectores

---

8 Ibíd., p. 752.

9 Algunos obispos exhortan a sus colegas para que nieguen a los creyentes liberales la administración de los sacramentos. Ver Fernán González, *Poderes enfrentados*, p. 217. (El arzobispo de Popayán, Carlos Bermúdez, después de regresar del Concilio Vaticano I, amenaza con la excomunión a quienes matriculen a sus hijos en las escuelas del Gobierno o se casen por lo civil).

ultramontanos que desde el Vaticano logran reorientar el rumbo del Estado desde 1886 hasta 1930.

La regeneración

A finales de 1870 empieza a tomar forma y dinamismo un movimiento bipartidista favorable a la introducción de cambios en la orientación del país. Esta coalición la encabeza Rafael Núñez, destacado político de orientación liberal, que como miembro de los gobiernos radicales había participado activamente en las luchas anticlericales. Al no dar los resultados esperados, Núñez se cuestiona profundamente muchos de los postulados del Partido Liberal. Según él, "el país requiere de una política realista, alejada de las corrientes 'utópicas' y 'románticas' que han agitado, sin muchos resultados, la vida nacional en las últimas décadas". [10]

El esquema en el que se mueve el país le despierta todo tipo de sospechas, sobre todo en el campo político. Es indispensable el fortalecimiento del Estado central, la religión católica como elemento de unión de toda la nación, en medio de tantos factores desintegradores. La fe de la inmensa mayoría de la población, el sentimiento y los valores religiosos, es la Iglesia católica organizada en torno a los principios de centralización, jerarquización y obediencia, la institución a imitar. Por último, es en la religión y la moral, no en la ciencia ni la razón, que está el camino a la salvación verdadera. En 1880, Núñez se arrepiente de los errores cometidos durante los gobiernos radicales y da a conocer su nueva doctrina:

> En otros tiempos nosotros pensábamos que la escuela laica, el ferrocarril, el telégrafo, la prensa irresponsable, entre otros, eran los agentes principales de moralidad en la vida pública; pero hoy, después de larga y desastrosa experiencia, hemos perdido toda fe

10 Jaime Jaramillo, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Edit. Planeta, Bogotá, 1997, pp. 88-89.

> en las combinaciones en que no prevalece la educación netamente religiosa.[11]

Estos son algunos de los principios en que descansarán los regímenes autoritarios que se instaurarán a partir de 1886…, es la contrarrevolución en marcha.

Todos estos principios, tan contrarios al Gobierno en el poder, desatan una guerra civil, una lucha bien violenta y encarnizada, que finalmente se inclina a favor de Núñez. Vencedor, adopta como lema de su lucha: "Regeneración o catástrofe".

Estas ideas encuentran buen ambiente en el binomio conservatismo-Iglesia católica. Pero Miguel Antonio Caro, ya conocido su pensamiento en este trabajo, no encuentra suficiente este programa. Dirigente del Partido Conservador y decidido defensor del ultramontanismo, gran admirador del legado español, no acepta la supuesta superioridad de los valores anglosajones, ni tampoco el "espíritu burgués" del mundo, que es racional, científico y materialista. No le preocupa el hondo atraso científico, industrial, la miseria, el analfabetismo; lo que importa es la riqueza espiritual. Aunque reconoce que se pueden establecer diferencias marcadas entre los países en lo económico, científico, tecnológico y educativo, la gestión histórica de la "Madre Patria" supera con creces a la de cualquier otro Estado, pues "ha sido el pueblo providencial encargado de llevar adelante el poder expansivo del espíritu cristiano", espíritu que ha dado origen a los avances más valiosos en la historia de la humanidad.

Por estas razones, su modelo político está muy lejos del liberalismo anglosajón y del romanticismo revolucionario de los franceses: el Estado, lejos de auspiciar su propio debilitamiento, debe reforzar su actividad en todos los niveles de la vida nacional. Por consiguiente, Caro

---

11 Rafael Núñez , "*La reforma política*", Tomo III, Citado en Gerardo Molina, p. 144. *Las ideas liberales en Colombia*, Edit. Espasa, Bogotá 1982, p. 144.

> asignó al Estado una función moral y vio en él un instrumento no solo para llenar funciones administrativas y policivas, sino para lograr la perfección del hombre. Más aún, para que Hispanoamérica sea fiel al modelo de Estado que le transmitió la Corona, debe devolverle el contenido religioso a las tareas políticas y restablecer una unidad armónica entre Estado e Iglesia y así garantizar la unidad nacional.[12]

Estamos ante el advenimiento de una Constitución monárquica-teocrática, y el advenimiento de la basura feudal.

Un año después de la derrota militar de los radicales, estos dos personajes plasman sus ideas en una Carta Política que perdurará, aunque con retoques, hasta 1991. Esta Carta reposa en dos pilares fundamentales uno, el fortalecimiento del poder central, condición básica para establecer el orden y la autoridad; el otro, se le da a la Iglesia católica el derecho a intervenir y decidir en todos los asuntos del Estado y la vida pública colombiana.

Constitución de 1886. Artículos esenciales

Invocada en nombre de Dios, "fuente suprema de toda autoridad" (preámbulo), reconoce que "la religión católica, apostólica y romana es la de la nación", por lo que "los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social"; se aclara que la Iglesia católica "no es ni será oficial, y conservará su independencia" (artículo 38). El régimen de cultos subraya que "nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido por las autoridades a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia" (artículo 39).

El ejercicio de cultos es autorizado siempre y cuando estos "no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes" (artículo 40).

En materia educativa, se establece que "la educación pública será

12 Jaramillo muestra la influencia que tuvo en Caro el pensamiento de algunos tradicionalistas franceses pensadores, como De Maestre y De Bonald, ver op. cit., pp. 358-361.

organizada y dirigida en concordancia con la religión católica" (artículo 41). Por otra parte, la Iglesia queda exenta de cargas fiscales (artículo 55). Es autorizada para administrar con toda autonomía sus bienes y para ejercer su autoridad en la jurisdicción eclesiástica (artículo 53). El ministerio sacerdotal es declarado incompatible con el desempeño de cargos públicos, salvo en lo relacionado con la educación y en las beneficencias públicas (artículo 54).[13]

En virtud de la facultad constitucional que se le otorga para celebrar convenios con la Santa Sede (artículo 56), el Estado firma un concordato en 1887 en el que, además de ratificar la importancia del catolicismo para la sociedad colombiana (artículos 1, 6, 15), reconoce ampliamente el papel del clero como docente.

> En las universidades, colegios, escuelas y demás centros de enseñanza, la educación e instrucción pública se organizarán y dirigirán en conformidad con los dogmas y la moral de la religión católica. La enseñanza religiosa será obligatoria en tales centros y se observarán en ellos las prácticas piadosas de la religión católica (artículo 12).

Por lo tanto, los obispos diocesanos son los encargados de inspeccionar, revisar y seleccionar los textos de religión y de moral en todos los planteles oficiales. Y con el fin de asegurar el buen desarrollo de la enseñanza:

> El Gobierno impedirá que en el desempeño de asignaturas literarias, científicas y, en general, en todas las ramas de instrucción, se propaguen ideas contrarias al dogma católico y al respeto y veneración debidos a la Iglesia (artículo 13). En caso de que los maestros encargados de la enseñanza de la religión y la moral se alejen de la doctrina católica, el obispo puede intervenir para retirarlos de sus puestos (artículo 14). El carácter obligatorio de la instrucción primaria es abolido (artículo 41). Por otra parte, se estipula que el

13 Rafael Núñez, *La reforma política*, tomo III. Citado en Gerardo Molina, p. 144. *Las ideas liberales en Colombia*, Bogotá, 1982, p. 144.

> matrimonio católico es el único válido, tiene efectos civiles y queda sometido exclusivamente a la autoridad eclesiástica (artículos 17, 19).

Sobre la desamortización de los bienes del clero, la Santa Sede,

> en vista del estado en que se halla el Tesoro Nacional colombiano y de la utilidad que representan para la Iglesia esas pertenencias, accede a sustituir la deuda por una renta a perpetuidad para aliviar las pérdidas obtenidas (artículos 22, 29).

Se introducen, además, cláusulas adicionales que le permiten a la Iglesia retomar el control del registro civil, la administración de los cementerios. Poco después, se firma la "Convención de Misiones" (1892), tratado que, en la práctica, convierte al misionero en un funcionario del Estado en las extensas áreas de misión, donde el Gobierno invierte fuertes sumas de dinero para beneficio de una secta cristiana, atendiendo a una población mínima.

Consecuencias

Con esta Constitución el país es lanzado a lo más profundo, lejano y oscuro de la Edad Media. Cualquier lector, por superficial y ligero que haya leído sobre esta época de Europa, todo lo que piense e imagine de ella, aquí se dio…, me haría redundante y repetitivo si comenzara a enumerar o citar literatura –que hay en abundancia– sobre este tema. Haré todo lo posible en ser breve y concreto, dando generalidades, y el lector puede profundizar en libros que tratan estos temas en forma particular. Dividiré la explicación en dos partes:

1. La primera, es el beneplácito, la alegría y la euforia con que celebraron este acontecimiento los triunfadores, desde el campesino ignorante, ingenuo alienado, hasta el papa, pasando por arzobispos, obispos, monseñores y religiosos: hubo misa campal, *Te Deum*, las campanas no dejaron de repicar por varias semanas; el intercambio de notas entre prelados y de estos con los civiles del futuro gobierno fue muy prolífico.

La correspondencia y los comentarios de los triunfadores en la contienda fueron abundantes, llenos de felicidad, de mutuos elogios, de prepotencia, egolatría, narcisismo y planes para el futuro gobierno y el cambio de Constitución.

2. La segunda parte de la explicación es sobre lo que le esperaba al país, visto en grandes bloques, pero que el lector puede profundizar en otras investigaciones tratadas en forma más específica y que aparecen en la bibliografía. Estos son:

- La mujer es condenada sin descanso a la procreación y los oficios domésticos. Colombia se convierte en un inmenso convento.
- El artículo 151 de 1886, expedido por Núñez, convierte en subversivo atacar y criticar la Iglesia, el Gobierno y el papel moneda. Un refuerzo más recibió el Gobierno en mayo de 1886, en su avance represivo, cuando se aprobó la Ley 65, la cual permitía al presidente confinar, desterrar, clausurar periódicos cuando tuviera indicios de que se perturbaría el orden público, retener a los posibles perturbadores sin límite en el tiempo. Víctimas de estos atropellos generalizados y sectarios fueron, entre otros, *La Siesta*, de Antonio José Restrepo (Ñito), *El Liberal*, de Nicolás Esguerra, el destierro de los liberales más notables, como Juan de Dios Uribe (El Indio). La Iglesia brillaba por su presencia aun en actividades privadas de las personas, y la excomunión se mantenía al orden del día como amenaza para el que se apartara un milímetro de su autoridad, como fue el caso de Fernando González en Antioquia.
- El país es privado de los grandes adelantos en las diversas ramas del saber: la filosofía, la biología, la sociología, teorías sociales, economía, física, química y otros; por consiguiente, son proscritos del país científicos de la categoría de Charles Darwin, Karl Marx, Sigmund Freud, Albert Einstein, Friedrich Nietzsche, Renato Descartes y

muchísimos más. Causa: sus inventos y teorías no caben en los estrechos límites de la doctrina católica.

- La ignorancia, la marginación y la exclusión se apoderan de las grandes mayorías, a tal punto que desaparece la opinión pública, no se conoce la planeación, todo se improvisa, cualquier obra que se inicie no se termina, bien por falta de tiempo o porque el Gobierno siguiente inicia otra. Un mínimo de control sobre las actividades de los gobernantes no existe.
- Fruto de lo anterior, de la élite en el poder se apodera la ordinariez y la mediocridad, a tal punto que rayaba en lo folclórico. Todo se hace a espaldas del pueblo, como en el caso de que para aspirar a ser presidente, era condición sine qua non tener el visto bueno del arzobispo de Bogotá (el cual a su vez ya ha consultado al episcopado colombiano); ser poeta, gramático, o todo a la vez; las grandes disciplinas intelectuales y universitarias eran un mérito secundario. Para un Gobierno que galopa sobre la ignorancia, el conocimiento es un estorbo.
- Del Gobierno se apodera la quietud, el facilismo, la ineptitud, el letargo; sus mandatarios son una verdadera calamidad pública. Así, por ejemplo, en las administraciones de los gobiernos de Manuel Antonio Sanclemente (1896-1900) y José Manuel Marroquín (1900-1904), un dúo que es un verdadero homenaje a la mediocridad y a la incapacidad, de avanzada edad, que no podían gobernar desde la capital porque la salud no les permitía, ordinarios como poetas y gramáticos, tienen anécdotas que no dejan dudas del talante de los gobernantes que hemos tenido. Del segundo se afirma que mientras leía novelas de Charles Dickens, entra apresurado y nervioso el general Pedro Nel Ospina, avisándole que Estados Unidos se había apoderado de Panamá; no se inmuta y continúa su lectura. Al terminar su período presidencial se ufana afirmando que le habían entregado un país y él entregaba dos. El país marcha a la deriva.

- Jorge Eliécer Gaitán comenta de esta Constitución que es sorda y muda ante la miseria, marginación y exclusión de las grandes mayorías, que vegetan en la ignorancia, la ingenuidad y la superstición.
- Todo este ambiente recrea la socialización de un ciudadano hipócrita, sin convicciones en nada, arrastrado por los hábitos y las costumbres de rezar, llenar los templos en sus ceremonias, ritos y solemnidades; pero en su vida personal brilla la ausencia de un cambio significativo, de amor al prójimo, de cuestionarse lo que dice creer, de no llevar la teoría a la práctica. En ellos se aplica la famosa frase popular: "Si rezas y pecas, empatas". Es la religiosidad popular, estudiada en antropología, de epidermis, de fachada, de nombre, cargada de tradiciones, de emociones, que no compromete un cambio de vida, que contradice la teoría con la práctica. Todo esto es un caldo de cultivo para las terribles guerras que azotaron el país en el siglo XIX.
- José María Vargas Vila, radical y panfletario de primer orden en América, describe en su estilo puntilloso e irreverente la sociedad de entonces:

  Con la ostentación de sus aparentes virtudes, que son muchas, sabía ocultar sus defectos, que no son pocos, lo cual es una manera de parecer perfecto en un país donde la hipocresía, la mezquindad y la envidia son las primeras virtudes y el primer deber de los ciudadanos.

- Causa sorpresa, por decir lo menos, que en un país gobernado en forma tan pésima, su capital lejos de las fronteras, sin vías de comunicación, estas deshabitadas y sin guardias, las pérdidas de territorio no hubieran sido mayores.
- Es falso y mentiroso afirmar que a la Iglesia se le persiguiera, simplemente se le confrontaba en el campo de las ideas, y esto ella lo tomaba como un ataque, ya que, según ella, a la "verdad" no se le puede discutir ni disentir, y ella

es la depositaria de la "pura doctrina". Otra cosa bien diferente es que esta confesión religiosa se uniera al conservatismo en los campos de batalla para combatir el liberalismo y sufriera las secuelas de este acto.

- El Partido Liberal pronto comienza a perder sus grandes mayorías. Alejados y excluidos del poder, con un Estado autoritario que constreñía sus más elementales derechos, una propaganda permanente, cerrada, fanática, ultramontana y obsesiva contra su ideología; un ambiente de completa ignorancia donde la palabra venida del Estado y la Iglesia –la misma cosa en ese entonces– se aceptaba como "verdad revelada"; términos despectivos para atacar, como "ateos y libres pensadores", los convierten en los "malos" de la película, condenados a ser la oposición eterna, impotentes para derrumbar un sistema que se apuntaba sobre dos poderosas columnas dóricas: el presupuesto nacional y el clero.
- Por el miedo a un pueblo organizado, se optó por una ciudadanía restringida y de segunda, condicionada al analfabetismo y a la propiedad. Esto da como resultado una inclusión política subordinada a través de mecanismos clientelistas, que va caracterizando el modo de administrar el Estado hasta la fecha.
- Esta Constitución, con todo lo dicho aquí y sus derivados, abortó en nuestro medio la revolución burguesa.

Opinión del expresidente Alberto Lleras Camargo

Las fiestas religiosas
y las guerras civiles
eran las únicas
distracciones
y el deporte preferido
de esa época monacal.

Alberto Lleras Camargo

Personaje de gran influencia y protagonismo en la vida pública colombiana durante el siglo xx, sufrió en carne propia las arbitrariedades de este sistema; luchó con todas sus fuerzas para cambiar esta situación, obteniendo resultados parciales. Leámoslo en su envidiable prosa:

> Desde la aldea y el barrio más abandonados de América Latina hasta rematar en Roma, el Vaticano manejó el más grande imperio conocido hasta la fecha. Colombia era conducida como una tribu salvaje, dirigida por la Santa Alianza del Clero y el Partido Conservador, pactada para la eternidad según Núñez.
> Este sistema ya se había aplicado en la Edad Media entre la Iglesia y la Monarquía con gran eficiencia. Desde la cuna al sepulcro, el hombre –y la mujer más aún– no podían hacer nada, ni dar pasos nuevos en su existencia, ni tener episodios memorables, menos ser creativos, sin consentimiento, bendición y sacramento del cura. Se entraba al mundo y ya estaba filiado en la Iglesia con el bautismo, luego la confirmación y, por último, la primera comunión, con lo cual quedaba aferrado y amarrado a una religión sin saber el porqué, sin conocer sus principios, menos las diferencias con otras sectas y religiones. Y día a día la vida era un recorrido interminable por el Santoral, en donde se celebraban ciertas fiestas religiosas –las únicas permitidas–, con mayor relevancia, en honor de alguien que estaba en el cielo […] y así iban los campesinos, celebrando la Cruz de Mayo, el Día de la Virgen; la palma de ramos la plantaban en medio de sementeras, contra los rayos y el granizo, y en los techos de las casas, para efectos de protegerlas contra catástrofes y el Corpus, nunca claro en la mente ingenua de los fieles, que lo confundían con otro santo y acababan de enredarse aún más cuando los penalistas comenzaban a hablar del *Habeas corpus*. De todos modos era una gran fiesta, con procesión y despliegue de humildes riquezas campesinas, que al final quedaban en manos del cura. Y la Ascensión, la Asunción, la Inmaculada Concepción y el mes de San José, cuando se prendían hogueras en los patios y los cerros brillaban como lenguas de fuego; y la Semana Santa, que era una fiesta larga,

seguía paso a paso la Pasión del Señor, pero al crear tanta aglomeración de gente, que se estrechaban en los templos y en las calles, por el ruido extraño y arábigo de las matracas, que sustituían las campanas por el velo lívido sobre el altar y las oraciones en que se castigaba duramente el pecado, sobre todo el sexual, se convertía involuntariamente en una contrafiesta pagana, ardorosa y excitante como un carnaval, hasta que estallaba la Resurrección y la Gloria –y el mundo volvía a ser como antes– y la Navidad. Todo esto además de ser una fiesta para el pueblo, era una fuente nada despreciable de entradas monetarias para los curas –todos ellos de misa y olla–, ya que la ponchera se movía con más actividad en nombre del santo que se recordaba. Todo esto era lo único que distraía y divertía la agobiadora monotonía de los campos y de las pequeñitas ciudades, dedicados el tiempo restante al trabajo duro, rutinario, mal pago y mal remunerado por la Providencia, con cosechas perdidas, que lo único respirable era la miseria, la ignorancia y el pecado que estaba presente en todo. Con los santos se medía el tiempo, se anunciaba lo que iba a pasar y, desde luego, nada pasaba sin que el cura interviniera. De la cuna al sepulcro, todo estaba programado desde la Iglesia. Los curas manejaban el cuerpo y el alma de los colombianos, otro pensamiento ni siquiera podía asomarse en sus dominios.

Esta manejaba toda la educación de los colombianos en todos los niveles, modalidades y grados. El poder, en cualquier nivel, se ejercía de una manera en extremo autoritaria, clerical, patriarcal y represiva. Las comunidades religiosas –jesuitas, franciscanos, salesianos y otras– vienen de España para educar a la élite dominante y así conservar el statu quo. Es el inicio en Colombia de la mercantilización de la educación por parte de la empresa privada. Las materias se centraban en la Escolástica, la Patrística y las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, la Teología, la Metafísica, el Derecho Canónico, la Retórica, el Buen Decir, la Oratoria, la Gramática y el Francés (que junto con el Latín eran los idiomas de la aristocracia criolla). Los técnicos y científicos se contaban con los dedos de la mano; los pobres, los pocos que llegaban a firmar, leer y escribir,

se les consideraba más que suficiente, ya que estaban destinados y predestinados al trabajo manual, y sobreponer estos límites era un acto heroico. La educación más el ambiente reinante condicionaban al pobre a ser por otro lado un ciudadano rudo, violento, fanático, machista, que no permite que lo contradigan, todo lo quiere resolver por la vía del conflicto; Colombia era un inmenso rebaño guiado por la fe del carbonero, cuya práctica contradecía la teoría. Y el Partido Conservador en el poder, consciente de que era una minoría nacional, se prendía a las capas de los obispos y a los trajes talares de los curas para adoptar todas sus decisiones. Las disidencias del partido eran pecado mortal. Sin el partido no se salva la República. Los curas gemían al final de cada misa en un latín macarrónico, una petición a Dios para que salvara la República y a su presidente, lo cual era normal, porque al presidente lo escogía el arzobispo. Cada cuatro años se reunían los obispos y daban a la Conferencia Episcopal una impresión sobre las ambiciones de los ricos gamonales de cada diócesis.

El arzobispo de entonces, monseñor Bernardo Herrera Restrepo, hombre autoritario y fanático como un jeque árabe, decidía. Cuando las pasiones o las individualidades de algunos jefes conservadores se sobrepasaban y no respetaban el turno presidencial, creando una difícil situación, el arzobispo dominaba las disidencias con rigor. Por eso, cuando de las manos intransigentes de Nos Bernardo pasa el cetro a las provincianas y tímidas de Nos Ismael Perdomo, el caos se apodera del partido.

El arzobispo iba de un lado para otro pronunciando recomendaciones, retirándolas, dando argumentos a favor de Vásquez o de Valencia, o declarándolos inválidos y, por fin, por la grieta de la división, entró triunfante Enrique Olaya Herrera, el candidato de Concentración Nacional. Parecía imposible, milagroso, formidable, si conocemos la forma como el sistema había amarrado la población a su imperio dogmático. El liberalismo, condenado por estas circunstancias a ser un eterno opositor, pudo respirar. Era un mundo lo que se destruía, no una elección que se ganaba. La República se conmovió de abajo para arriba. Los curas, en todas sus parroquias,

guardaron un pasmoso silencio. La Edad Media acababa de morir para dar paso al Renacimiento. [14]

La revolución en marcha

Es verdad, se había iniciado el Renacimiento pero, ¿quién da el primer paso en un país completamente plano en sus costumbres y tradiciones, que vivía en el analfabetismo, la ignorancia, la ingenuidad y la exclusión en todos los órdenes de la vida nacional; cuya población en sus actividades no pasaba del orden vegetativo (trabajar, reproducirse y vivir en la miseria), y se aferraba a la "fe del carbonero" como un alivio a una vida llena de penas, ya que la dupla Clero-Partido Conservador en sus cuarenta y seis años de hegemonía había establecido un Estado teocrático? Pero, ¿cómo despertar al pueblo de la siesta feudal?, ¿quién pondrá en marcha un país congelado en la historia? ¿Quién coloca el cascabel al gato?

En el segundo mandato liberal (1934-1938), toma el Gobierno el doctor Alfonso López Pumarejo, un estadista identificado con una concepción moderna del Estado, que se sitúa a la cabeza de un Gobierno que produce un gran impacto en la vida nacional, por sus transformaciones de raíz. Conocedor de Norteamérica y varios países de Europa, lo cual le permite comprobar el abismo de atraso en que se encuentra el país y la necesidad imperiosa de hacer algo al respecto, desde el comienzo insiste en que es indispensable asomar el país a los tiempos modernos, centrado en los siguientes puntos:

- Un acceso del pueblo a la Administración Pública, porque es él el que la sostiene.

---

14 Alberto Lleras Camargo, *Memorias,* Banco de la República, Áncora Editores, Bogotá: (1977). pp. 148 - 150. La palabra "ciudad" que muchos historiadores y escritores del siglo XIX hasta mediados del siglo XX aplicaban a ciertos municipios, es exagerada, simplemente eran poblaciones con mayor ritmo de desarrollo económico, político, social y otros.

- Empezar a educar el pueblo, ya que tiene un alto índice de analfabetismo, y a la educación media y universitaria no tiene acceso.
- Libertad de acción para otras concepciones religiosas, ya que estaban confinadas a recintos cerrados.
- Introducción de la ciencia y la tecnología con miras a un desarrollo posterior.
- Más eficiencia en la Administración Pública.
- Dar los primeros pasos en firme a un desarrollo capitalista.
- Reivindicación de conquistas laborales por parte de los trabajadores –algo desconocido en nuestro medio.
- Organización de sindicatos.
- Tocar el inmenso e irritante latifundio colombiano.

Como los radicales del siglo XIX, López considera que el acceso a la "modernidad" debe pasar por un replanteamiento de las relaciones Estado-Iglesia. Todo esto da motivos para iniciar una nueva etapa de enfrentamientos entre el catolicismo integral y la laicidad. Pero para esta época, el país se encuentra un poco mejor preparado para hacer frente a los embates de la reacción confesional. Cuando más adelante, el Gobierno presenta su propuesta para modificar el Concordato, la situación empeora del todo y el país vuelve a escuchar el lenguaje del siglo XIX, que hablaba de guerras de religión entre impíos y defensores del orden cristiano, entre la verdad y el error. Estos enfrentamientos son cada vez más enconados y colocan el país a un paso de una guerra civil, como veremos.

La celebración del II Congreso Eucarístico (Medellín, agosto de 1935) fue un acto de abierta provocación al liberalismo y sus reformas. Exacerba los ánimos tanto de los anticlericales como del catolicismo integral-intransigente. Para el Clero, la convocatoria se justifica por los graves problemas que padece la sociedad, los cuales deben ser superados mediante un nuevo "concierto de alabanzas y de culto al Santísimo Sacramento del Altar". Como prueba de estos problemas, se destaca la presencia de los

protestantes, que buscan "arrancar a nuestro pueblo católico la fe de nuestros antepasados, y han dirigido sus tiros contra la Virgen", destruyendo sus imágenes y cometiendo otros actos no menos sacrílegos; "están también la mala prensa, los maestros que prescinden de la enseñanza del Catecismo"[15]. La violencia bipartidista, pero sobre todo la masonería y el comunismo, que "despliegan todas sus fuerzas para destruir la obra admirable, cuatro veces secular, de civilización cristiana llevada a cabo por los ministros de Cristo" en nuestro país. Este objetivo ya lo han conseguido en otros lugares: "La espantosa muestra que dieron de sí en España y el abismo de anarquía, inmoralidad y abyección a que han arrojado a México, comparable solo con el caos de Rusia, dejan ver lo que nos espera si los planes disociadores y antirreligiosos de esos dos monstruos se dejan prosperar"[16]. Si esto sucede en Medellín, desde el Concejo de Bogotá los liberales anticlericales cuestionan la participación de algunas autoridades públicas como el ejército, el alcalde y gobernador en la inauguración del certamen, como era la costumbre. Votan una proposición en la que manifiestan que gustosamente hubieran enviado un saludo al Congreso Eucarístico si el Episcopado se hubiera pronunciado a favor de ciertos problemas centrales de actualidad de gran importancia para el país: "La reforma del Concordato sobre la base de equiparar, cuando menos, la soberanía espiritual de la Iglesia y el Estado"; el establecimiento de la "educación laica, gratuita y obligatoria y la adopción del divorcio vincular".

Esta proposición es tomada por los obispos asistentes al congreso como una afrenta y desafío. Monseñor Manuel González Arbeláez, organizador del certamen, responde de manera airada, calificando la proposición como "ruin, infame, desvergonzada y canalla". Agrega que "estaba dispuesto a derramar su sangre en

15 Citas tomadas de los obispos Francisco Cristóbal, de Jericó-Antioquia, y Maximiliano Crespo, de Popayán, de pastorales enviadas a dicho congreso. Citado en *La Iglesia*, n.º 264 (agosto-septiembre de 1935), p. 267.

16 Ibíd., n.º 264 (agosto-septiembre de 1935), p. 268.

defensa de la religión católica"[17]. Este personaje es uno de los más importantes dentro de la jerarquía eclesiástica colombiana. En efecto, como arzobispo coadjutor de la Arquidiócesis de Bogotá, es el sucesor del arzobispo primado. También la emprende contra el ministro de Gobierno, quien había afirmado que el obispo había llevado a Medellín la imagen del Santísimo a pesar de que el Vaticano lo había desautorizado, lo cual era cierto. Monseñor lo trata de mentiroso. Al finalizar el Congreso, la Convención Liberal, que debía definir el programa del partido, aprueba por leve mayoría el matrimonio civil, el divorcio, la educación laica, obligatoria y gratuita (a los liberales que comulgan con la Iglesia, Gerardo Molina los tilda de estar unidos por relaciones incestuosas).

Los obispos presentes en el certamen responden de inmediato, afirmando que los problemas religiosos que se están presentando no son promovidos por el Clero, "pero tampoco rehusaremos afrontarlos". Acto seguido, rechazan cualquier posibilidad de dar su consentimiento a las propuestas presentadas por el liberalismo. En lo concerniente al matrimonio, alegan que se quiere desvirtuar su carácter sagrado por otro de carácter laico, provocando con ello un "conflicto de tipo religioso, que nosotros quisiéramos ahorrarle a nuestra patria querida". El divorcio es "una repulsiva plaga social, que so pretexto de igualdad jurídica, rebaja la dignidad de la mujer, arruina el hogar, compromete la existencia y el porvenir de los hijos, abre las puertas al desenfreno y corrompe las costumbres". El tipo de escuela que pretenden imponer los liberales constituye otro crimen de "lesa religión" y de "lesa patria".

Los cinco elementos que caracterizan la escuela liberal suponen la más elocuente reprobación por parte de la Iglesia.

- Laico: es sinónimo de seglar. Esto equivale a lo no eclesiástico, es decir, la irreligión.
- Laica: es la escuela que prescinde de la religión y en la práctica se la combate.

17 Ibíd., pp. 406-407.

- Única: quiere decir que no se permite el establecimiento de otras escuelas que no tengan ese molde [...], es un atropello contra la libertad religiosa y el progreso de la educación. El Estado no es infalible en materia pedagógica, ni es educador por naturaleza.
- Gratuita: es un equívoco. Equivale a decir que sin las contribuciones de los ciudadanos católicos se les arrebataría a sus hijos la fe, se les mataría el alma, cubriéndola con fuerte baño de impiedad y con un barniz superficial apenas de instrucción elemental, sin verdadera educación.
- Obligatoria: es decir, donde los católicos no tendrían la libertad de evitarles a sus hijos la perversión que les espera en tales establecimientos.[18]

En el mes de noviembre de 1935, el arzobispo primado de Bogotá, monseñor Ismael Perdomo, dirigió dos comunicados al Senado, para hacer algunas objeciones a aspectos de la reforma, que afectaba a la Iglesia. El 13 de noviembre de 1935 dirigió el primero, donde hace reparos al artículo 30 del proyecto. Dividía el prelado su misiva en tres aspectos: cuestión de hecho, cuestión de derecho y consecuencias que tal artículo produciría. Un resumen apretado de este es:

- Que el censo de 1928 mostraba cómo en Colombia 99% de los censados eran católicos. Por lo tanto, los voceros del pueblo tienen "la obligación moral, política y patriótica de legislar de acuerdo con las creencias y los derechos de sus electores".
- El Estado tiene el doble deber, negativo el uno, de abstenerse de poner cualquier impedimento que cause daño a la Iglesia

18 Mensaje Pastoral de los Excelentísimos Señores Arzobispos, Obispos, Vicarios y Prefectos apostólicos al Clero y fieles de Colombia (18 de agosto de 1935), citado en *La Iglesia*, nros. 8-9, agosto, septiembre de 1935, pp. 246-249.

directo o indirecto; y positivo el otro, de ayudarla eficaz y realmente. Según San Pablo, protegerla positivamente.

Por lo anterior era inadmisible la modificación del texto consagrado en la Constitución que habla de la religión católica como la de la República de Colombia. Por tanto, "si en ella existe la tolerancia de hecho, reconocida en la Constitución", aunque no hay suficiente razón para que exista, muchísimo menos puede haberla para establecer la libertad de cultos.

- Las consecuencias fatales que produciría la libertad de cultos –señalaba el arzobispo que con ella vendrían daños incalculables para el mismo Gobierno porque ''la religión católica prescribe a los ciudadanos obedecer a los poderes constituidos'', y con ello "renuncia a un medio eficacísimo para conciliar la obediencia y la veneración de los ciudadanos, elemento esencial para conseguir los fines temporales– conmovería las bases del sentimiento religioso en que encuentran los pueblos fuente inexhausta de resignación, fuerza y de vigor para soportar cristianamente las angustias y miserias de la vida".
- Las consecuencias de la libertad de culto para el pueblo serían también fatales en la actual situación económica tan azarosa y deprimente, en medio de tanta corrupción alarmante y del sinnúmero de amarguras para soportar la vida que amilanan y acobardan sobre todo a las clases trabajadoras, si por parte del Estado se debilita para el pueblo el sostén y el vigor colmado de esperanzas que le da la religión, ¿quién será capaz de medir los desafueros a que ese pueblo llegue? [19]

19 Comunicación del Excelentísimo Señor Arzobispo Primado, noviembre 18 de 1935, en *Anales del Senado, Sesiones Ordinarias* (noviembre 12 de 1935). Serie 3.ª, nros. 126-127. pp. 1052 y ss.

El 18 de noviembre de 1935, el arzobispo insiste, enviando una segunda comunicación, sobre la gravedad de los proyectos en discusión. Sobre el preámbulo que decía: "En nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad", expresaba que

> sentar como tesis que el poder público emana del pueblo, es formar en este la idea de que si puede hacer, puede deshacer; si puede poner, puede quitar, es dejar a merced del pueblo la paz y el orden público.

El artículo 31 del proyecto, que decía que los ministros de cualquier culto no pueden intervenir en política partidista, era vago y podía prestarse a interpretaciones erróneas, puesto que, según su concepción, política es todo cuanto constituye la vida pública de una nación, y teniendo en cuenta que la Iglesia es una "sociedad perfecta", a más de ser un conjunto de verdades dogmáticas y un código moral, "tiene que encontrarse en contacto con la política".

El Gobierno y la Iglesia tienen, pues, muchos asuntos en común: "el matrimonio, la familia, la educación, la ética, el culto, la prensa, la propiedad, entre otros, en los cuales no se puede legislar para el cuerpo con prescindencia del alma", y por tanto, debe haber un mínimo de acuerdo. La Iglesia tiene el deber de cumplir sus obligaciones y defender sus fueros. Cuando se invaden sus límites o se teme con fundamento que van a ser invadidos, debe tomar los medios justos de defensa. La Iglesia, a riesgo de faltar a su deber, debe intervenir en las políticas éticas: "La Iglesia no interviene en la política directamente porque sea política, sino indirectamente cuando la política sale de sus límites e invade terreno ajeno".

Impugnaba igualmente el artículo 32, en cuanto decía que la educación pública es función del Estado, porque después de los padres de familia, es la Iglesia católica la que por su misión divina tiene el derecho de enseñar y "si no bastan las obras de iniciativa privada, deber es del Estado, cuando lo permitan sus recursos, entrar a llenar esos vacíos, fundando los establecimientos necesarios para dar la más imprescindible educación a los más desheredados de la fortuna". El artículo 92, parágrafo 14, es igualmente impugnado.

Decía este "que corresponde al Presidente de la República… reglamentar, dirigir e inspeccionar la educación pública nacional y seccional, e inspeccionar la privada".

Sobre ello decía que era buena la vigilancia gubernamental de la educación para que observaran los preceptos de higiene, pero

> una vigilancia estatal que pretendiese controlar la ordenación administrativa, disciplina, didáctica, libros de texto, contenidos de la enseñanza, el aprovechamiento de los alumnos en determinados plazos, el espíritu y los resultados del aprendizaje privado, sería una injerencia indebida, y aun restricción injusta en la libertad de la enseñanza.[20]

Como se ve, la Iglesia no puede aceptar estos cambios. Ella nunca entendió los nuevos tiempos y las reformas las tomó como un ataque directo, y con el Partido Conservador y otros sectores reacios al cambio inician una oposición cerrada con incitación a la revuelta. La idea de una sociedad pluralista, tolerante, con libertad para todos los cultos, era considerada una herejía. Para ella, la única religión posible, el único culto aceptado es el católico y, por consiguiente, este se debe impartir obligatoriamente en todos los centros educativos, en todos sus niveles.

Los púlpitos y confesionarios están convertidos en lugares de adoctrinamiento conservador, a cada instante se predicaba "la incompatibilidad entre ser católico y liberal".[21]

Uno de los más aguerridos pastores contra todo lo que oliera a liberalismo, fue el obispo de Santa Rosa de Osos, en Antioquia, monseñor Miguel Ángel Builes; más conocido en el país como político que como obispo, tuvo dos seres a los cuales odió con sevicia: las mujeres y los liberales. En los seminarios de su diócesis,

---

20 Observaciones del Excelentísimo Señor Arzobispo Primado sobre algunos puntos del Proyecto de Nueva Constitución, en Anales del Senado, Sesiones Ordinarias (13 de noviembre de 1935). Serie 3.ª, nros. 131-132, pp. 1007 y ss.

21 Periódico *El Colombiano,* noviembre 7 de 1922, p. 1.

requisito indispensable era rechazar al Partido Liberal y adherirse al Partido Conservador, así se evitaban a futuro posibles acuerdos con el enemigo; otros no aceptados eran los negros e indios. Brilló con luz propia, nunca igualada. Sus discursos tenían resonancia nacional, ya que los medios de comunicación, controlados por la Iglesia y el Partido Conservador (casi todos), le daban una publicidad sin igual.

Su pluma era en extremo irreverente, violenta, incendiaria, directa, sin dobleces, dogmática, ruda, polarizante, beligerante, fatalista y apocalíptica…, combinando sus planteamientos con pasajes bíblicos para darles así una contundencia definitiva. Nadie que estuviera en su mira escapaba a sus injurias y afrentas, a los miembros del clero que no adoptaban una posición como la suya, los amenazaba con "terribles maldiciones de Dios sobre los pastores mudos, que están dormidos cuando llega el lobo y está desamparada la grey…", es un auténtico cruzado, con manifestaciones enfermizas, rogando que en su lápida de muerte se hiciera énfasis en su total militancia en la Iglesia y el Partido Conservador. Su gran deseo de terminar la vida como desterrado o mártir, el liberalismo no se lo concedió.

Con tal de defender la Iglesia y el Partido Conservador, cualquier acción, incluyendo la violencia, es válida; para esta época estas dos palabras en la práctica eran sinónimas. Pregonando el principio de que Dios es fuente de todo poder, y ellos al ser pastores de la verdadera religión, deben dejar su sello en todo acto público, por lo cual pueden y deben suplantar el poder civil. Para no dar sino un solo ejemplo de que esta suplantación se cumplió, veamos el caso de Antioquia:

Algunos sacramentos, sobre todo el de la absolución, no se administraban a los liberales si previamente no renunciaban al Partido. Nadie podía tener alguna iniciativa si no tenía el visto bueno de la Iglesia…; la mujer no podía aspirar a más allá de los oficios domésticos y de la maternidad; debía estar alejada de reuniones y espectáculos sociales; la política era incompatible para su naturaleza, lo mismo que ejercer funciones públicas.

Había una serie de organizaciones de carácter represivo, a fin de mantener a la sociedad alejada de manifestaciones laicas, seglares, civiles y modernas. Algunas de ellas eran:

- La Liga de la Decencia.
- La Junta de Censura de Espectáculos Públicos.
- La Acción Católica.
- La Hora Católica.

Uno de los medios de comunicación que más contribuyó a la construcción, conservación, preservación y consolidación de este estado de cosas aquí narrado, en Antioquia, fue el periódico *El Colombiano*.

Ante la situación creada en el país por las reformas liberales, los colegios y universidades católicos se incrementan de una manera nunca prevista, a fin de contrarrestar las ideas en marcha.

Si el clero integral e intransigente ha lanzado todas sus baterías contra el liberalismo y sus reformas, su escudero, el Partido Conservador, no se queda atrás, pero ahora remozado con doctrinas de extrema derecha que azotaban Europa, siendo las más visibles el fascismo en Italia, el nazismo en Alemania y la falange en España y Portugal. De estas doctrinas beben en mayor o menor medida movimientos como Los Leopardos (Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango), oradores como Laureano Gómez, Gilberto Alzate Avendaño, Manuel Serrano Blanco, Fernando Londoño y Londoño, Gonzalo Restrepo Jaramillo; José Camacho Carreño funda la Acción Patriótica y Económica Nacional (APEN), que agrupa a sectores y personas de cualquier partido, opuestos a cualquier cambio en materia económica y por lo tanto veían en peligro sus intereses particulares. En combinación con la Iglesia se pasa de la simple oposición a una confrontación más abierta, incitando al pueblo a "la acción intrépida", "el atentado personal", "hacer invivible la República", no obedecer las reformas, no pagar impuestos; se hace la apología abierta a los sistemas de extrema derecha ya mencionados.

Durante la segunda administración de López, estos sectores intentan un golpe de Estado..., "no hay enemigos a la derecha", es la consigna. Es una incitación a la guerra "santa".

Debido a nuestra afinidad con España, amplios sectores conservadores, influenciados por los acontecimientos que se desarrollaban en ese país, se identifican con el clero intransigente y no dudan en anunciar, como la mayoría de los jerarcas, la inminencia de una "guerra civil", que inevitablemente habrá de estallar, al igual que en la "Madre Patria", debido a la persecución desatada por el Gobierno contra la Iglesia y la fe católica.

> La confrontación del Republicanismo y el Nacionalismo Ibérico ofreció unas características parecidas a las que se daban en Colombia: las principales comunidades religiosas, altos prelados de la Iglesia y la intelectualidad conservadora encontraron en la derecha española una versión remozada de los temas de Caro: su visión de la familia y el campesinado, un orden social jerárquico, erigido sobre valores inmutables. [22]

En el Partido Conservador, el más implacable oponente de las reformas y del liberalismo fue Laureano Gómez Castro, personaje que llenó todos los primeros cincuenta años de la vida nacional en el siglo xx, y buscó llevar al Gobierno sus ideas falangistas utilizando todo tipo de armas. Formó parte del grupo de pensadores convencidos de la bancarrota del liberalismo occidental, al que responsabiliza por los innumerables males que caracterizaban al mundo moderno, "en particular, las injusticias sociales, el individualismo y la secularización". Para reparar el daño que el liberalismo estaba causando a la sociedad colombiana, Laureano Gómez Castro proponía como solución la *philosophia perennis* de la Iglesia católica basada en la superioridad de la ley divina sobre la ley del hombre. Para Christopher Abel, Gómez "encarna un

---

22 Marco Palacios; Safford, Frank, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida,* Norma, Bogotá, 2000.

sentimiento cristiano primitivo, del bien en su lucha contra el mal, que le permitía ser comprendido por los campesinos ignorantes y claramente aceptado por un clero poco instruido y fanático en sus creencias".[23]

Según Gómez Castro, la reforma religiosa no es sino el primer paso hacia la separación de la Iglesia del Estado; la educación, tal como está concebida, conduce irremediablemente a la "escuela laica", es decir, a la "escuela materialista y sin Dios". También sostiene que "de ningún modo se debe obedecer a la potestad civil cuando manda cosas contrarias a la Ley Divina […] si el legislador decreta cosas en contradicción con las leyes naturales o divinas, no puede exigir obediencia"[24]. Estas declaraciones aparecen el mismo día en que es aprobada la Reforma Constitucional (5 de agosto de 1936).

Si bien otros representantes del Partido Conservador no son tan beligerantes como Gómez, siempre lo consideran como guardián del catolicismo.

> No puede nuestra colectividad contemplar impasible el derrumbamiento de toda una ideología política, hondamente arraigada en la conciencia pública, vinculada a su larga historia, defendida con la pluma y la espada de sus grandes hombres, que le ha dado a Colombia su fisonomía inconfundible de democracia ordenada y cristiana…[25]

¿Celo, altruismo religioso y político? Seguramente los había, pero sobrepasaban en importancia los grandes intereses económicos que esta situación producía, que aunque no se resaltaban en la controversia y la lucha, permanecían ocultos dinamizando todo este proceso. El negocio era muy sencillo y efectivo, máxime en

---

23 James Henderson, *Las ideas de Laureano Gómez*, Tercer Mundo, Bogotá, 1985, p. 109.

24 Revista *Javeriana*, septiembre 1936, p. 223.

25 Periódico *El Tiempo* (18 de marzo de 1936). Citado en Álvaro Tirado Mejía, Álvaro; Magdala Velásquez. *La Revolución en marcha,* de Alfonso López, Editorial Bedout, Medellín, 1977, p. 238.

un pueblo de ignorantes e ingenuos. Una de sus formas más generalizadas era construir iglesias que nunca terminaban, pretexto para pedir más limosnas; las comunidades construían escuelas y colegios, la parroquia se quedaba con ellos, luego los vendía al mejor postor; la agricultura (la actividad más común de esa época) tenía que dar 30% de sus cosechas a la parroquia. ¿Y qué decir del monopolio en cementerios, registros de nacimiento, matrimonio y muerte? Otro negocio redondo.

Ya volveremos sobre este personaje que estuvo en primer plano desde 1910 hasta el primer gobierno del Frente Nacional en 1958…, su gran influencia en la vida nacional, la obsesión por conseguir sus objetivos y el haber llegado a la Presidencia en 1950, donde trató de llevar a la Constitución su doctrina, lo convierten en un personaje excepcional para entender el país del siglo xx.

De todas maneras la conservación de un Estado agrario, cerrado y tradicional era incompatible con un desarrollo capitalista que era el imperativo de los tiempos; además, los postulados de tradición y fe aferraban al Estado a mantenerse al margen de los cambios económicos, políticos, religiosos y sociales de la época, como era la visión de los dueños del poder. Quiérase o no, el influjo de las ideas foráneas iba permeando el tejido social –a pesar de la lucha que se libraba a nivel interno para mantenerlo aislado–, lo cual se constituyó en una gran amenaza para la Iglesia, pues ella mantenía el monopolio ideológico y político de la nación en todos sus frentes, viendo en estas ideas un peligro letal para la conservación del poder.

Por eso, la aprobación de la reforma de la Constitución de 1936 es algo insólito, casi increíble, deja atónito al que la estudia, no solo porque marcó un hito en la historia nacional, sino también porque deja un antes y un después en la República. De esta lucha tenaz, que fue más allá de todos los pronósticos estudiados en su elaboración, saquemos algunas conclusiones:

1. La Iglesia católica integral –intransigente en unión con la falange conservadora– luchó sin cuartel ni descanso

contra su aprobación, lanzando su artillería pesada desde posiciones bien ventajosas como el Congreso, los medios de comunicación (casi todos afines a su ideología), la plaza pública, los confesionarios, los púlpitos, las escuelas, colegios y universidades afines a su idea.

2. Los objetivos de abortar la reforma, crear un ambiente generalizado de violencia como preámbulo a una guerra civil, milagrosamente no encontraron acogida en las mayorías.
3. Aunque la oposición encuentra una masa dúctil, permeable a los discursos violentos, manejada por emociones, apegada a las tradiciones, a varios grados bajo cero en el termómetro de la conciencia de clase, no da un paso adelante a las incitaciones venidas de la reacción confesional.
4. Los derechos de los que ya empieza a gozar el proletariado, como la jornada de trabajo de ocho horas diarias, formación de sindicatos, hacer peticiones colectivas, derecho a la huelga, cesantías, prestaciones sociales y otros, mostraron que las reformas sí buscaban beneficiarlo, y el Partido Liberal empieza a ser mayoría.
5. Lo anterior, más el hecho de que el Partido Liberal estaba unido en torno a la reforma, la aprobación que tenía de sectores de avanzada como el Partido Comunista, apenas en formación, mostraron bien a las claras al sector opositor que en una eventual guerra civil las posibilidades de triunfo no estaban claras… La grandiosa y multitudinaria manifestación del 1 de mayo de 1936 dejó claro este punto.
6. Es verdad que las reformas no se dieron en la cantidad y profundidad requeridas –por razones suficientemente explicadas a lo largo de este trabajo–, pero sí nos permitieron asomarnos al Renacimiento.

En su último discurso, al recibir el título de doctor Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional de Colombia, el expresidente Alfonso López Pumarejo se lamentó de no haber rematado

en su segundo mandato la obra iniciada, considerando este hecho el más grande error político de toda su larga vida pública.

El regreso del Partido Conservador al poder (1946-1957)

La violencia generalizada

La oposición seguía en su posición hostil, el Partido Liberal continuó con sus transformaciones, pero lejos de su dinamismo inicial, y más bien tendía puentes de reconciliación con la Iglesia y el conservatismo. Con la primera buscaba una aceptación del Concordato, tal como había quedado en la Reforma; con el segundo, afirma que "las fronteras entre los dos partidos están canceladas, ya que en lo fundamental están de acuerdo" (Alfonso López Pumarejo). Todo esto provocó que el ala avanzada del liberalismo se fuera retirando del sector oficial, por haber frenado las reformas tan necesarias, y para el año 1946, estos dos sectores se presentan divididos: el sector oficial con Gabriel Turbay y el sector de avanzada o de izquierda con Jorge Eliécer Gaitán. Como se hizo en 1930 con la caída del Partido Conservador, en medio de la división liberal triunfa el Partido Conservador, con sus secuelas en el campo político, económico, religioso y otros.

Es escogido un personaje que no despierta temores en el liberalismo por su espíritu sereno y ecuánime, pero quien realmente gobierna es Laureano Gómez (si llegamos al poder es para quedarnos) y, así, al principio lento y luego acelerado el país va en marcha hacia una situación como la vivida de 1930 hacía atrás, pero este cambio no se da tan fácil. Consciente la falange conservadora y el catolicismo integral-intransigente de ser minoría y de que en el proletariado había un recuerdo grato de los dieciséis años de gobierno liberal, la posibilidad de continuar en el poder estaba seriamente comprometida. Para ello, se inicia una campaña gradual y ascendente de violencia a todo lo que se apartara del pensamiento oficial, acompañado de una propaganda totalizante a las ideas falangistas y dogmáticas del binomio Partido Conservador-Iglesia católica. Todo lo que no funcione o se aparte de esta ideología

es satanizado…, ahora, lo que se busca es una nueva edición de la Constitución de 1886, con el nombre de Estado Corporativo.

Se reconoce el gobierno falangista de Francisco Franco; se reconoce la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC), creada por el clero y los empresarios, para oponerla a la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), de orientación liberal y de izquierda. Se estrechan más los vínculos con Estados Unidos y el Vaticano. Con la muerte de Gaitán la violencia se desborda, se planea desde el alto Gobierno, participan las autoridades, sobre todo la policía y el ejército, aun civiles adeptos al Gobierno se vinculan a ella. El gobierno de "Unión Nacional", que fue un "gancho" planeado por el Partido Conservador para acceder al poder y no despertar suspicacias de su sectarismo, se rompe en dos ocasiones por presiones del Gobierno, y el Partido Liberal, esperanzado en que su presencia en el Gobierno frenaría la violencia contra sus copartidarios, se frustra. Se decreta el estado de sitio en forma permanente, se instaura una censura oficial implacable a todo lo que sea adverso al Gobierno, la publicidad comercial únicamente podía contratarse en noticieros y prensa conservadores, sobre todo la de la familia presidencial: *El Siglo*, con el objetivo de quebrar a los opositores (Operación K). Los liberales son despedidos de todo cargo oficial y privado (los empresarios conservadores). El Gobierno se une a la "guerra fría" existente a nivel mundial entre el capitalismo y el comunismo, y como prueba de ello envía tropas a pelear en Corea; firma un pacto militar con Estados Unidos de defensa mutua; rompe relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y demás países socialistas. La impunidad se apodera del país; desmantelado todo tipo de control fiscal, la corrupción marcha imparable; un ejemplo de tantos: en los municipios, de mayoría conservadora, se levantan estatuas de sus jefes más notables –generalmente Gómez y Ospina–, se construyen casas de ese partido, todo de cuenta del presupuesto oficial.

Toda persona no adepta al sistema sabe que para defender su vida las únicas vías son exiliarse o ir al monte a unirse a los grupos de autodefensa, de lo contrario lo espera el golpe de gracia, las

intimidaciones y el desplazamiento. Para otras religiones la situación es igualmente grave, según un reportaje de la Conferencia Evangélica de Colombia (Cedecal), entre 1949-1959, ciento dieciséis protestantes fueron asesinados y sesenta templos destruidos[26]. La censura es implacable, y ahora el blanco principal es el comunismo.

El clero no se queda atrás en este ambiente de violencia generalizado, exacerbando los ánimos, polarizando y dividiendo a la sociedad en bandos irreconciliables. Para ello, no era necesario que se empuñara directamente las armas. En el contexto de la época, las diatribas y las arengas fueron más que suficientes para agravar la situación, sobre todo venidas de una institución tan comprometida con el Gobierno y una doctrina tan arraigada a sus creencias. Muchas de las intervenciones del Episcopado y del binomio católico conservador fueron eso: diatribas contra los múltiples enemigos que amenazaban el país, arengas que llamaban a los "buenos católicos" a defender a cualquier precio, incluyendo la violencia –si era preciso–, las bases de la sociedad, excluyendo del cuerpo social a los "malos" colombianos, ateos y libres pensadores. En medio de este clima de violencia, el discurso episcopal, caído en un pueblo sin defensas mentales, exacerba los instintos primitivos de las masas. Pero esto no es todo: la violencia llega al Congreso y allí es asesinado el representante Gustavo Jiménez y herido mortalmente Jorge Soto del Corral, ambos de filiación liberal; Vicente, hermano del candidato liberal a la Presidencia, Darío Echandía, es asesinado en plena vía pública durante una manifestación; al otro día, el presidente cierra el Congreso para evitar ser juzgado. Para asegurar el triunfo conservador, el ejecutivo nombra a connotados sectarios del mismo partido como gobernadores, politiza todas las instituciones; debido a la ausencia completa de garantías y para no exponer a los copartidarios a una masacre asegurada, el liberalismo se retira de la contienda electoral. El 27 de noviembre de 1949, sin oposición,

26 Rodolfo de Roux, *El protestantismo en Colombia y Venezuela,* (1995), p. 411. Las directivas de la Cedecal dieron a conocer en el extranjero, sobre todo en Estados Unidos, estos datos y trabas establecidas por el Gobierno colombiano para ejercer su misión.

el candidato conservador, doctor Laureano Gómez, sale triunfante con una votación de 1.140.122 votos contra 23. Hagamos este ejercicio: el 5 de junio de 1946, las elecciones arrojaron los siguientes resultados: Mariano Ospina Pérez 564.661 votos; Gabriel Turbay 438.225 votos; Jorge Eliécer Gaitán 356.995 votos; sumados dan 1.359.881 votos. La diferencia entre el total de votaciones de 1946 y las de Laureano Gómez son 219.759 votos. O sea, que en el lapso de tres años y medio, pasaron a ingresar al Partido Conservador 575.461 votantes, es decir, casi la totalidad de los liberales de 1946, algo fuera de contexto si se tiene en cuenta que en ese año se registran más de 50.000 homicidios y el censo electoral no registra datos porque para esa época no había un organismo que se encargara de este trabajo, y las elecciones se organizaban a última hora. Además, dentro de la mayoría del pueblo había una aversión, un rechazo, una repulsa hacia su figura por su carácter violento, ególatra, dogmático y los términos despectivos con que se dirigía a los humildes. Si el asesinato de Gaitán constituyó una retaliación al pueblo, por la ausencia de aquel en quien se habían depositado todas las esperanzas, el ascenso al poder de Laureano Gómez fue una cachetada para ese mismo pueblo al saber que iba a ser gobernado por quien lo despreciaba y comparaba su existencia muy cercana a la del animal. "El vulgar e inepto vulgo".

Al final de sus días, el doctor Ospina Pérez hubo de reconocer tres verdades, muy a su pesar, y violentando sus propias creencias:

- Que sí hubo persecución al Partido Liberal.
- Que el liberalismo es el partido mayoritario, que en una escala de uno a cinco, su gobierno escasamente llega a tres.

Con toda razón el Partido Liberal al analizar estas elecciones afirmó que "lo único que estuvo por encima de la violencia fue el fraude".[27]

27 Mensaje de la dirección nacional del Partido Liberal a sus copartidarios en noviembre de 1949, y "Memorial de agravios", enviado por la misma dirección al presidente de la República en el mismo mes y año, en donde no se reconocen los resultados de las elecciones.

El 9 de abril de 1948, el doctor Laureano Gómez milagrosamente sale ileso de las multitudes que querían su cabeza, y en un tanque de guerra es llevado al Ministerio de Guerra (hoy Defensa). Para mayor seguridad, el Gobierno lo presiona para que abandone el Ministerio y la capital y se dirija a Medellín. De allí sale para España y declara: "Yo comparo este momento de Colombia con el de España luego de la revolución de 1934. Creo que, como aquí, la guerra civil será inevitable. Quiera Dios que la ganemos nosotros".

Laureano Gómez gobierna sin Congreso, con estado de sitio; la oposición no puede expresarse a través de los mecanismos institucionales; censura la prensa; obstaculiza los sindicatos; reorganiza las Fuerzas Armadas a su favor. Se instaura una dictadura civil. Hay una consigna desde el poder dirigida por el ministro de Gobierno, Luis Ignacio Andrade, según la cual, por cada determinado número de conservadores muertos en combate con la guerrilla, un dirigente notable del liberalismo debe ser eliminado. En estas circunstancias el Partido Liberal es obligado a marchar a la clandestinidad donde sus adherentes son cada vez más numerosos, y la guerrilla se convierte en un serio contrincante para el Gobierno.

Intentos para volver a la Constitución de 1886

El Estado corporativo. El proyecto se inspira en los gobiernos de España con Francisco Franco y Portugal con Oliveira Salazar, con poder presidencial muy fuerte, reconocimiento de la Iglesia católica como pilar central de la sociedad: el proselitismo de otras religiones cesa, toda la educación estará determinada por la doctrina católica.

Se nombra a dedo a una serie de constitucionalistas, para que se encarguen de presentar una reforma dentro de los parámetros ya descritos, y luego la lleven a la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), también salida del bolsillo del presidente para su elaboración y aprobación. La Iglesia madruga, envía una serie de normas cuya aprobación "vería con buen agrado", bajo el título de "Leyes nocivas a la Iglesia y derechos de la Iglesia"; el Episcopado solicita la derogación de medidas perjudiciales para la sociedad,

adoptadas durante la República liberal. En particular, se oponen al reconocimiento jurídico de las logias masónicas; la disposición del Código del Trabajo sobre prestaciones sociales, que "no distingue entre mujer legítima e ilegítima"; al Código Penal, que no califica como delitos ni el concubinato ni el adulterio; a la Ley 32, que prohíbe a toda institución docente negarse a admitir alumnos por razones de nacimiento ilegítimo, diferencias sociales, raciales o religiosas, la inclusión del reconocimiento del catolicismo como religión de la nación, el cual debía ser objeto de un culto público por parte del Estado. Además, "la unidad nacional en la profesión de esta única fe religiosa [debía ser] patrimonio inestimable como factor poderoso para la conservación de la paz y de la moralidad"[28]. Sobra decir que todo esto le fue concedido. También se determina que la consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús debe renovarse cada año y el día fijado para celebrar ese culto será fiesta nacional. Se ratifica la "convención sobre misiones", "con el objeto de que la educación se oriente en los territorios misionales dentro del espíritu y de acuerdo con las enseñanzas de la Iglesia católica y romana".

Debido a razones de salud, el presidente Gómez Castro se retira del poder y lo asume el designado, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, el 5 de noviembre de 1951. Las cosas continúan como se venían desarrollando.

La Constitución de 1953 pretendía ser la continuación de la de 1886, ampliándola en diversos aspectos que los constituyentes del 86 no estaban en capacidad de imaginar, pero que los legisladores contemporáneos no pueden desconocer. Es una carta de combate que entroniza una guerra total y permanece para obviar, para siempre, la conspiración del enemigo liberal comunista; restablece el régimen confesional derogado en parte en la Constitución del 36 y el intervencionismo estatal en todos los aspectos de la vida

28 "Leyes nocivas a la Iglesia; derechos de la Iglesia", en CEC, pp. 228-230 y 174.

nacional que así lo requieran. Es una Constitución falangista para toda la nación. Un resumen muy breve de esta reforma es:

- Un Ejecutivo, sin responsabilidad ante el Congreso y elegido por voto popular masculino. Con absoluto control del presupuesto y con poder para elegir seis senadores y controlar los organismos administrativos y políticos.
- Un Senado corporativo en el que tuvieron representación las corporaciones por oficio, dominado por gremios patronales, el sindicalismo corporativo y dieciséis senadores territoriales, uno por cada departamento, elegidos por una junta o colegio electoral de municipios.
- El Poder Judicial se formaría bajo el control del procurador, nombrado por el presidente, con estrecho control de todos los nombramientos.
- Los partidos políticos tienen libre organización, pero su ideología y sus métodos de acción deberían conformarse con los principios fundamentales de la democracia cristiana. Así se aniquilará la oposición.
- La prensa sería un servicio público, intervenida por el Ejecutivo, manteniendo la férrea censura en que vivió bajo el régimen conservador.
- La Policía recibiría fueros especiales, al igual que el Ejército. Se extendía a nuevas actividades y funciones bajo el poder inmediato del jefe de Estado.
- La necesidad de una expropiación podrá ser decretada por autoridades que no pertenezcan al orden judicial y no ser previa la indemnización. En este mismo artículo se contemplaba que la expropiación se podía hacer en caso de turbación del orden público, y no como antes, que procedía únicamente en caso de guerra. Era un arma que se podía emplear contra la oposición.
- Se impone la pena de muerte y el destierro, abolidos en 1910. Arma letal contra la oposición.

Esta comisión terminó la elaboración del proyecto reformatorio de la Constitución en febrero de 1953 para presentarlo a la Asamblea General Constituyente. Se aplazó dos veces, hasta que se definió en forma concluyente el 15 de junio de 1953.

El doctor Laureano Gómez Castro

Su ideología

Se creía sencillamente el portador de las ideas sanas, salvador del partido y de la patria contra la barbarie y la invasión judeomasónica, liberal y comunista.

Propagaba como principio fundamental el de predicar y practicar las enseñanzas del Evangelio dentro del Estado:

> El Partido Conservador, en su doctrina, es simplemente el Evangelio trasladado a las funciones políticas del Estado moderno, y por tal, es el partido más perfecto y más perdurable y, en consecuencia, el partido que se declare opositor o rival del Conservatismo tiene que ser indudablemente sustentando bases falsas y principios no católicos.[29]

Ser laureanista era idéntico a ser conservador, cristiano y verdadero patriota. El dilema era República conservadora o República comunista. Lo que obrara contra aquella, no solo atentaba contra el régimen conservador, sino que actuaba irremediablemente a favor del comunismo. "Por eso, el partido no acepta, sino una primera y única (razón): la unión en torno al Gobierno, como expresión política actual del régimen, porque el triunfo de la oposición sería apenas el prólogo del triunfo sucedáneo del comunismo"[30]. El liberalismo tradicional se había transformado en un liberalismo comunista. Pretende fundir el partido, la Iglesia, el concepto de buen ciudadano, la ideología laureanista y los

29 *El Siglo* (1953), p. 4.

30 Ibíd. (1953), p. 7.

intereses de la nación en una sola idea; y el liberalismo, masonería, socialismo, comunismo y judaísmo en otra; para así dar la batalla frontal contra el enemigo.

Era una batalla de dimensiones continentales en defensa de la civilización occidental, y si este proyecto triunfa, rápidamente se extenderá por los otros países de origen ibérico, debido a nuestra cultura común.

Esta directiva se plasma en la Constitución laureanista, de tipo teocrático, pues para él la autoridad viene de Dios. Sueña con la España franquista que "ha realizado el Evangelio, pues España es la última reserva moral del mundo".[31]

Pero la idea globalizante del Partido Conservador, catolicismo[32], intereses de Estado y buen ciudadano debe marchar de acuerdo a su visión. Con ocasión de introducir algunos cambios al Concordato, en el año de 1942, se opone radicalmente, pero el Episcopado y el papa la aprueban, pues él los denuncia como "títeres del Partido Liberal". En su visión maniquea del mundo, su larga vida política le permitió dar grandes batallas, no únicamente contra su enemigo letal, el liberalismo y sus secuelas, sino que también tuvo agrias disputas con altos prelados de la Iglesia y de su propio partido. El que no está conmigo vive en el error, después de mí el caos, lo podemos agregar.

Esta religión de ritos, cultos, ceremonias y de fachada, permitió que la veneración a Jesucristo se uniera al culto de Laureano Gómez. Por ejemplo, en la Iglesia de Chinácota (Santander), al lado de imágenes de santos, se colocaba el retrato de Laureano Gómez y copias de sus más encendidas alocuciones, como aquella que atribuía el origen de la violencia a la presencia de 1.800.000 cédulas falsas de los liberales, cuando ni siquiera todo el censo electoral sumaba esa cifra. En algunos pueblos, como Génova en Caldas, los conservadores salían en las noches, entonando himnos alusivos

31 *El Siglo*, 1949, p. 6.

32 En nuestro medio, y aun en esta obra, se trabajan catolicismo y cristianismo como sinónimos. Es grave error. El cristianismo es la religión, el tronco principal, y de él se desprenden muchas sectas, entre ellas la católica, que se apropiaba ser la depositaria de la verdad revelada.

al general Franco, a Laureano Gómez y a la Virgen del Carmen; gritando vivas a España, a Cristo Rey y muerte a los liberales. El historiador Germán Arciniegas cuenta que el alcalde de Medellín, ligado a algunos párrocos, impuso la confesión obligatoria y colocó confesionarios en las oficinas del Gobierno. En el altar mayor de la iglesia La Candelaria, en Bogotá, se colocó el retrato de Francisco Franco, para su veneración.

Con ocasión de las elecciones de junio de 1949 para renovar corporaciones públicas, el eclesiástico Miguel Ángel Builes declaraba que

> todos los católicos que no votaban por los derechos de Cristo incurrían en el gravísimo pecado de omisión(…), ante el dilema de Cristo o Belial, ¿a quién escogéis?, ¿bajo cuáles banderas iréis a combatir? El liberalismo colombiano vive, se agita en las clases del condenado por la Iglesia.[33]

"No importa la paz, lo que importa es el triunfo" (Gilberto Alzate Avendaño). "Defenderemos el Gobierno a sangre y fuego" (Jesús Antonio Montalvo). "Gobernaremos el país mínimo hasta el 2000" (Jesús Estrada Monsalve).

Uno de los organismos más golpeados por la dictadura laureanista hasta su desaparición fue el sindicalismo. El Partido Conservador, desde la oposición, había condenado el ascenso y participación del pueblo que había abandonado las organizaciones mutualistas-artesanales en favor de un sindicalismo reivindicativo. Pero Gómez concebía el sindicalismo como "una aberración del Partido Liberal que quiere disfrazarse de socialista…, y sindicaliza a los enemigos de Cristo, como soldados del marxismo".

El periódico *El Siglo*, en 1949, distinguía dos clases de pueblo: el real o nacional y el legal o político. El primero "venera a los prelados y aclama al Gobierno", el segundo "está con los enemigos de Cristo".

La Central de Trabajadores Colombianos (CTC), en su mentalidad, era una institución atea, enemiga de la nación, instrumento

33 Apartes de la pastoral del citado obispo en junio de 1949.

de la revolución "que mira a Colombia como una madrastra, porque Rusia es la legítima madre de aquel organismo". (Augusto Ramírez Moreno). Desde 1949 la CTC no existía sino de nombre. Simultáneamente, la Unión de Trabajadores Colombianos (UTC) obtiene la personería jurídica, con el propósito de legalizar el corporativismo sindical en favor del Partido Conservador. De aquí en adelante desaparece el sindicalismo, aparecen las asociaciones de corte patronal. Sin defensas, aparece una época de bajos salarios y alta acumulación de capital, bajo el modelo de desarrollo económico sin participación social.

Gómez tenía un lenguaje apocalíptico y beligerante que impregna su análisis profundamente maniqueo. Toda su concepción histórica, bañada de fatalismo, se reduce a pactos diabólicos, embrujos malignos; los buenos y los malos; los hombres egregios, los santos, los héroes; y el inepto vulgo; Dios, o los ateos y libres pensadores.

La aceptación del mandato fatal de la naturaleza explica su sentido de las élites, su autoritarismo y su horror al cambio. La explicación del desarrollo social y de las tendencias al cambio son creación de fuerzas venenosas o malignas.

No cree factible un desarrollo del ser humano y de la sociedad o en la adquisición de un futuro mejor para la misma. No creía en la capacidad del pueblo para darse un gobierno justo y estable, acceder al conocimiento, forjarse un futuro cada vez mejor; por lo tanto está condenado a permanecer para siempre sometido a una potencia extranjera. A este, tan solo había que mantenerlo según la jerarquía dictada por la naturaleza, como fuerza ordenadora de la sociedad. Es el análisis del reino animal trasladado al humano (fascismo).

Su pensamiento sociopolítico expresa un totalitarismo estatal, una concepción piramidal que concibe al individuo como parte de un todo jerárquico, como molécula componente de la pirámide apoyada sobre el genio, el gran hombre, el salvador, quien ocupará el máximo cargo, por ser el portador de la máxima moralidad y capacidad para gobernar.

Estos destacadísimos hombres, que expresan y reflejan la voluntad general, engendran la democracia jerárquica o la democracia autoritaria –o también– la llamada democracia cristiana.

Para él, la sociedad descansa en la desigualdad natural del hombre. La naturaleza así lo enseña y justifica, el gran poder al cual hay que obedecer y someterse quiérase o no. Ella creó la desigualdad una vez y para siempre. Por consiguiente, la democracia no es la consecuencia del número, sino del gran hombre, que es el verdadero poder soberano. La lógica política consiste en la subordinación de las leyes positivas a las morales o divinas. Los laureanistas se arrogaban estos méritos, por eso tenían el derecho divino de gobernar al pueblo, considerado en esta teoría como materia inferior.

Aunque no lo manifestó directamente, sí se insinuó en sus discursos y comportamientos como la persona elegida por la providencia para salvar al país de las cuatro "fuerzas infernales" que engendran el caos y el desorden: la masonería, el judaísmo, el liberalismo y el comunismo. Para sus seguidores no había ninguna duda. En la administración conservadora el país es enganchado al tren de la cruzada anticomunista o guerra fría, comandado por Estados Unidos.

Toda esta teoría totalitaria o dictadura personal es conocida con el nombre de fascismo, probada en Alemania e Italia; pero es la España bajo el régimen falangista, "el Imperio hispánico", el generoso testamento isabelino, el que le provoca mayor atracción, admiración, el que le roba sus sueños, es el regreso al siglo XVI, imperial, teocrático, heroico, orgulloso, romántico y caballeresco…, es volvernos a unir a España como su antigua colonia y recoger su herencia de cultura, religión, historia, idioma, creencias y estilo de vida; por eso, en la proclamación de su candidatura presidencial, todos llevaron los símbolos fascistas: camisas negras, los himnos *Cara al Sol* (falange española), *Giovinezza* (fascismo italiano).

Narra en su obra Víctor Álvarez, al hacer un estudio de Gonzalo Restrepo Jaramillo, que en la Convención Conservadora:

> Laureano Gómez se manifestó con una proclamación falangista dejando a un lado el compromiso con las encíclicas papales que tanto había defendido…, en esta Convención se entonan himnos falangistas y muchos asistentes repiten el himno falangista: "Una sola patria, España. Un solo rey, Franco. Una sola religión, la católica. Una sola fe, Dios. Un solo amor, la patria. Un solo grito: arriba Colombia, arriba España".

Es el hombre que organizó un partido a su imagen y semejanza. Un partido totalitario, apto para la disciplina, la obediencia, la violencia y el sacrificio que esta empresa implica.

Intensifica la violencia

> El temor que muchos abrigábamos y que, desgraciadamente, se confirmó con los hechos en todos sus detalles, de que un ascenso del conservatismo al poder trajera consigo un intento de destruir hasta en los cimientos las instituciones democráticas, tan arduamente forjadas a lo largo de la historia, por medio de la violencia. El levantamiento como arma de lucha de "la acción intrépida", la legitimación del atentado personal, el "hacer invivible la República", sus elogios del fascismo; no se necesita de especiales dotes de adivino, astrólogo, conocedor del futuro u otras disciplinas afines, para predecir lo que le ocurriría a la República con el predominio de un grupo político que tales métodos predicaba desde la oposición.
>
> Con destierros, intimidaciones, sangre, sudor y lágrimas pagamos nuestras creencias en las virtudes republicanas.
>
> Carlos Lleras Restrepo

Intenta imponer por la fuerza su proyecto totalitario de poder, agudizando los niveles de violencia a situaciones impensables, ya que más de medio país vivía en la clandestinidad o en la violación de los más elementales derechos, como el de la vida. Estos factores aceleraron los enfrentamientos entre el Estado y la sociedad, y con la lucha entre las guerrillas liberales y las fuerzas

represivas del Estado se presentó una confrontación superior a las conocidas hasta la fecha, incluyendo las guerras civiles. El conservatismo crea sus fuerzas paramilitares, que eran civiles armados por el Estado, con logística y entrenamiento en los cuarteles del Gobierno que salían de allí con derecho a matar. A nivel regional, se crean los "aplanchadores"(Antioquia), los "penca ancha" (Sucre), los "pájaros" (El Valle), los "chulavitas" (Boyacá). Permanentemente se les acusaba de cometer masacres entre la población rural liberal. El Estado no logró controlar el monopolio de las armas, ni estas aparecían como defensoras y representantes del Estado. Mientras tanto, a la guerrilla se unía cada vez más gente, y estaba lejos de ser derrotada.

Pero esto no era todo, la persecución generalizada arreció también de manera inusitada contra toda creencia que no fuera católica, cuyos miembros eran calificados de "simpatizantes de los bandoleros y agentes del liberalismo"[34]. Esta carnicería nacional produjo entre 300.000 a 500.000 muertos, la inmensa mayoría, gente inocente, o haciendo uso de su legítima defensa; la tolerancia, tan difícilmente conquistada durante el régimen liberal hacia otras corrientes de pensamiento en el campo político y religioso, es abortada; y estas tienen que refugiarse en recintos cerrados, en "sociedades secretas", para evitar una masacre segura por parte de las autoridades o el fanatismo reinante. Los ríos de sangre corridos lo explican todo.

El psicópata

Es la edición actualizada y renovada de Miguel Antonio Caro para el siglo xx. En él se conjugan en forma maravillosamente armónica las características y "virtudes" de un fundamentalista, un maniqueo y un puritano.

El fanático e inflexible, aunque no lo decía directamente, se consideraba el elegido por la Divina Providencia para salvar a Colombia del abismo en que se encontraba, por ello constantemente

34 *El Siglo*, 1953, p. 10.

repetía: "Soy la persona que más conoce a Colombia". El país debe trasegar por la verdadera ortodoxia y las ideas sanas que reposan en la Iglesia católica y el conservatismo que por aquella época era lo mismo, por eso nadie le puede refutar ni un solo punto de sus planteamientos; el que se atravesaba en su camino era demolido con un discurso escolástico con ribetes dialécticos que, aunque impresionaba e impactaba, para personas de serias disciplinas intelectuales era hueco y vacío. Era seguido siempre por un grupo de fanáticos recalcitrantes –la inmensa mayoría de ellos sin conocer el alcance de su doctrina– que lo exaltan y glorifican hasta el paroxismo en periódicos, radio, revistas y libros concentrados en su ideología.

Llamado por sus seguidores:

- El hombre tempestad (Guillermo Valencia).
- Sus pensamientos son órdenes (Silvio Villegas).
- Comparado el doctor Laureano Gómez con el Directorio Nacional Conservador, es como comparar el cerro Monserrate con la cabeza de un fósforo (Augusto Ramírez Moreno).
- A Laureano Gómez se le ama u odia, pero no se puede permanecer indiferente (Guillermo Valencia).
- Laureano Gómez parece haber sido puesto por Dios sobre Colombia para indicarle el camino de la rectitud, del honor y del deber a todos sus conciudadanos (Guillermo León Valencia).

Pero si por el lado de sus partidarios los elogios llueven, por el lado de sus contradictores y detractores, las críticas no escampan. Leamos algunas:

- El asesino máximo (Carlos Lleras Restrepo).
- Un monstruo (Carlos H. Pareja).
- El gran Burudum Burandá ha muerto (obra de teatro de Jorge Zalamea Borda dedicada a Laureano Gómez).
- El jefe de la oposición nazista (Eduardo Santos).

- El cesarista (Juan Zuleta Ferrer).
- Un loco vacilante (José Francisco Socarrás).
- El fetiche (Alfredo A. Cock).
- Un violento dictador (Mariano Ospina Pérez).
- El Hitler criollo.
- El Hitler fofo.
- El expresidente Alfonso López Pumarejo, en 1942, afirma que no cree en sus escritos.
- El embajador estadounidense en Colombia, S. Braden, en 1941, lo definía como un simpatizante nazi y oportunista, en su correspondencia confidencial.

> Es el propagador de las teorías del caos, del nihilismo, de la catástrofe nacional inevitable, cuya propaganda se efectúa desde una hoja periódica[35], con un cinismo y una impunidad que hoy nos escandaliza.
> ¿Es que solo hay un hombre puro en Colombia, uno solo con derecho a entrar a saco en la reputación de todos los demás, uno solo sin culpas, uno solo digno de gobernar, y todos los demás, desde las más altas instituciones hasta las mínimas, están corrompidas, están podridas, son dignas de destrucción?
>
> Alberto Lleras Camargo

Como todo dictador que se respete, tenía comportamientos paranoicos y sadomasoquistas, que escondían una personalidad con grandes desajustes, inestable, pasaba rápidamente de un estado emocional a otro, ama algo pero al instante lo odia (ciclotímico). Era compulsivo y obsesivo en lo que buscaba, sin importar los medios. Ya se sabe, aquí se repite, que en Colombia, por aquella época, los investigadores se contaban con los dedos de una mano; la psiquiatría era una ciencia esotérica, el doctor José Francisco Socarrás, viendo un personaje que manifiesta rasgos tan

35 *El Siglo* (1944).

contundentes para su profesión, lo aborda como un entomólogo lo hace con los insectos colocados bajo el ocular del microscopio de disección. Este análisis es frío, como corresponde a toda investigación. El libro *Laureano Gómez, psicoanálisis de un resentido*, lo muestra en toda su dimensión; lástima que no hubiera existido una opinión pública madura que sirviera de contención para evitar los males que ocasionó.

Definitivamente hay un vuelco total de ciento ochenta grados entre el Laureano de la juventud denunciando el robo del canal de Panamá, la miseria y casi esclavitud en que vegetaba el pueblo, y el Laureano de la vejez convertido en un auténtico cruzado de la falange.

En sus últimos años, con ocasión del nombramiento del presidente Alberto Lleras Camargo, muestra su desencanto por la vida sectaria y violenta que acompañó toda su vida pública, y así se expresa: "Todos nos hemos equivocado, pero la dura mano que nos oprimió nos hizo comprender nuestro yerro y nos decidió a volver rápida y decididamente las espaldas a los antiguos métodos de lucha".

Laureano Gómez es una figura de primera línea en toda la vida política colombiana del siglo xx, no hubo hecho importante que de alguna manera no contara con su presencia; combatido, combatiente; vencedor, vencido; nunca daba el brazo a torcer.

Desde joven se propuso la tarea de imponer su visión del mundo al país, como el representante del "gran hombre", "el salvador", "el elegido por la Providencia para salvar el país", "el genio". A esto consagró las mejores energías de su larga vida…, aunque no todo en él fue negativo –inigualable como parlamentario, directo en lo que cree, sin pelos en la lengua, brillante como orador y de notable inteligencia, recio carácter y voluntad–, no es digno de colocarlo como modelo a las generaciones presentes y futuras.

El golpe de Estado del teniente general Gustavo Rojas Pinilla

Antecedentes, aclaraciones, comentarios y reflexiones. La violencia se vuelve contra sus autores

Para entender este hecho es indispensable penetrar en una radiografía de todo lo que rodeó a estos acontecimientos tan definitivos: el doctor Ospina Pérez salió del poder con un áurea de grandeza bien ganada entre la extrema derecha por estas actuaciones: haber contenido la indignación natural que produjo entre el pueblo el asesinato de su jefe, líder y esperanza a sus aspiraciones siempre frustradas, doctor Jorge Eliécer Gaitán; pueblo que cargó toda su rabia contra el palacio presidencial, de lo cual salió milagrosamente ileso; haber entregado el poder a otro conservador, continuando la hegemonía, conocedor de que era un partido minoritario.

Abandona el Gobierno y se instala en New York en un hotel de cinco estrellas, allí es llamado por el presidente Gómez para que retorne al país, contando con que se iba a colocar al frente de un movimiento en defensa de su reforma falangista. No ocurre como él piensa: los seguidores de Ospina pronto lo lanzan para el cuatrienio 1954-1958, y lo presionan hasta que decide aceptar. Esto es una real amenaza para los fines hegemónicos de Gómez en su lucha por perpetuarse en el poder, e inmediatamente comienza desde el Gobierno una real confrontación a este proyecto, a tal punto que aun para las páginas sociales hay censura. El señor Ospina comienza a beber del veneno que aplicó al liberalismo.

El otro acontecimiento bien doloroso es el siguiente: el Ejército había creado una sección llamada G-2. Allí son llevados para ser torturados y sacarles información con base a la intimidación, el chantaje y dolores físicos, todos los que se consideran enemigos del Gobierno. El doctor Gómez, desde su lecho de enfermo, se entera de estos acontecimientos, pero el que rebosa la copa es la tortura

del señor Felipe Echavarría, industrial, ajeno a la política; envía a su hijo Enrique a comprobar los hechos, y efectivamente encuentra al citado señor en condiciones deplorables, con signos evidentes de malos tratos, rogando no lo llevaran a los tribunales, porque allí tendría que negar todo lo que le ocurría. El señor Gómez Castro informa al presidente encargado, doctor Roberto Urdaneta Arbeláez, de lo conocido, y el porqué no había hecho nada, que debía dar de baja al comandante del Ejército, general Gustavo Rojas Pinilla, por permitir actos tan deplorables. El señor Urdaneta Arbeláez ordena al Ejército que en menos de diez horas debe dar explicaciones de estos hechos. Pasa este tiempo y mucho más, el señor Gómez investiga resultados dentro del Ejército. Allí se le informa no haber recibido ninguna orden, además se le aclara que dentro de la institución armada no reciben mandatos ajenos, sino que se rinde obediencia a la que proviene dentro de su jerarquía interna. Hay un Gobierno dentro de otro.

Como si lo anterior fuera poco, el 6 de septiembre de 1952 son incendiados en forma sincronizada los periódicos liberales *El Tiempo* y *El Espectador*, la dirección nacional del Partido Liberal, las casas del expresidente Alfonso López Pumarejo y de Carlos Lleras Restrepo; el presidente Urdaneta Arbeláez estaba fuera de la capital. Desde los locales incendiados se llama pidiendo protección a la Policía, Ejército, organismos de seguridad, bomberos; respuesta: no contestan. Hay complicidad total del Gobierno. El país marcha a la deriva, sin control, lo único evidente es la fuerza bruta para el que se oponga a los dictados de la arbitrariedad.

El presidente Urdaneta Arbeláez es un prisionero de las fuerzas más oscuras del Establecimiento; en sus manos pusilánimes, el Estado es un barco que hace agua por todas partes. El señor Gómez, enterado de todo esto, además de que el presidente no ha destituido al general Rojas Pinilla, decide reasumir el mando. Conocedores de todo esto, los generales de la República, el propio Rojas y el señor Ospina Pérez van al palacio presidencial a ofrecer todo su apoyo al presidente encargado. Respuesta: "No puedo seguir en el mando porque el presidente titular no ha renunciado, y él ha manifestado

su deseo de retornar". Es redundante decir que el general Rojas gozaba de amplio prestigio entre las Fuerzas Armadas, y conocedor de que el primer decreto de Gómez sería su baja, estando en palacio rodeado de los más altos mandos de las Fuerzas Armadas y del Partido Conservador, el ministro de Guerra de aquel entonces, señor Lucio Pabón Núñez, cómplice de las torturas y persecuciones ya anotadas, grita: "El presidente de Colombia es el general Gustavo Rojas Pinilla". El señor Gómez, consciente de la encerrona en que se encontraba, hace rato había abandonado el palacio, se dirige a su hogar, el cual es rodeado por el Ejército; al otro día es llevado con su familia por la fuerza pública al aeropuerto donde es subido al avión. El golpe está consumado. Ahora bebe de su propio veneno. Él, que tanto incitaba a los militares, durante los gobiernos liberales, a un pronunciamiento, lo tiene que sufrir en carne propia. Sobre esta tragedia sufrida por Colombia en los siete años de gobierno conservador, vayan las siguientes reflexiones:

1- ¿Cómo es posible que en el Gobierno de Gómez y Urdaneta, llamado el primero "el fiscal de la República", "la conciencia moral del país", la corrupción, la burocracia, el clientelismo y la politiquería llegaran a situaciones inimaginables? Una vez expulsados los liberales de todo cargo oficial, la lucha por los puestos públicos entre los sectores conservadores –ospinistas, laureanistas y alzatistas– era de verdaderos felinos. Los directorios conservadores se convirtieron en verdaderas bolsas de empleo: nadie podía aspirar a un cargo con el Estado si no llevaba bajo la manga la carta del directorio o del cura. Esto llegó a tal punto de exclusión que los empresarios privados conservadores no recibían en sus empresas sino a personas de su partido… individuos sin ninguna preparación académica, experiencia y capacidades, se alzaban con altos cargos oficiales en pago a su trabajo politiquero. Los directores de diarios escritos y noticieros verbales –que tanto contribuyeron a la violencia con sus editoriales incendiarios, sus noticias parcializadas, su sensacionalismo barato, donde cualquier suspiro de los jefes era noticia de primera plana– tenían asegurados altos puestos, o iban de descanso en embajadas y consulados.

2- ¿Hubo sinceridad en el programa del doctor Ospina llamado de "Unión Nacional", pero no pudo con las presiones de los sectarios de su partido y fue abortado?

3- Causa sorpresa, por decir lo menos, que personas negras, indias y pobres digan que son conservadoras y católicas –y aun hayan ocupado cargos de alguna importancia en esas organizaciones–, cuando si el fascismo hubiera triunfado, apenas si servirían de materia prima para los hornos crematorios y en los buses donde recorren alborozados el triunfo, en esos mismos los llevarían a los campos de concentración; y la mujer, reducida a la simple condición de reproductora y a los oficios domésticos.

4- No menos sorpresa es mirar al doctor Gómez camino al exilio, apenas con su familia y unos cuantos amigos que se contaban con los dedos de una mano, ¿dónde está el caudillo de multitudes? ¿Dónde está la protesta de la jerarquía católica por este golpe, defendiendo a este hombre cuya vida fue una constante lucha por llevar la Iglesia al Estado? ¿Dónde está la protesta de los altos empresarios y comerciantes, quienes con el gobierno de Gómez caminaron por ríos de leche y miel? ¿Dónde está la ultraderecha colombiana atrincherada en el Partido Conservador y las Fuerzas Armadas, cuya reforma constitucional los colocaría en actores de primer plano?, y la misma Asamblea Nacional Constituyente (ANAC), encargada de plasmar en leyes la reforma constitucional, legitima el golpe. ¿Y dónde está el pronunciamiento del Gobierno de Estados Unidos? País que Laureano Gómez abrumó con todos los elogios existentes, "defensor de la soberanía, libertad e independencia de los pueblos; escudo de la civilización occidental contra el avance del comunismo ateo y tiránico". Bien es sabido que Estados Unidos utiliza a las personas hasta que les son inútiles o la rebelión popular las saca del poder, después las tira a los perros. Laureano Gómez no fue la excepción. Es beber el último sorbo de este cáliz de dolor…, ¡bien paga el Diablo al que mejor le sirve!

Recurre a la Corte Suprema de Justicia como última tabla de salvación para que le avale su título de presidente, y de allí le

contestan que está impedido física y mentalmente para ejercerlo. ¡Todo está consumado!

5- Yendo de sorpresa en sorpresa, de consternación en consternación, vemos que estos proyectos se construían en nombre de Cristo y Bolívar, ¡qué ironía!, ¡qué desfachatez!, ¡qué oportunismo!, ¡qué hipocresía! El Partido Conservador, representante legítimo de la herencia española, se opuso rotundamente al proyecto de Bolívar de integración, educación, participación del pueblo, independencia frente a Estados Unidos, donde llegaban las autoridades lo declaraban persona no grata y decretaban su extrañamiento; "bandido que pasa el tiempo robando a los campesinos"; pero donde la felonía se hace más visible es al invocar a Cristo: el Hijo del carpintero, el que convivió siempre con los humildes, el que se enfrentó al poder establecido, a la casta sacerdotal, llamando a sus representantes "raza de víboras, sepulcros blanqueados", como lo son actualmente. Ahora lo convierten en el ideólogo de una doctrina excluyente, elitista, de una supuesta superioridad racial. Cómo viene al caso la advertencia que hace Lenin de este fenómeno siempre presente en la historia humana, cuando nos lo enseña en la introducción al libro *El Estado y la revolución:*

> … ocurre ahora lo que ha solido ocurrir siempre con las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los jefes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación. En la vida de los grandes revolucionarios, las clases opresoras los someten a constantes persecuciones, a muchos los asesinan, reciben sus doctrinas con la rabia más salvaje, con el odio más furioso, con la campaña más desenfrenada de desinformación, llena de mentiras y calumnias. Al comienzo buscan ignorarlas, pero como siguen adelante, combaten tanto al autor como a sus ideas, haciéndolas aparecer como un error, un despropósito, inaplicables para el medio. Como ven que no tienen éxito, optan por su desaparición física. Una vez muertos, se intenta convertirlos en iconos inofensivos, canonizarlos, rodear sus nombres de una cierta

> aureola de gloria y 'consolar' y engañar a las clases oprimidas y, más perverso aún, dando un giro a su doctrina revolucionaria en beneficio de sus fines grupales e individuales. Así castran su contenido revolucionario, lo mellan, lo envilecen, se lo roban…[36]

¡Cristo y Bolívar no pueden ser la excepción!

6- Es sabido que para el partido ultramontano y el catolicismo integral e intransigente, el conocimiento y el progreso poco interesan; lo fundamental es la moral, lo religioso, porque aplicando el Evangelio todo viene por añadidura. Aceptemos todo esto en vía del análisis y la discusión…, si esto fuera cierto, durante la hegemonía conservadora de cuarenta y seis años, los países conquistados con visión católica hubieran mostrado un panorama de amor, fraternidad, desprendimiento de todo lo terreno, dando la mano al necesitado. Pero, ¿qué fue lo que nos dejó el Partido Conservador en 1930 al abandonar el poder?: un país agrario, un latifundio insultante lleno de campesinos que vegetaban en la miseria, la marginación, la exclusión, la ignorancia, la ingenuidad, la inocencia, la superstición, apegados a una religión y partidos políticos por costumbres y hábitos transmitidos, sin ninguna seguridad social, no conocían ninguna norma de higiene, el aseo de los órganos sexuales era pecado lo mismo que reírse, ni siquiera en la intimidad se podía estar desnudo, se reprimía el afecto; incitados a luchas donde, sean cuales fueren los resultados, siempre perdían.

Desde las altas esferas del poder y del dinero se llamaba al odio hacia los que pensaban diferente, era la clave para mantenerse en el poder. Y arriba, en el Gobierno, los dueños de la economía –minoría insignificante–, se proyectaba la mezquindad, la violencia, el odio, la avaricia, la ostentación prepotente, la corrupción rampante, la ineptitud completa en el sector oficial. Sobre este ambiente, la Iglesia llama a la paciencia, la resignación, el sufrimiento, porque el reino no es de este mundo…, pero para la jerarquía católica y los detentadores del poder parece que sí.

---

36 Vladimir Lenin, *El Estado y la revolución*, Edit. Siglo XXI, Bogotá, 1970, p. 5.

¿Por qué en Colombia y otros países de tradición católica, con tantos recursos y riquezas aún nadan en el subdesarrollo, la riqueza concentrada, desequilibrios sociales tan odiosos? ¿Es esto el mensaje evangélico?

7- Si hoy por hoy nos quejamos de la falta de lectura y participación política de los colombianos, ¿qué podemos decir de aquellas épocas donde desde el mismo Gobierno todo esto se bloqueaba?

Volviendo al golpe, con excepción de los laureanistas, los demás lo reciben como un salvador; donde llega, las multitudes se desbordan de entusiasmo, en los lugares golpeados por la violencia lo comparan con Jesucristo; "cesó la horrible noche", titulan los periódicos liberales; fue "un golpe de opinión", dice el jurista Darío Echandía; la jerarquía eclesiástica se apresura a reconocerlo; la ANAC, nombrada a dedo por el presidente Gómez, para convertir en leyes la reforma constitucional, lo legitima. Nunca un presidente había tenido en sus manos una oportunidad tan favorable para enrumbar el país por los caminos de progreso, paz, justicia social, asimilar la ciencia y tecnología, romper la costra feudal, pasar a la democracia participativa…, deuda que aún tiene la clase dirigente con el pueblo. Logra algunos resultados:

En materia de paz, el Partido Liberal pudo salir de la clandestinidad y vivir una vida normal, en parte logra la desmovilización de los alzados en armas, es el "pacificador". Como siempre, a los jefes de los desarmados, una vez en la vida pública, la fuerza pública los elimina.

Pero bien pronto comienza a mostrar sus grandes fallas:

Es un Gobierno unipersonal; no tiene oposición, a pesar de que prometió pacificar el país para luego entregar el Gobierno a los civiles, busca prolongar su mandato; a pesar de que se presenta como un Gobierno para todos los colombianos, no da participación a los liberales; la censura continúa como antes; la corrupción y el clientelismo en la repartición de cargos públicos sigue en ascenso; no hubo un cambio significativo en su gobierno teniendo tan buena aceptación en la opinión pública; desperdicia un capital político inmejorable; las Fuerzas Armadas son una rueda suelta

dentro del Gobierno, sin control fiscal; le hace falta olfato político y es ingenuo en algunas actuaciones, ya que se rodea de una buena cantidad de "lambetas", que lo rodean incondicionalmente saturándolo de frases que lo colocan al lado de Cristo y Bolívar, pero por otro lado quiere tapar su ineptitud como administrador y aprovecha la mínima oportunidad para asaltar el tesoro público. Aprovecha la ANAC cuando quiere, y así esta le aprueba la continuidad en el poder para el período 1954-1958.

En cuanto a lo religioso, el Estado sigue atado a su férula y él la reafirma más; sus discursos para la Iglesia son de total acatamiento, sumisión y a veces tocan el servilismo; toma medidas que responden a sus intereses: prohíbe el Partido Comunista, ratifica el convenio de misiones de 1892; expulsa del territorio de misiones a pastores de otras creencias; en colegios no católicos obliga impartir esta religión con profesores aprobados por el obispo del lugar, a quienes la solicitan; no está de acuerdo con las enmiendas a la Constitución de 1936 en materia religiosa.

Poseedor de un populismo vulgar y ordinario, funda su partido político, La Alianza Nacional Popular (Anapo), que le serviría de punta de lanza para su reelección. Así, trabajando con el binomio "Pueblo-Fuerzas Armadas", más el apoyo de la Iglesia, creía tener la reelección en el bolsillo. Pero sí así lo pensaba, no coincidía con lo que veían el bipartidismo (liberal-conservador), la oligarquía, parte de la Iglesia y los gremios económicos.

El sector opositor encuentra en él un gobierno unipersonal, mediocre, sin falta de iniciativas audaces, corrupto y politiquero sin expiación, populista a morir, que explotaba las inmensas carencias de las mayorías, llevándoles limosnas que en nada solucionaban los problemas de fondo, no tenía en cuenta a los empresarios en sus grandes decisiones, vivía embriagado con el poder y las alabanzas que le lanzaban sus panegíricos en sus correrías por el país, se las creía.

Todas estas fuerzas deciden unirse para su derrocamiento, pero del lado del bipartidismo, conocedor de la "eterna" lucha por el poder y la cuestión religiosa, decide cerrar este capítulo

estableciendo la alternación presidencial por dieciséis años, y la repartición de todos los puestos del Estado por partes iguales; en lo religioso, la aceptación de la religión católica por el liberalismo como un hecho incontrastable en la vida nacional, así no hay motivos para posibles enfrentamientos a futuro.

El general es forzado a renunciar el 10 de mayo de 1957 y en su lugar es designada una "Junta Militar" para terminar el período, que debe asegurar la transición a un régimen civil, lo que se cumplió. Ahora comienza el Frente Nacional, por dieciséis años. Fue un pacto de complicidades entre los autores intelectuales y materiales (clase dirigente) de la violencia. Las masacres ocurridas en Colombia no tienen parangón en la historia, y este acuerdo les evita ser juzgados por el pueblo o un organismo internacional, pero no podrán escapar del juicio severo de la historia que los señalará como los criminales que fueron.

Carta al secretario general del Partido Comunista, doctor Jaime Caicedo

Medellín, mayo 22 de 2007

Señor
Jaime Caicedo. T.
Jefe del Partido Comunista Colombiano
Bogotá, D.C.

Cordial saludo:

Con motivo de conmemorarse cincuenta años del derrocamiento de la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla, usted hace un comentario en el periódico *La Voz*, el cual comparto, pero haciendo unas aclaraciones y ajustes muy necesarios.

En la trilogía de los gobiernos de Ospina Pérez, Laureano Gómez y Urdaneta Arbeláez, el país vivió una época que nada tiene que

envidiar a la sufrida bajo el régimen del terror de Pablo Morillo o a la Edad Media en la mayor actividad de la Inquisición. La consigna formulada por Laureano Gómez desde la oposición de hacer invivible la República, la cumplió en el poder. Había un propósito desde las altas cúpulas del Gobierno para conservatizar el país; las Fuerzas Armadas y el Clero fueron politizados sobre todo en sus altas jerarquías. A los gritos de "¡Viva Cristo Rey!", "¡Viva el Gobierno!", "¡Abajo liberales HP!" se cometían todo tipo de crímenes tanto en cantidad como en sevicia, que traspasaron los límites del sadismo; todo ello con la complacencia y participación de las autoridades (*en la Pastoral de Semana Santa de 1952, monseñor Miguel Ángel Builes incita abiertamente a asesinar a todo tipo de "liberales, protestantes, masones y comunistas porque son culebras del mismo nido, y la culebra se mata por la cabeza" –los jefes).* Era común observar cómo en cualquier actividad, desde la más simple hasta la de mayor envergadura, representantes de la Iglesia, el Partido Conservador, el Gobierno y aun de la empresa privada, estaban presentes ("si llegamos al poder es para quedarnos": Laureano Gómez). Todas las instituciones del Estado fueron encargadas a representantes de ese partido. En las elecciones presidenciales de noviembre de 1949, el Gobierno de Ospina nombra de gobernadores a connotados sectarios de ese partido para asegurar el triunfo de Laureano Gómez. Para el 15 de junio de 1953, estaba convocada una Asamblea Nacional Constituyente nombrada a dedo por el Gobierno para que aprobara una Constitución de tipo fascista al estilo español. No se debe olvidar que Laureano Gómez recibió las más altas condecoraciones de Francisco Franco y el Papa Pío XII. Cualquier ciudadano que diera una simple opinión en contra de lo que ocurría, era como colgarse una lápida al cuello, en minutos podía desaparecer o aplicarle la famosa "plancha" (darle una lección con una horrible golpiza). Todo aquel que se opusiera a esta avalancha de atropellos no tenía otro camino que esperar el golpe de gracia, exiliarse o marchar al monte para hacer uso de su legítima defensa. Con especial sevicia y crueldad la violencia se ensaña contra el Movimiento gaitanista, el cual quedó prácticamente exterminado.

Horror y espanto producen las arbitrariedades y abusos que cometían la fuerza pública o simples ciudadanos, protegidos por el Gobierno, contra personas indefensas e inermes, muchas de ellas se distinguían en su medio por su espíritu cívico y comunitario, lo cual ocurría casi a diario. En los gobiernos totalitarios aparecen las "sociedades secretas", ya que los individuos que no comulgan con lo que dicta el Establecimiento tienen que reunirse sin que nadie se entere para evitar ser linchados por las autoridades o el fanatismo imperante.

Esto significa que si durante los gobiernos liberales, la violencia se ejercía máxime con la indiferencia de la fuerza pública, con los conservadores se ejecuta con su participación y logística, algo planeado desde las altas esferas del Estado.

Como de ordinario sucede, los partidos excluyentes, perseguidores, fanáticos y violentos, acaban por introducir este sistema entre sus propios copartidarios y con ello dividirse en fracciones igualmente violentas. Así es como, para la sucesión presidencial de 1954, el partido de Gobierno se divide en dos sectores antagónicos: laureanistas y ospinistas. Contra estos últimos se ejerció una censura y exclusión por parte de la fracción conservadora en el poder, idéntica a la que se daba contra el liberalismo (léase el demoledor discurso pronunciado por Laureano Gómez el 18 de abril de 1953, titulado: "Contra Ospina"), la suprema aspiración es reencauchar la Constitución de 1886.

Es verdad que la empresa privada nadaba en ríos de leche y miel, pero a costa de los trabajadores, que no podían hacer una simple huelga o presentar un sencillo pliego de peticiones; la plusvalía llega a su máximo clímax. De allí, apareció la famosa frase que ya es común en nuestro medio: "A los empresarios les va muy bien, no importa que al país le vaya muy mal". O, "Las ganancias se privatizan, las pérdidas se socializan".

Fueron tantas las humillaciones, los vejámenes, las depredaciones, el sadismo al ejecutar una masacre que difícilmente encuentra paralelo en la historia universal, y la violencia actual con sus paramilitares y motosierras es una imitación mal hecha de lo ocurrido

en esa época. ("Conservatizaremos el país con razón o sin ella": Urdaneta Arbeláez). Fue tan evidente y nítida esta situación vivida, que el mismo expresidente Ospina Pérez, en sus últimos años de vida, tuvo que reconocer esta realidad, y así lo afirmó: "A mi escritorio presidencial llegaban todos los días innumerables cartas y telegramas sobre persecuciones contra el liberalismo, a las que yo no prestaba la suficiente atención debido a lo desbordada que estaba la violencia".

En estas circunstancias cualquier cosa que viniera sería bienvenida porque era inconcebible algo peor.

Aparece Rojas Pinilla con palabras llenas de paz, convivencia y armonía, que era lo que el país ansiaba. Rápidamente lo rodea 99% de la opinión pública; excepto los laureanistas, a donde llega, las multitudes agradecidas lo rodean. "Fue un golpe de opinión", dice Darío Echandía. Por doquiera se respiraba un aire de mayor tranquilidad. Nunca se ha presentado una coyuntura más propicia en el país para democratizarlo de fondo: una paz con justicia social, dar paso de un sistema representativo a otro participativo, unas reformas económicas que sacaran a las masas de su miseria e ignorancia; si esto no se dio, si se incumplieron las promesas, si fue inferior al momento histórico, si le quedó grande la grandeza, no es culpa de las inmensas mayorías que lo recibieron como a un salvador.

Nadie sabía que en su interior anidaba un alma vanidosa, que los aplausos lo embriagaban, que su ineptitud pronto saldría a relucir, que comenzaba a aplicar métodos que ya la opinión pública había rechazado del Gobierno anterior. Las mayorías se equivocaron en quien depositaron toda su confianza, y él despilfarró un gran capital que le entregó la historia.

En el comentario suyo afirma que el Partido Comunista rechazó el golpe de Rojas, fue, no un error, sino un horror. ¿Cómo se pusieron en contra de las grandes mayorías, de las esperanzas de todo un pueblo, de haber quebrado un proyecto fascista, de haber frenado una violencia generalizada, de desaparecer de la vida nacional toda oposición, lo cual ya estaba orquestado desde el alto Gobierno? Ya

dije que no cumplió su promesa y se dedicó a gozar de los placeres del poder con todos sus conmilitones, "raposas" los llamaría Laureano Gómez. Pero esto no es culpa del pueblo, que no posee el sentido adivinatorio. Además, nunca se volvió a la violencia anterior como se había dado. Con una opinión ampliamente favorable, fue un desafío que ustedes le hicieron en su mejor momento, y el partido, como acertadamente lo reconoció Gilberto Vieira, no ha sido en la vida nacional sino una gota de agua sacada del océano. Simplemente ustedes se metieron en la boca del lobo.

Atentamente,

Norberto Betancourt. O.

El laicismo, la libertad de cultos

Sufren un bloqueo en Colombia por considerarse en la Constitución un hecho reconocido y refrendado por el bipartidismo, pero no a nivel mundial. La Iglesia venía siendo cuestionada desde diferentes frentes: el científico con el evolucionismo; el relativismo que afirma que las "verdades" son construidas para determinado tiempo; los descubrimientos en el mar Muerto, donde se cuestionan aspectos tan trascendentales como la divinidad de Cristo, la virginidad de María, la presencia de otros evangelios, las interpretaciones dadas por la patrística, la escolástica y los padres de la Iglesia al mensaje de Cristo; imposible mantener el monopolio de la salvación y la "verdad" religiosa bajo una sola visión, y otros. Consciente de esta realidad imposible de negar, el papa Juan XXIII, en 1959, convoca el Concilio Vaticano II. Allí sin tapujos se colocan sobre la mesa todos los problemas, donde se ve de bulto que la Iglesia no puede petrificarse en la Edad Media. Los enfrentamientos entre tradicionalistas y progresistas no se dejan esperar, y pronto la cordura y el realismo se van abriendo paso, si se quiere salvar una institución que únicamente tiene mayorías en los países subdesarrollados, donde impera

la miseria, la ignorancia y la exclusión; y las creencias son el resultado de estados emocionales, hábitos heredados, el poder de la costumbre y otros afines.

Al finalizar el Concilio, aparece una Iglesia totalmente remozada, actualizada con los nuevos tiempos, una Iglesia que tiende puentes a los otros hermanos en Cristo, e inclusive a otras religiones cuya doctrina es bien diferente a la cristiana, que renuncia al monopolio de la salvación, a sentirse poseedora de la "verdad" en materia religiosa, acepta la libertad de cultos, no le interesan los privilegios provenientes del Estado, los laicos entran a jugar un papel de primer orden en las labores de la Iglesia…, es el *aggiornamento* del catolicismo. ¡Ver para creer! Es el golpe definitivo a las luchas religiosas y a las agrias disputas en este campo, además la guerrilla política se convierte en guerrilla de clase…, ahora la cruzada es contra el comunismo. En Colombia, apenas con la Constitución de 1991 venimos a gozar de estos derechos, cuando el Concilio había terminado sus labores en 1963. Razones hay para creer que aquí todo nos llega tarde.

Las guerras civiles en Colombia durante el siglo XIX

En Colombia
no existen dos partidos políticos,
sino dos odios heredados.

Miguel Antonio Caro

El ultramontanismo en lo político y la Iglesia intransigente y trascendentalista no se contentaron con dejarnos un país atrasadísimo en el conocimiento, la ciencia, la tecnología, aislado en lo interno y hacia afuera, sino también un territorio arruinado y asolado por las continuas guerras civiles incitadas desde sus posiciones inamovibles, que a lo largo de setenta y tres años (1830-1903) frenaron cualquier intento de progreso de una manera pasmosa.

Don Jorge Holguín, en su libro *Desde cerca. Asuntos colombianos*, afirma que desde 1830 hasta 1903, tuvieron lugar en el país:

- Guerras civiles generales (9).
- Guerras civiles locales (14).
- Guerras internacionales (2).
- Golpes de cuartel, incluyendo el de Panamá (3).
- Conspiración fracasada (1).[37]

37 Jorge Holguín, *Desde cerca. Asuntos colombianos*, Edit. Minerva, Bogotá, 1930, p. 130.

Aunque no le alcanzó la vida para mencionar la violencia generalizada de 1946 a 1953, citada en la historia simplemente con el título de *La violencia en Colombia*, la cual adquirió proporciones de verdadera carnicería, como ya lo anotamos atrás.

Teniendo Colombia el camino trazado y pavimentado para todo tipo de factores descompuestos, para mediados de la década de 1970 sienta sus reales en el territorio nacional el narcotráfico con sus secuelas de sicariato, la búsqueda del dinero fácil y rápido, la justicia por sus propias manos, el soborno, el acceso al poder por los grandes capos del narcotráfico, la tentación de los jóvenes de las comunas populares por ingresar al sicariato ocasionando grandísimas pérdidas humanas dentro de esa población; la justicia privada, un Estado impotente ante el poder del dinero y el "sálvese el que pueda". Ante esa dolorosa realidad, y de acuerdo a pactos celebrados entre el Gobierno y la insurgencia, se crea el Partido Unión Patriótica, de izquierda, para que allí se vayan integrando los alzados en armas y hagan la oposición dentro de la institucionalidad. Pronto el narcotráfico, los paramilitares y los servicios de inteligencia del Estado, que por aquella época se movían como una rueda suelta penetrados por estas organizaciones criminales, aniquilan este partido, mostrando que en Colombia la oposición por las vías institucionales es algo por conquistar. En cambio, los grandes capos, apoyados en la intimidación y el dinero, que por aquella época corre en abundancia en esos círculos, la ley del gatillo, acceden a los altos cargos del Gobierno –sin tener ninguna preparación para ello–. Es la intervención abierta de Estados Unidos la que no permite el control total del Gobierno por estas organizaciones, ya que el "lavado de dólares" crea un factor desestabilizador a su economía.

Volviendo al siglo XIX, el cuadro no puede ser más desalentador y triste. Mientras otras naciones de nuestro continente de ascendencia ibérica daban pasos en serio al progreso y la industrialización, creaban escuelas, colegios y universidades, los colombianos nos dedicábamos al horroroso deporte de matarnos por causas baladíes, de mínima importancia, por el fanatismo de imponer al

otro las propias ideas por medio de la fuerza, como si se tratase de fieras; sin pensar siquiera un momento en el panorama de desolación y muerte que esto dejaba. Pero esto no es todo: los convidados a este banquete de la muerte no tenían la mínima idea de por qué luchaban.

Al leer u oír este tema, la primera pregunta que salta al instante es: ¿por qué estos personajes desembocaron fatalmente en estas soluciones y las repetían una y otra vez? ¿Cómo no se detuvieron a considerar las monstruosas consecuencias de incendios, destrucción, ruina, huérfanos, viudas, miseria que esto ocasionaba?

El espíritu intransigente, maniqueo y de visión única del universo heredado de España, más la ignorancia rampante reinante en aquella época, que cobijaba también a la clase dirigente, lo explica todo.

Veamos de todas maneras el ambiente reinante en aquel periodo:

La colonia del siglo XIX

España no dejó al término de la Colonia, en 1819, una sola fábrica que mereciese tal nombre en todo lo ancho y largo del territorio nacional. El denominador común era que se trataba de un país pobrísimo e ignorante.

En algunas partes funcionaban modestos talleres artesanales que abastecían el círculo estrecho de la zona donde estaban ubicados. El comercio externo, indispensable para obtener divisas, estaba limitado a las disponibilidades de oro, en períodos cortos, algunos embarques de algodón, tabaco, quina y añil, en pequeña escala. Para 1880 el café aparece como algo significativo, con volumen apreciable y crecimiento hasta nuestros días. Aun en este estado de estrechez y penuria, la población crecía con sus naturales consecuencias: mayor demanda en alimentos y mercaderías aunque fuera lo indispensable. Pero la agricultura permanecía en aquel estado primitivo, que había soportado durante los trescientos veintisiete años de colonia española, junto a las otras actividades que se movían en un ambiente de impreparación y atraso.

Pero, ¿cuál era la respuesta a un estado de cosas tan precario, tan preocupante? ¿Qué se hacía para romper esa maldición y que brillaran las luces del progreso? ¿Por qué las ideas y los proyectos de algunas mentes lúcidas se ahogaban en un mar de incomprensiones y fanatismos? ¿Por qué a un país paupérrimo se le aplicaba como única fórmula la terapia diabólica de la guerra?

Testimonios

Don Miguel Samper escribió en 1867 un célebre ensayo con el título de "La miseria en Bogotá", en el cual hace una descripción de la capital y de lo que en ella ocurría, que revela en detalle el estado de cosas. Dice:

> … de todas las capitales de Suramérica, Bogotá es la que más atrás se ha quedado, sin que le sea dado sostener la comparación con Caracas, Lima, Santiago y Buenos Aires. Los mendigos llenan las calles y plazas que a la vez están infestadas por rateros, ebrios, lazarillos, holgazanes, locos con una vestimenta que causa asco y lástima, entre otras explicaciones porque en aquella época no existía el hábito del baño. La podredumbre material corre pareja con la moral. El estado de lo público con sus depósitos de inmundicias es propio para mantener la insalubridad y con ella todo tipo de enfermedades (la esperanza de vida para aquella época era de 25 años). El abastecimiento de agua apenas si existe, el alumbrado nocturno nos viene de la Luna. El obrero no tiene permanente ocupación, ni el jefe del taller expendio para su obra. El propietario no recibe el arriendo, el tendero no vende ni compra, ni paga ni le pagan. El importador ve dormir sus mercancías en el almacén y sus pagarés en la cartera. El capitalista no recibe intereses ni el empleado sueldo, los carros y las mulas andan vacíos, los edificios quedan sin concluir, los cultivadores venden a vil precio sus papas, trigo, miel y demás productos, los ganados y caballos están escasos y a la vez baratos; el crédito ha desaparecido porque no hay confianza, y los pocos capitales que pudieran circular, se ocultan;

> los acreedores públicos son calificados de agiotistas y no reciben su renta.
> Toda la situación transcrita, más las condiciones mendicantes de sus habitantes sin acueducto, alcantarillado, hábitos de higiene, aseo personal, agua en sus residencias, crea un panorama que aflige y deprime.[38]

Jorge Eliécer Gaitán, en su tesis de grado, *Las ideas socialistas en Colombia*, hace una radiografía completa de las condiciones de vida del labriego de ese entonces, al que mejor le cabe el calificativo de siervo:

> … es una afrenta llamarlos ciudadanos; no lo son. La ignorancia en que se les mantiene los hace inconscientes de sus derechos. Hombres que desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde luchan en las más difíciles condiciones. ¿Su alimento?, el más miserable que pueda concebirse. Los cinco centavos, cuando más hasta treinta, que se les paga, no les alcanzan para comer. Las enfermedades los minan sin ayuda de ninguna naturaleza. Sus mujeres son obligadas a iguales oficios. Sus numerosos hijos, presos de enfermedades que ahora la ciencia médica las puede curar, son esclavos a quienes también les toca trabajar a pesar de su corta edad y su constitución naturalmente débil, desnutrida y enfermiza.[39]

Treinta y tres años después, en 1900, la situación económica permanece estática, y es don Eduardo Lemaitre, en su excelente biografía de Reyes, quien nos la describe:

> Mas, en realidad, el tétrico panorama de los gobiernos nacionales y seccionales era apenas un pálido reflejo, sin duda una consecuencia

38 Miguel Samper, *La miseria en Bogotá*, Edit. Minerva, Bogotá, 1920, pp. 25-27.

39 Jorge Eliécer Gaitán, *Las ideas socialistas en Colombia*, Edit. Minerva, Bogotá, 1924, p. 25.

> de la ruina en que los colombianos se debatían. No había exportaciones sino en escala mínima y los medios de pago internacional eran, por lo mismo, casi ningunos. La ganadería, diezmada sistemáticamente por las guerras, estaba reducida a pocos millares de cabezas concentradas en las zonas más pobladas. La agricultura se limitaba al cultivo del café en mínima escala y a las especies vegetales más indispensables para evitar que la población pereciese de hambre. De la industria ni siquiera merece ese nombre, tampoco de los medios de transporte, que se hallaban en peores condiciones que antes de la emancipación de España, pues no había mantenimiento. Todo estaba por hacer en Colombia, en cuanto a su progreso y restauración moral y material.[40]

Ahí está reflejada fielmente la dolorosa situación vivida de palidez y espanto. El país no progresaba sino que parecía atado irremediablemente a una situación sin redención posible. Es la triste herencia de las guerras, desatadas por caudillos violentos, ansiosos de poder, de corto horizonte mental, que todo lo confiaban a los azares de la guerra. Cualesquiera que sean los orígenes y razones de estas contiendas, lo evidente es que ellas se pasearon a todo lo largo y ancho del territorio, siendo amas y señoras del destino del país durante todo el siglo XIX.

Los pronunciamientos

Estos solían empezar por una "declaración". Un día cualquiera un jefe de provincia inconforme con las autoridades de su región o con el Gobierno central se "pronuncia" en el pueblo donde vive. Pero es Darío Ortiz, en su biografía del general José María Melo, quien describe magistralmente este hecho:

---

40 Eduardo Lemaitre, *Biografía de Rafael Reyes*, Edit. Minera, Bogotá, 1940, pp. 77-79.

… iniciar una guerra civil no era nada del otro mundo. Bastaba que un caudillo con cualquier pretexto decidiera pronunciarse y así se lo hacía saber, casi siempre en público, a los amigos que tenía en las distintas provincias, y si algunos de sus conmilitones estaban de acuerdo, esperaban que llegara el domingo siguiente. Ese día, la plaza principal del poblado, convertida en mercado, hervía de actividad. Estaban como de costumbre, los vendedores de los artículos de siempre: miel, panela, cacao, papa, yuca y otros; muy concurrida por los indios, arrieros, campesinos, que consumían a sorbos grandes totumas de chicha o aguardiente. En sus lugares habituales estaban los puestos donde se traficaba con añil, especias, rejos de enlazar, telas y, como de ordinario, las recuas de mulas impregnaban el ambiente con sus olores característicos.

De pronto "el gamonal" de la región hace su entrada, montado en costoso caballo, a la plaza, mientras los peones de su hacienda, armados de machetes, palos o viejos fusiles, taponaban los accesos al pueblo. El poder intimidatorio de los garrotes iba conduciendo a los campesinos de todas las edades, que allí se encontraban, hasta un caserón convertido en cuartel militar, mientras partidas de seguidores incondicionales del jefe político se dispersaban por toda la región, para esperar en el cruce de los caminos o en las fondas a los que no habían bajado al mercado ese día, y enrolarlos en el reclutamiento forzoso de una insurrección, amontonados como reses y vigilados de cerca por gente armada. En la jerga común del siglo XIX se les dio el afrentoso apelativo de 'carne de cañón', revistados por el gamonal que había decidido sublevarse, el cual, después de inventariar a sus nuevos soldados, y tomada la decisión de ascenderse a sí mismo al grado siguiente, enviaba un estafeta al caudillo de sus simpatías para notificarle que determinada provincia se había pronunciado a su favor, el ascenso estaba asegurado.[41]

41 Darío Ortiz, *Biografía del general José María Melo,* Edit. Siglo XXI, Bogotá, 1945, pp. 160-164.

Es este uno de los más crueles métodos que el hombre haya inventado para someter a quienes nada tenían que ver con la guerra y para incorporar en sus huestes a quienes nunca aceptarían ser soldados, ante todo porque ignoran los motivos de la contienda a la cual se les arrastra, y si supieran, jamás pelearían por esas razones. Cuando se piensa que cada uno de estos campesinos deja en la montaña distante su hogar, su esposa e hijos, y algunos animales, resultado de sus ahorros de mucho tiempo, y que todo esto debe abandonar, donde hay una gran posibilidad de perecer o volver lisiado de por vida, imposibilitado para trabajar, nuestro corazón se encoge de tristeza… El próximo paso es incorporarlos en un grupo de tropas cuyas finalidades desconocen.

Cualquiera puede deducir la crueldad infinita del método utilizado y la cantidad de dolor que hay detrás de cada pronunciamiento.

Cómo repugna a la sensibilidad de cualquier ser, no importa su ideología, creencias, credo político o religioso, ese tratamiento a los campesinos, ignorantes y miserables. Con ello se quiere decir que esta masa está ahí para engrosar las mesnadas de cada partido, impelidos por la fuerza bruta, atados con cordeles unos a otros, como si se tratase de reses llevadas al matadero. Es un sacrificio innominado, es la mayor pérdida que el país haya sufrido en todo el curso de la historia.

¿Dónde está la protesta de la Iglesia ante tanta ignominia? ¡Silencio total! Y como hemos visto en este trabajo, ella participaba activamente en estas luchas a favor de uno de los actores de la contienda, desde los confesionarios, los púlpitos, pastorales, bendiciendo sus armas, porque tenía intereses creados; y la miseria rampante del campesinado era el terreno fértil para su prédica, porque no encontraba contradictores a su discurso… "en casa de ciegos el tuerto es rey", explica todo. Y saber que quienes cometían tantas bellaquerías eran personas que se ufanaban de ser católicas, practicaban sus rituales y ceremonias externas de misa y comunión diarias, el párroco las presentaba como grandes benefactoras económicas de la Iglesia, y siempre se les veía juntos en

cualquier acto público. La llave Iglesia católica-Partido Conservador siempre presente.

A pesar de que para el sistema operante los campesinos eran una masa amorfa, apenas nombrados para su explotación, debemos salir en su defensa. Los campesinos son la base de la riqueza nacional. Con su trabajo tesonero atendían las necesidades de su familia, con los productos sobrantes contribuían al sostenimiento de los habitantes del pueblo vecino. Al marchar a la guerra, todo quedaba abandonado porque nadie podía reemplazarlos. Los campesinos son la base del sector primario, sin ellos no hay alimentación, y sin ellos, cualquier sistema económico colapsa porque los habitantes tienen que invertir la mayoría de sus ingresos en comer, descuidando otras necesidades también de primer orden.

La herencia de la guerra

Cuando la guerra estallaba, ya se sabía de antemano lo que ocurriría. Desde el sitio del "pronunciamiento", los ejércitos, que más que ejércitos eran una horda famélica, avanzaban bien hacia pueblos que debían ocupar o bien hacia aquellas provincias en donde deberían encontrar al "enemigo". Aquella marcha podía compararse con la que los historiadores nos describen, al narrar las invasiones bárbaras realizadas por Atila sobre la placidez de los campos europeos. Donde pisaban los cascos de los caballos de nuestros generales moría hasta la hierba. Al lento avance de sus tropas todo quedaba devastado. De las humildes casas campesinas se arrebataba todo aquello que se encontraba: animales, cosechas, modestos haberes hogareños, sin que se salvase nada que tuviese el más mínimo valor, sin contar las violaciones a las mujeres. Cada ejército dejaba tras de sí las huellas de la desolación y la ruina. La guerra no solo era la pérdida de vidas humanas, con su dolor nunca descrito en esa aterradora realidad, era también la destrucción de toda la riqueza y las obras construidas hasta la fecha con inmenso sacrificio y perseverancia.

Por ejemplo, la última guerra civil, llamada de los Mil Días, que tuvo su culminación en la batalla de Palonegro, le costó al país la pérdida de cien mil hombres, la mayoría de los cuales estaban en plena edad productiva. Elementos jóvenes que pudiesen haber sido más tarde los abanderados, no de regimientos, sino de progreso patrio. Miles quedaron tendidos en esos campos de desolación que pasaron a la historia con sus nombres siniestros: Los Chancos, Garrapata, Peralonso, Palonegro…, lo más trágico es que había personas que se daban cuenta de la inutilidad de tamaño sacrificio, pero sus voces eran ahogadas en el turbión del fanatismo y la intolerancia que empujaba al país a los mismos errores, cuando aún no se habían apagado los ecos de la última reyerta, en un círculo vicioso infernal.

Las batallas

Cuando se lee la historia que se ha escrito y se repasan las biografías de los hombres que actuaron entre 1820-1902 al frente de cuerpos armados, el lector desprevenido pensaría que se trataba de auténticas refriegas de dimensiones históricas, semejantes a aquellas del ciclo memorable que realizaran en su tiempo un Alejandro Magno, un Napoleón Bonaparte y, en nuestro medio, Simón Bolívar. Pero la verdad no fue esa. A su miseria moral, falta de nobles ideales, se agrega que 90% de esas "batallas" fueron simples choques de "montoneras", encuentro entre grupos de campesinos ignorantes, ingenuos, incautos y miserables, que carecían de toda noción de la milicia, por sus mentes nunca pasaron los conceptos de táctica y estrategia militares, e ignoraban las más elementales normas que el arte militar prescribe para ejércitos regulares. Eso sí, se realizaban con una fiereza y ensañamiento únicos, fruto del fanatismo y los odios infundidos por sus "jefes" antes de la contienda.

Por lo común, ganaba la batalla el que tuviese mayor capacidad de resistencia en un lugar determinado, el que aprovechara una oportunidad imprevista, un descuido, un error, una deficiencia.

Era suficiente con que un grupo pequeño de la contienda se espantase por bisoño o inexperto, para que cundiera el desorden, el miedo, la fuga, la dispersión inmediata, la derrota final. Ocasión aprovechada para que los combatientes se fugaran del lugar, y regresaran a sus hogares perdidos en un rincón de la montaña distante.

Después de la batalla

De las carnicerías ocurridas en Colombia durante el siglo XIX, no se sabe qué estremece más, si escribirlo o leerlo:

> El azote de la guerra civil sentó sus reales en nuestro país; la devastación se paseaba por todos los ángulos del territorio; la sangre corría a torrentes, el luto y el terror han hecho su mansión habitual en el hogar de los colombianos. A las esperanzas de un trabajo honrado ha sucedido la angustia que sigue a la paralización de toda labor digna; y la consiguiente presencia del hambre, la desnudez y la miseria; el odio político llega hasta el delirio, y multiplicando su imperio se ha difundido de pueblo en pueblo, de familia en familia, de individuo en individuo; no hay paz en ninguna parte; la exaltación de las pasiones y la intolerancia en las creencias nos ha llevado al punto de que cada cual estará en breve en el campo de batalla.
> En el sitio de la contienda blanquean los huesos de 6.000 víctimas humanas; más de 8.000 heridos y mutilados; la propiedad destruida en muchos millones; la fraternidad imposible de predicar y practicar en medio de la guerra. Y todavía se esperan más heridos, más mutilados, más muertos, más miseria pública y privada. ¿Hasta dónde nos llevará esta locura colectiva? ¿Cuántas víctimas más habrá que ofrendar ante el altar de la muerte?[42]

42 Roldán Camacho, Salvador, *Memorias,* Vol. 74, Bolsilibros Bedout, Medellín, 1940, pp. 47-50.

Pedro Gómez Valderrama, en su espléndida prosa poética, relata en algunos apartes lo que ocurría:

> Es la Guerra dirigida contra tierras prósperas, contra ciudades y campos, donde hay una chispa de esperanza para la civilización. Es la Guerra que encarniza el sembrado, enciende la hoguera, la choza campesina, ahúma y mancha de sangre las calles de los pueblos, es la Guerra que enfrenta a hermanos con escalpelos diferentes, al borde de un riachuelo, con cambio de tiros o machetazos, y el silencio sobre los cadáveres tibios, el uniforme de vistoso color del vencedor que entra al pueblo entre la embriaguez de la fanfarria, los aplausos de las muchachas en la ventana, que rinden homenaje de flores y, por la noche, temblorosas de miedo o de esperanza oirán llegar el ejército violador; la Guerra de las campanas al vuelo de la tarde triunfal y del centinela de fusil al hombro, cuya silueta se recorta contra los arreboles del crepúsculo. Es la Guerra Civil, la Guerra Doméstica, la Guerra de Familias, unas contra otras, de hermanos entre sí, de regiones enemigas, es el desgarramiento del vientre nacional, es el enlodamiento de la vida diaria, es la Guerra donde no hay ganador[43]

Los ascensos militares

Uno de los hechos más extraños y desconcertantes de nuestras guerras civiles es la forma de incorporación al ejército y cómo se obtenían los ascensos. En cada contingente solían incorporarse personas de alguna representación social, hombres de cierto relieve en el ambiente en el cual habitaban, allí sobresalían por su buena presencia, su vigor, su temperamento, decisión en las actividades que emprendían, o por su violencia dentro del medio.

Estos personajes se incorporaban a las tropas que organizaban sus copartidarios y allí se les daba de entrada el título de capitán

---

43 Antonio Álvarez Restrepo. *El café y la deuda externa: dos temas editoriales*, Ediciones Librería Siglo XX, Bogotá, 1962, pp. 95-98.

o coronel según la importancia que tenían en la vida social. Si un día cualquiera participaban en las llamadas "batallas" y si resultaban triunfantes, inmediatamente obtenían el título de general, con el cual se les inscribía en el escalafón militar y así continuaban llamándose por el resto de la vida. Todo esto sin que en el país existiese una escuela militar que refrendase los títulos. Esta inflación de jefes militares fue una consecuencia natural de un sistema en el que, a hombres sin ninguna preparación académica, ni cualidades como estrategas o tácticos, se les galardonaba con pomposos títulos militares[44], sin conocer nada de ello, ya que nuestras famosas contiendas brillaban por su improvisación y falta de planeación. Estos "celebérrimos" generales fueron, la mayoría de ellos, responsables de nuestras guerras civiles. A ellos les debemos la triste historia de ese gran dolor que tiñó de sangre anónima los lugares por donde pasaron, y en una guerra donde los soldados no sabían por qué mataban o los mataban.

Sin vías

Agréguese a todo lo anterior que el país estaba completamente aislado. Los nueve estados soberanos eran islotes perdidos en la vastedad del territorio patrio. La carencia de vías desarticulaba el país, hacía imposible el comercio, pasar de un estado a otro era más difícil que hoy pasar a otro país por vía terrestre.

El providencialismo era la constante en la vida nacional. Desde la época colonial la Nueva Granada había ganado la fama de tener "los peores caminos de todas las Indias españolas". Las dificultades se tornaban más graves porque los centros de mayor población, comercio y la ciudad capital –Bogotá– estaban lejos de la costa. La comunicación era lenta y laboriosa con la ayuda de la mula, tan lenta que el viaje entre una ciudad a otra exigía emplear

44 No olvidar que para aquella época las profesiones de mayor brillo, prestancia, respeto y solvencia económica, eran las de sacerdote y militar. Esto unido a ser católico y conservador, elevaba automáticamente la categoría social.

meses en jornadas extenuantes, venciendo nuestro escarpado terreno. Agréguese a lo anterior que se vivía de espaldas al mar, todo lo cual explica el total aislamiento del resto del mundo, ocasión aprovechada por la Iglesia católica y el Partido Conservador para establecer su sistema hegemónico, sin perturbaciones de ideas foráneas.

Solamente la llegada del ferrocarril mejoró en mínima parte esta situación, ya que este no podía elevarse hasta nuestras empinadas montañas, donde fueron construidos los pueblos de mayor concentración de población. Era un país donde no nos conocíamos entre nosotros.

Cualquiera sabe que para pensar en desarrollo hay que pensar en vías de comunicación, buenas carreteras, acercamiento a los centros productivos, propiciar el intercambio de diversos productos.

Cualquier país tiene su más firme soporte en la agricultura. Nuestra ubicación en el trópico y las elevadas montañas permiten todo clima de altitud y variedad de productos, lo cual exige comunicaciones para su intercambio y no campesinos aislados y dispersos sobre el suelo nativo, y poblaciones alimentadas siempre con lo mismo.

Pero, ¿cómo lograr esto? Cada centésimo que caía a las exhaustas arcas de la Tesorería Nacional estaba destinado a la guerra, el fisco nacional mermaba de año en año. Hubo que apelar inevitablemente al crédito interno o externo. De allí nació la deuda pública hija de la guerra, que se convirtió desde el primer momento en la pesadilla de todos los gobiernos hasta nuestros días.

Es una deuda que aprieta con sus tornillos opresores y exige cada vez mayores sacrificios. Crédito impagable, ya que con la devaluación de la moneda respecto al dólar cada año aparece más inflada, los intereses también, y el capital se ve cada vez más lejano de ser cancelado.

Pero había un gran agravante: esa deuda no era para grandes obras públicas, ni empresas dignificadoras para sacar al pueblo de su ignorancia o urgencias de salud. Al contrario, era la triste herencia de un drama que impregnaba todo de sangre, sudor y

lágrimas, sin esperanzas de término. No había caminos, pero había "victorias" y sonoras batallas; no había puentes ni escuelas pero había triunfos pírricos celebrados con tambores y clarines.

Violencia, desarrollo y economía

Cualquier analista, aun sin mayor profundidad, considera que para un desarrollo sostenible es indispensable crear un piso donde se recreen la paz, el sosiego, el trabajo, equipos humanos que posean un espíritu nuevo, emprendedor y arriesgado, gente que sea capaz de desafiar el futuro. Estos equipos pertenecen en su casi totalidad a la juventud, porque tiene sueños y esperanzas, en búsqueda de transformación. La formación de capitales es un proceso lento, durante el cual las pequeñas y grandes economías se van sumando hasta llegar a representar cifras importantes con las cuales se puedan emprender negocios de avanzada.

Piénsese qué desarrollo podría haber en una nación en la cual la amenaza de guerra estaba a la orden del día sobre todo el territorio. Cuando nadie sabía si los bienes de los cuales disfrutaba, y que había logrado adquirir en largos años de trabajo y esfuerzos, desaparecerían en el momento en que las hordas devastadoras del adversario político pasaran sobre su negocio. Era una interrogante cargada de inquietud, que se alzaba en forma permanente frente a los hombres de negocios. ¿Cuánto durará la paz? ¿Cuándo vendrá la guerra? Es la pregunta sin respuesta que frena a los emprendedores. Se necesita de gran coraje o tener un espíritu de jugador para atreverse a crear empresas, ya que los adversarios políticos podrían arrasarlas en pocos minutos. De allí, no es difícil deducir que al alborear la primera mañana del siglo xx Colombia era un país de una pobreza clamorosa, en donde todo estaba por hacer, en donde todo pedía una autoridad que pusiese fin a los enfrentamientos sangrientos e impulsar el desarrollo dentro de la paz con justicia social.

Aquí optamos por enviar a la juventud de varias generaciones hacia aquel mundo de pesadilla que se llama guerra. Esos hombres

eran la promesa de la república, la esperanza de redención para un país paupérrimo, el fruto maduro de una cosecha largamente esperada. Ellos conocieron no una patria amable que les brindara la oportunidad de servirla con obras de progreso para su pueblo y el país sino, en cambio, la trágica colina donde la muerte les sorprendió tronchando su existencia cargada de promesas.

La herencia de las guerras fue la ruina total de la incipiente industria y la desaparición de la agricultura y la ganadería. ¿Podría alguien lanzarse a la peligrosa carrera de acometer una empresa industrial, comercial, agrícola o ganadera si sabía de antemano que el terreno sobre el cual iba a moverse estaba sembrado de minas traicioneras que más temprano que tarde habrían de estallar? Todas a una, sin excepción, registran este panorama acompañado de la miseria nacional en todos los frentes durante setenta años. Ante cualquier "pronunciamiento", ya se sabía que esto estaba acompañado de más de lo mismo.

Si del sector privado pasamos a examinar las finanzas oficiales, allí las condiciones no tenían palabras para describir la situación. Los gastos de la guerra lo absorbían todo con una voracidad de felino. Como las rentas eran de por sí exiguas, no se necesitaba mucha perturbación para que desaparecieran en un parpadear. Capitanes, coroneles y generales exigían que se les atendiese de preferencia a cualquier otro gasto. Eso hacia que fuera indispensable suspender las poquísimas obras públicas en construcción, ordenar que no se emprendiesen nuevas; algo más trágico: cerrar escuelas, no pagar sueldos, fiar la comida de los hospitales. Era la ruina colectiva.

Por las arcas del fisco se paseaban la penuria y la escasez como ratas en caserones abandonados; por donde se mirase, el siniestro signo de la violencia lo abarcaba todo. Ante la gravedad, los Gobiernos lanzaban los célebres "compartos", que no eran otra cosa que pura extorsión, con todas sus señales de arbitrariedad y ensañamiento con los adversarios políticos, los vencidos, aun los indiferentes y neutrales, a los cuales se les notificaba por las autoridades la obligación de entregar a las arcas del Estado una suma

determinada para atender los gastos de la revolución, dentro de plazos fijos. Así ocurría, una y otra vez, en forma alternativa. Los que hoy cobran como vencedores, mañana pagan como vencidos.

Cada vez mayores sumas, con intereses y algunas otras ventajas, para compensar el anterior "comparto". Como es de lógica conclusión, todo ello envenenaba los espíritus, incitaba a la retaliación, sembraba semillas de odio tan hondas y vigorosas, que aun hoy perviven en la memoria de aquellas familias que lo sufrieron. Era una situación que se alimentaba entre sí, sembrando el territorio de asechanzas, resentimientos, pasiones violentas, dejando al país sin ninguna esperanza de avanzar por las vías del progreso.

El engaño

No hay justificación alguna para esta locura. Siempre se dijo que era una lucha por grandes ideales, o defender principios de la civilización y el progreso contra el partido contrario que buscaba sojuzgar las conciencias y oprimir a quienes no pensaran de igual manera. Lo cierto es que después de cada nuevo choque, la gente no modificaba su manera de pensar, sin renunciar al partido de sus afectos, sin dar un paso que las aproximase al adversario. Al contrario, los ánimos se endurecían y en las mentes afiebradas se paseaban los fantasmas del odio, el desprecio, pensando solamente en la venganza. Los largos años de violencia desatada en el país, que frustraba todo intento de convivencia entre los colombianos, terminaban por imponer inexorablemente un nuevo sacrificio, y la paz era una simple preparación para la guerra.

Las personas de ánimo equilibrado carecían de fuerza suficiente para promover movimientos que pusiesen fin a esta tragedia. La ignorancia absoluta en que se movía el pueblo era la materia prima para que oportunistas, ambiciosos, fanáticos y codiciosos encontraran su ambiente ideal.

Los descalabros en la economía tienen en las guerras civiles un factor de primera magnitud. Los conductores de entonces, expresión dolorosa de desequilibrio mental, caracteres perturbados,

insolventes mentalidades que para desgracia de Colombia disfrutaban entonces de gran prestigio popular, eran los caudillos embriagados por la locura colectiva de las turbas iletradas de aquel tiempo.

Es hora de quitarle a esa vieja historia el halo romántico del que se le rodeó en obras escritas, discursos y conferencias al calor del fuego emocional de las pasiones. Ha sonado la hora en que, a la luz de los modernos sistemas de interpretación y análisis, desprendamos de sus marcos tantas figuras como la guerra exaltó, para rectificar los elogios que se escribieron y las apologías con las cuales se exaltaron para terminar afirmando que todos ellos, con pocas excepciones, que promovieron aquellas luchas feroces, no tienen las bendiciones de la historia, sino el dedo de la ignominia. No se les puede perdonar que después de las experiencias provocadas y vividas, las repitieran una y otra vez; no hubiesen tenido el valor civil, ese sí, auténtico valor, para poner todo su prestigio al servicio de la paz, deteniendo la loca caravana de la guerra. Y a los anónimos luchadores que ofrendaron el tesoro de sus vidas en plena primavera, decirles que fueron engañados, utilizados para llevarlos como corderos al sacrificio, aprovechando su total ignorancia de los objetivos perseguidos; ingenuidad, inocencia y superstición. Todo orquestado desde las altas esferas del Establecimiento para sus fines mezquinos y fundamentalistas. ¡No al perdón!

El gobierno de nuestra clase dirigente

En torno a este tema quise hacer una polémica, un diálogo con la directora del periódico El Colombiano*, a raíz de un editorial del mismo. No encontré respuesta. Lo dejo a la opinión de los lectores del libro.*

Medellín, julio 3 de 2002

Doctora
Ana Mercedes Gómez Martínez
Directora del periódico *El Colombiano*
Medellín

Cordial saludo:

La edición del domingo 23 de junio se editorializa con el título "Castro y el socialismo intocable". Allí se hacen comentarios que es conveniente analizar más en profundidad.

Aquí se emplea el término "democracia" como si fuera un concepto universalmente aceptado por todos, lo cual es completamente inexacto; porque está penetrado entre otras por categorías como: lo ideológico, lo económico, clases sociales, para no mencionar lo cultural y el momento histórico.

Esto es lo que he aprendido, lo que he enseñado, y que tiene el aval de respetables intelectuales, entre ellos, Antonio Panesso Robledo, Antonio García, Gerardo Molina. Mencionar la palabra "democracia" no es aclarar un concepto sino formular un interrogante, ¿de quién?, ¿para quién?, y sus respuestas conllevan inevitablemente una idea de clase social. Así, por ejemplo, en los casi doscientos años de independencia política de España, ¿quiénes han gobernado el país y con qué criterios? Aun la persona más ignorante e indiferente al quehacer público, puede contestar: por una ínfima minoría con exclusión y marginación de las grandes mayorías. Aquella ha utilizado el poder económico como una forma de control político y viceversa. Por lo general, ¿quién gana las elecciones en Colombia?, y contesta un niño de pecho: quien tiene dinero, quien pueda costear los enormes gastos de una campaña electoral. Este es el murmullo continuo de las mayorías, oído por quienes nos bajamos a escuchar sus quejas.

De ahí que la mayoría se abstiene de votar, al olfatear que todo ya está amarrado desde arriba. El ganador lo hace de una mayoría dentro de la minoría, ya que en nuestro medio, la abstención siempre ha estado como mínimo entre 55 y 60%. ¿Qué representatividad tiene el ganador? De los dueños del capital, para quienes gobernará. De ahí que nuestro país goce de ser una democracia capitalista, bien ganada en cualquier campo que se analice, ya que el dinero es la raíz, es el motor, el factor dominante y dinámico en toda institución, aunque en la mayoría de las veces esté oculto.

Las consecuencias que esta forma de gobernar el país ha traído a las mayorías no pueden ser más nefastas: las variadas investigaciones que el periódico ha hecho en las comunas populares sobre el conflicto armado, la situación del sector informal, el desempleo, los sueldos de miseria, la mediocridad en lo académico, la corrupción rampante, la inseguridad, la criminalidad, que nos convierte con sus índices en los mayores del mundo, la falta de los mínimos criterios éticos y morales en las relaciones humanas, el ansia de obtener dinero rápido y en abundancia sin importar los medios; el ideal consumista causa estupor, el ver cómo Colombia es un campo

abonado para cualquier tipo de delincuencia, contiene la respiración. No en vano se afirma que la persona en manos del capital es una simple mercancía.

Pasando a otro campo, pero dentro de la misma línea, causa extrañeza, por decir lo menos, o es que los intereses que defiende a cualquier precio el editorialista, lo obligan a afirmar que "el discurso antiimperialista está anticuado". El observador más superficial sabe que las economías subdesarrolladas capitalistas están articuladas a la banca mundial donde se trazan los lineamientos generales de gobernabilidad, y que los dueños de esta banca son los países desarrollados capitalistas, y que el capitalismo trabaja bajo la óptica de la ganancia.

La aplicación de estas medidas sin ningún reparo ha traído consecuencias que cualquiera puede observar: el quiebre de las industrias nacionales, un desempleo galopante, inestabilidad laboral, sueldos de hambre, la multiplicación del subempleo; todo esto y mucho más, operando como caldo de cultivo a la violencia generalizada que por doquier nos golpea, colocando a estos países en el plano de inviables, en quiebra, al borde de desaparecer, como ya lo reconoce el propio Estados Unidos.

Pero, para desconsuelo del mismo, este viaje por los "Infiernos de Dante" que acabo de hacer tiene una explicación más de fondo y de raíz, y es el desmoronamiento del sistema *capitalista*, en su fase superior, *el imperialismo*. Sean otras plumas más autorizadas que la mía quienes lo afirmen y confirmen:

Profesor Luis López de Mesa

El profesor Luis López de Mesa –quien en forma más que injusta no apareció entre los hijos más ilustres de Antioquia del siglo xx, seguramente porque sobrepasaba a todos en conjunto–, nos profetizó los tiempos que nos tocaría vivir:

> La tragedia social que se avecina –afirmaba– tiene una causa, la carencia de moral; la moral es indeclinable coeficiente de la persona

> en su significación suprema del espíritu. La felicidad social solo es posible cuando ciencia, religión y filosofía están acordes, cuando no se contradicen ni se combaten; el divorcio de estas repercute calamitosamente en la moral y el comportamiento de los pueblos.
> Existe confusión entre placer y felicidad, dos términos que no pueden aplicarse a una misma situación de ánimo, ya que el primero se ajusta con la sensibilidad (hedonismo) y con la espiritualidad (eudemonía) el otro; este es conceptual, aquel es sensorial. Tal situación nos coloca ante un hecho psíquico-social histórico muy impresionante.
> La abundancia de placeres a que se dedica el hombre en las épocas de decaimiento moral es la decrepitud de los pueblos, es la estrechez de las culturas, acompañada de tremenda infelicidad y dolor en la esfera del espíritu, como ya se ve.

Y para terminar, advierte:

> ... es que mientras no pensemos en grande, mientras no le demos beligerancia activa y augusta a la audacia de nuestros pensamientos y obras, tendremos de (sic) permanecer en la penumbra de los pueblos civilizados a medias, de las naciones adormiladas histórica y culturalmente. Vivimos los tiempos de la decadencia…[45]

Opinión del doctor Jorge Eliécer Gaitán

El doctor Jorge Eliécer Gaitán retoma la misma idea ampliándola y profundizándola, y al respecto afirma:

> Yo no puedo hacer ahora –sería una erudición tonta, porque de todos son conocidos los hechos– la enunciación anecdótica para comprobar que todas las civilizaciones en los momentos precursores de su conclusión, siempre han tenido la misma característica:

45 Luis López de Mesa, *El problema moral,* Edit. Librería Voluntad, Bogotá: (1940), p. 169-170.

la profunda decadencia de la moral colectiva. Cualquiera que haya tomado cualquier libro de historia del Renacimiento, de Roma, de Grecia, del Papado, en su decadencia, encontrará como denominador común un profundo relajamiento de las fuerzas de la moral social.

Este relajamiento, que es lo primero que se ve, sirve como preludio al periclitar de los ciclos históricos, porque la moral es una exigencia de hecho…

La moral representa un valor histórico, primario y fundamental de la especie, no es un accidente. Un discurso se improvisa; una nueva concepción ideológica del mundo puede ser presentada por quien tenga genio para ello, aun cuando no sea verídica. Un nuevo teorema, una nueva modalidad del arte, una nueva concepción de la ciencia, pueden tener carácter fugaz pero no podernos afirmar lo mismo de la moral ni del derecho, que no es sino una de sus escalas. Cuando nos encontramos en la decadencia de un capítulo histórico, nos encontramos ante un panorama de desmoronamiento profundo de la moral colectiva, y es porque claudicaba en todos ellos lo que hay de más profundo, sólido y permanente: los valores de la vida en su acepción colectiva e histórica, y por eso erramos al afirmar que la inmoralidad acabó con aquellas civilizaciones. No, la inmoralidad era apenas la voz de alarma que anunciaba la clausura interna de un ciclo histórico representado en aquella civilización. La inmoralidad externa y colectiva no es la causa sino el síntoma.

Y así diremos: no es que la falta de moral esté minando este sistema de civilización que se ha denominado *capitalista*, es que el mundo capitalista está minado por dentro y por eso tiene el índice de la inmoralidad.

¿No es acaso ese desdén por las normas de la conducta moral y jurídica lo que ahora prevalece en el mundo? ¿No encontráis que ahora la palabra empeñada no cuenta para nada? ¿No veis que ahora los pactos no se cumplen? ¿No observáis que los conceptos de honor, lealtad, honradez, compromiso, son despreciados, llamándolos despectivamente burgueses, objetos de ironía, desdén y asco, como si no fueran vitales? ¿No encontráis que ya la juventud no busca como camino hacia el éxito la capacitación, el esfuerzo, el bravo trajinar, la

voluntad desvelada, la virtud empeñosa, el esfuerzo realizador, sino la audacia? ¿No encontramos que ahora el individuo defiende públicamente causas que le producen asco en el fondo de su conciencia? No nos equivoquemos, aceptemos el hecho: el mundo vive una revolución que no será detenida, ni este ciclo histórico dejará de cancelarse porque estemos de acuerdo o no; y lo único positivo que podemos hacer es estudiar y prepararnos para ser útiles en la nueva era que nos tocará vivir.

Unidad de ideas y diferencia de sentimientos

Respecto al bipartidismo, así lo analiza:

Igualdad ideológica y desigualdad afectiva. Por este camino encontramos la explicación de por qué conservadores y liberales dirigentes tienen las mismas ideas, practican los mismos sistemas, aun cuando su denominación sea distinta y distintos sean los odios que los llevan a la controversia. Hasta antes de irrumpir esta economía nueva, este *capitalismo* extranjero y acordes con una situación ideológica universal, los partidos Conservador y Liberal en Colombia libraban sus batallas por postulados simplemente ideológicos, por principios doctrinarios abstractos como la equidad, la justicia, la libertad de imprenta, de palabra, entre otros. Fue una bella y gloriosa batalla la librada entonces. El Partido Liberal, con heroísmo que no podrá nunca desconocerse, al precio de su sangre y con el sacrificio de sus hombres se lanzó a los campos de batalla y en lucha épica forzó al Partido Conservador a aceptar aquellos principios antes mirados como algo diabólico. Pero, ¿qué sucede hoy? Que la política ha sufrido un viraje de fondo, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial para acá. Que ya no se discuten los postulados de la libertad abstracta, de la democracia abstracta, sino que la batalla se libra en el campo económico y social. La política subjetiva y trascendentalista no responde a las necesidades de la hora. Y por otro aspecto, el Partido Liberal y el Partido Conservador en el plano de abstracción de que he hablado y por la obra magna del liberalismo, han quedado unificados. El conservatismo acepta,

sobre todo desde 1910 para acá, todos los principios que servían de base al liberalismo.

Solo queda una diferencia: unidad de ideas con diferencia de sentimientos. Y eso, por una razón muy sencilla: porque la idea es siempre relativamente fugaz; corresponde a un reflejo de la realidad del momento. En tanto que el sentimiento tiende siempre a perpetuarse para influir sobre las nuevas generaciones. Por eso hoy, a pesar de que los partidos tradicionales tengan igual contenido ideológico, se odian profundamente porque están atados a la herencia afectiva y sentimental que surgió en virtud de la discrepancia ideológica sobre la manera de gobernar el país una vez conquistada la independencia, que en su tiempo fue auténtica.

Diferencias temperamentales, no ideológicas

Yo recuerdo que alguien por quien siento una verdadera devoción, el doctor Eduardo Santos, escribió un día un editorial sobre el programa realizado por el Partido Conservador en sus cuarenta y cinco años de hegemonía. Decía que él estaba plenamente de acuerdo y que apenas tenía diferencias temperamentales. Es significativo que en este país los partidos lanzan programas cuando caen, pero nunca se acuerdan de cumplirlos cuando están en el poder; es una honda verdad que confirma mi tesis. Es cierto. No hay diferencias ideológicas. Hay simplemente diferencias afectivas que son el fruto de la herencia, del pasado, y que nos explican por qué a pesar de que no se distinguen en el contenido los partidos se odian con empecinamiento agresivo, y no vacilarían un minuto en volver a la guerra por ideas que hoy por hoy carecen de importancia. Esta es la gran verdad, señores representantes, que aunque nunca la expresaréis en público, que esta afirmación incuestionable nunca saldrá de vuestros labios, la he oído a la mayoría de vosotros en privado. Esa confesión la hacéis a cada momento y no podéis negarlo.

—H.R. (Hernando de la Calle): Pero nos queda una diferencia profunda: que nosotros concebimos la vida como una perpetua evolución y transformación.

—Gaitán: Sí, H.R. pero eso no es una diferencia que valga para separar partidos, porque una cosa es el partido y otra la escuela filosófica. Lo primero es una herramienta para actuar sobre la realidad en cada momento. Lo segundo, un concepto filosófico ante la vida que bien puede no contemplar esa realidad. La escuela es un credo, pero los partidos no son credos, son organismos de actuación política que pueden informarse pero no nutrirse con los postulados de la filosofía. En el sentido de la escuela filosófica que proclama la mutabilidad de las cosas soy liberal puesto que soy evolucionista. Pero como partido político, es la realidad económica y social la que da carácter y razón de ser a los partidos ahora.

Agradezco la interpelación del representante De la Calle, porque refuerza mis argumentos.

Si un hombre de su mentalidad nutrida, para quien las bibliotecas no tienen secretos, que puede con derecho enorgullecerse de una gran disciplina mental, si me da como diferencia entre los partidos los postulados de las escuelas filosóficas, ¿qué puedo yo esperar de todas nuestras inmensas masas privadas adrede de los mínimos conocimientos y de estudio? Nadie puede sorprenderse entonces al comprobar que cuando hay un grito, un viva a algún partido, no están proclamando una doctrina diferente, que ellos no tienen, sino que están apenas confirmando el hecho de que son simple eco de pasadas ideologías que nos legaron la herencia de viejos sentimientos, pero que no pueden legarnos sus viejas ideas, porque la idea es por naturaleza transitoria y mudable. Y están confirmando que esas masas con distintos rótulos están viviendo vida conservadora, es decir, herencia del pasado.

El multiclasismo anárquico de los partidos

La irrupción de nuevos elementos capitalistas, ya dichos, nos lleva a buscar una serie de objetivos de estricto carácter económico y social, como está ocurriendo a nivel mundial. Pero frente a este problema, el liberalismo en el poder se halla en un callejón sin salida. De un lado, grandes masas de proletarios, de campesinos, de desheredados de la fortuna, conservadores y liberales. Del otro,

> los terratenientes, los poseedores exclusivos de la riqueza nacional, que son conservadores y liberales. De manera que en el fondo de cada partido histórico se presenta esa pugna, esa contradicción. Y como los dirigentes son los que mandan, y estos, sean conservadores o liberales, tienen el control del poder económico y manejan la gestión del Estado, nos explicamos por qué ayer como hoy la bala de los fusiles oficiales actúa contra la masa liberal-conservadora, y en defensa de los intereses capitalistas y latifundistas, conservadores y liberales. La masa sabe que el viejo postulado de la libertad abstracta, de la democracia abstracta, es una mentira, mientras no se realice primero la libertad económica. Pero ese problema, el de los intereses de las masas liberales-conservadoras, no puede ser resuelto por quienes las dirigen y detentan el poder, porque esos dirigentes son los banqueros, los grandes industriales y comerciantes, los latifundistas; que tienen intereses opuestos a las masas que los siguen, aunque tienen identidad de rótulo.
>
> Hasta ayer podían marchar juntos, porque tanto el explotado como el explotador podían luchar contra la pena de muerte, el clericalismo, la libertad de opinión, el laicismo, la soberanía del pueblo. Hoy se lucha por intereses económicos, y los coloca frente a frente.[46]

Y no fue Marx –Lenin ni Fidel Castro, ni ningún apologista de la guerrilla– quien hace una radiografía de la manera como se nos ha gobernado, es Laureano Gómez, líder natural del Partido Conservador durante casi todo el siglo xx y destacado jefe de las derechas a nivel de América Latina. En una conferencia pronunciada en junio de 1928, este aguerrido conductor de la falange colombiana, semejando un médico con su bisturí, penetra en el cuerpo enfermo de la patria hasta detectar el tumor canceroso, y así expresa su mal:

46 Jorge Villaveces, *Las mejores oraciones de Gaitán*, Edit. Jorvi, Bogotá, 1968, pp. 166-168.

Opinión de Laureano Gómez

Al país se le organiza con base de una vasta jerarquía burocrática representada en dos partidos de ideología feudal y burguesa, que se sientan gozosos nadando en las aguas dulces, apacibles y mansas del presupuesto nacional, y cabalgando relajados sobre la miseria y la ignorancia del pueblo. La gran mayoría vive marginada y excluida de los espacios de participación ciudadana en el manejo de la cosa pública.

La población que vive de la burocracia ha perdido el sentimiento de las cosas patrióticas. Se interesa exclusivamente en sus negocios y en su prosperidad individual (casi siempre por dinero), y alardea de un desdén elegante por los asuntos del bien común y colectivo, y manifiesta una ignorancia distinguida por los problemas de la República.

Fuera de las actividades rigurosamente individuales y con propósitos individuales, la vida en su sentido comunitario y colectivo de la Nación sufre de una parálisis total. Todos los estímulos de índole intelectual desaparecen, sustituidos por la intriga, la trapisonda, el ardid, la zancadilla, la eficacia del caciquismo, la preponderancia de las "roscas".

Es mejor ser pariente de un funcionario que ser intelectual, da más resultado afiliarse a una "rosca" que ser competente y ser probo; y no hay elevados pensamientos, ni profundos estudios, ni conducta irreprochable, ni nada parecido que valgan a la matrícula en la servidumbre de un cacique, al cual hay que entregarle hasta la misma conciencia.

La vasta urdimbre de esos intereses creados se sostiene por el silencio, la truculencia, la quietud, la oscuridad y todo lo hecho a espaldas de la opinión pública.

El bipartidismo, en que por motivos ideológicos, sentimentalismos, tradiciones o por simple conveniencia personal, se ha dividido la población colombiana, se ha ido transformando, lenta, envolvente, simultánea y de manera inexorable, en dos compañías anónimas que tienen por objetivo y negocio la explotación del presupuesto

nacional. Los programas ideológicos son sustituidos por prospectos de rendimientos burocráticos, y por eso los partidos no buscan para que los dirijan a mentes intelectuales sino a expertos en maniobras electorales, que es el negocio propio de las dos compañías en referencia. Los partidos no van al pueblo para resolver sus angustias y necesidades, sino tras el voto. El pueblo vota para continuar en la miseria.

Es sintomático y revelador el meticuloso cuidado con que los partidos mantienen alejados de la dirección de eso que llaman política a los intelectuales de verdad. Ellos oxigenarían el ambiente, llevarían un soplo de ideas, de grandeza, crearían un medio espiritual levantado y elevado. Eso no se trabaja, no se necesita, no se usa, incomoda, estorba, no es lo importante.

La virtud que triunfa es la hipocresía, prospera la mezquina codicia del nepotismo. Tal es el ejemplo que se le da a la juventud. Aunque esto no es todo. La amistad, la consecuencia, el carácter son pamplinas. La juventud es consciente de que la política que triunfa es aquella que pisotea la amistad, la consecuencia, y se apoya en la insinceridad, el disimulo y la doble moral. Este ambiente impone también el olvido de principios. Las convicciones son una antigualla que hay que esconder, ya que su exhibición es una afrenta y ofende el criterio rebañego y de seguidismo formado al influjo de las conveniencias económicas de los grupos dirigentes. La desgracia de nuestro tiempo es el predominio sin contrapeso de la mediocridad y la incompetencia…, no podemos darnos el lujo de la ineptitud.

Al que no toma parte en las acciones de la explotación burocrática, al que cree todavía en las añejas ideas de probidad, libertad, justicia, distribución equitativa de la economía, el servicio desinteresado al país, celo por el bien público; y por lo tanto, no ve ético ni moral y le repugna ingresar en el tropel gregario, se le silencia, se le desautoriza, se le ignora, se le hace la vida incómoda, se procura sacarlo de la colectividad partidista. Allí su presencia está fuera de lugar para los fines y metas que al interior de estos grupos se manejan, centrados en la corrupción, las componendas y el asalto al presupuesto nacional.

> Nuestro país mantiene el terreno abonado y pavimentado a todo tipo de descomposición social porque sienta sus raíces y dinámica en el dinero, no en los valores, la ética y la moral.
> ¡Colombia es un país espiritualmente enfermo![47]

Difícilmente se dice una gran verdad en palabras tan cortas y precisas.

Opinión de Alfonso López Michelsen

La oligarquía: una clase extranjerizante

Se ha sido claro y explícito en sacar a la luz pública el carácter burocrático, clientelista, corrupto, falto de carácter, genuflexivo al Imperio y nada creativo de nuestra clase dirigente como una de nuestras raíces en la explicación del estancamiento del país. Pero aún falta un nuevo perfil, sacado a flote por uno de sus delfines, el expresidente Alfonso López Michelsen, quien metido desde la niñez en la fronda burocrática así la describe:

> Al tiempo que en otras latitudes existe una continuidad de lo nacional entre las distintas capas sociales, que permite que a medida que el individuo asciende en la escala social y económica tipifique más a cabalidad las características nacionales, entre nosotros esa continuidad se rompe porque el ascenso señala un premeditado proceso de descolombianización. El ciudadano que de origen humilde alcanza preeminencias en lo social y político, lo hace a precio de alejarse de la cultura y de su medio autóctono, para adoptar cierto cosmopolitanismo postizo, que tiene por resultado desvincularlo espiritual y materialmente de su propia clase.

47 Laureano Gómez, *Interrogantes al progreso en Colombia*, Edit. Minerva, Bogotá, 1968, pp. 149-150. Allí expresa serias dudas sobre un posible desarrollo de Colombia, debido a que se encuentra en la zona tropical, en sus coordenadas nunca ha habido grandes civilizaciones; unido a que su pueblo se compone de negros, indios, blancos y sus mezclas; lo cual no es garantía de progresos significativos hacia el futuro.

> Lo colombiano, salvo en algunas regiones del país, nunca aflora a la superficie con la fuerza necesaria.
> Si esto se da a nivel interior, hacia afuera la situación es más desconcertante: nuestra clase dirigente hace alarde de un desprecio elegante hacia todo lo propio. Dentro del mismo territorio exhiben un conocimiento exhaustivo de la historia europea y norteamericana, cómo han solucionado sus problemas, para que así los copiemos en nuestro medio, siendo el remedio, en la mayoría de los casos, peor que la enfermedad.
> Desde el idioma hasta los juegos y bebidas nacionales, todo tiende a borrarse, a suprimirse, para poder merecer la admisión en el círculo estrecho de nuestra élite dirigente. Esta actitud, que es bien manifiesta en lo exterior, palpable en las apariencias del individuo, apareja grandes consecuencias cuando se eleva al plano de lo social, del manejo de lo público, con todas las características de un inexplicable complejo de inferioridad nacional. Todo lo que nos llega de los antiguos países conquistadores tiene el visto bueno, lo autóctono es desechable, así la vida nacional acaba siendo dirigida por gente que es extranjera en su propia tierra, como podrían ser los administradores ingleses en la India hace cincuenta años o los franceses en Argelia.[48]

Si esto se decía en las décadas de los años 20, 30 y 50 del siglo pasado, ¿qué podemos afirmar ahora cuando los males denunciados se han multiplicado en forma geométrica? Las denuncias formuladas a la clase dirigente de entonces eran simples "pecadillos" de niños traviesos comparados con el estado de corrupción y degradación moral a que se ha llegado…, también sería querer tapar el sol con las manos el pretender subestimar los conceptos emitidos por estos ilustres compatriotas –de cuya inteligencia y carácter vivía orgullosa la República–, sobre la realidad del país, porque nos ha costado muy caro. Las grandes coincidencias de

48 Alfonso López M., *Los Elegidos*, Edit. Oveja Negra, Bogotá, 1954, pp. 140-145.

fondo nos llevan a concluir que vivimos en un país espiritualmente enfermo, que es la peor de todas las enfermedades.

Esta es la fementida "democracia" que nos ha entregado la clase dirigente. Esta es la "democracia" que nos venden los medios de comunicación, donde conceptos como libertad, justicia, acceso a la educación, salud, trabajo, vivienda, están supeditados a lo económico; no en vano se afirma que la democracia política sin la democracia económica es inoperante..., el trabajador en manos del capital es una simple mercancía. De ahí, que al emplear este concepto aisladamente siempre debe ir entre comillas.

Respecto del socialismo "intocable", se debe a una nación que maneja un concepto de "democracia" diferente a la nuestra, porque la de allá es *socialista* y la de aquí es *capitalista dependiente*, por lo tanto su sistema económico, político, ideológico, de valores obedece a una concepción del mundo opuesta a la nuestra. Tiene fallas como cualquier organización del Estado que ha existido y existirá, pero no debe ser tan malo cuando millones de personas del Tercer Mundo añoran vivir en él, y no pocos han dado su vida por sus principios; además, si comparamos sus realizaciones en cincuenta años de existencia, con bloqueo económico, enormes limitaciones en recursos económicos, población, territorio, con lo que ocurre en Colombia con casi doscientos años de dominio bipartidista, enormes recursos económicos, envidiable posición geográfica, el visto bueno del Imperio; salta a la vista la enorme ventaja que le ha tomado en varios campos, los cuales son de todos conocidos..., ¡esto es una vergüenza nacional imperdonable!

Algo que no puedo callar, porque si lo hiciera las piedras hablarían, es lo relacionado con los ideales. Bien es sabido que ninguna persona o colectividad puede vivir sin ellos; pero mientras allá se remarca continuamente a la juventud en grandes proyectos colectivos, aquí el bombardeo de los medios de comunicación al consumismo, al hedonismo, al enriquecimiento rápido, al sensualismo vulgar, al materialismo rampante, a la vida fácil, al egoísmo indiferente, es la constante diaria. ¿Por qué nos rasgamos las vestiduras

con las noticias que a cada instante escuchamos y que nos llenan de terror y espanto?

Excuse por lo largo y extenso del documento, pero creo que en aras de la controversia, vale la pena.

Con sentimiento de respeto y consideración,

Norberto Betancourt

El capitalismo: una imposible moral

Desde Maquiavelo, Spinoza, Bodin, Marx y otros, se expone siempre el poder como fundamento del derecho.

Pero el poder es la fuerza y el Estado es la fuerza represiva. El comportamiento del Estado es la violencia de la clase que controla el poder sobre los demás y a eso se le llama derecho, y a la violencia ejercida por el individuo se le llama delito.

Por eso los funcionarios, por muy altos puestos que ocupen, no son depositarios originales del poder. Esos depositarios son las clases sociales y estas tienen sus delegatarios en quienes ejercen funciones gubernamentales, para los cuales una de sus tareas esenciales es presentar sus intereses como los de toda la sociedad en su conjunto.

Pero, ¿con qué criterio maneja la burguesía el Estado? El dinero es la dinámica de la sociedad, su raíz, su estructura, su base. Las demás instituciones como la familia, la educación, la política, las fuerzas represivas y demás, conocidas como superestructuras, son penetradas y determinadas por la economía. La política está sometida al lucro, todo se convierte en una mercancía, incluyendo la persona humana.

Las oligarquías ejercen el poder buscando eternizar su dominación esclavizando el trabajo. El poder tiene como objetivo el control de la propiedad privada y la ganancia, lo demás se coloca al margen de cualquier otra finalidad.

En esta carrera sin más objetivos que el lucro, es exterminado todo lo que se interponga en su camino; son asesinados trabajadores, dirigentes sindicales, defensores de los derechos humanos; se expande el subempleo, el desempleo, la tercerización, los bajos salarios y la miseria. Mientras esto ocurre, los grandes empresarios se limitan a dar a conocer las jugosas ganancias de sus empresas particulares, fruto de la política económica y social impuesta desde el Estado para el enriquecimiento de los propietarios y la agonía de trabajadores y desempleados. Los grandes medios de comunicación silencian estas aberraciones de una manera cómplice.

En esta lucha a muerte, ¡el sálvese el que pueda!, todas las armas, aun las más perversas e innobles tienen cabida: las fracciones burguesas se enfrentan en riñas interminables en busca de sus objetivos mezquinos; el tráfico de influencias es llevado a extremos inadmisibles; la corrupción, la violencia y la degradación toman contornos irritantes; la impunidad campea por todo el territorio; la droga, la prostitución y el tráfico con los seres humanos se convierte en un negocio; la descomposición social y moral es algo cotidiano.

Estados Unidos, meta, objetivo y paradigma de esta visión del mundo que estamos nombrando, ha construido sus factores de poder semejando un triángulo: en un vértice está *el Congreso*, integrado por los dueños del dinero; en el otro, *las grandes transnacionales* y, arriba, cerrándolo, *la gran industria bélico-militar* (el Pentágono).

Bajo esta visión del mundo la moral, la ética y los valores no tienen cabida, son pisoteados ante el empuje arrollador del materialismo más rampante y depredador.

¡Colombia es un país espiritualmente enfermo!

Palabras finales

Desde la primera palabra hasta la última, este trabajo ha sido fiel a su objetivo: buscar las raíces de nuestro subdesarrollo. Ahí están de cuerpo entero sus autores, sus instituciones, los esquemas que articularon para conseguir sus fines, las consecuencias de esta forma de administrar el Estado, el estilo propio de gobernar de esta clase, su concepción de la "democracia"... hubiera podido extenderme más –ya que hay literatura no solamente en mi bibliografía, sino también en otros tratados– sobre los temas en referencia, pero procuré, hasta donde me fue posible, sin faltar a la claridad, ser breve, no caer en la redundancia y la repetición subjetiva, fruto del estado de ánimo al escribir, pero ahí están las consecuencias de sus obras, los frutos de su accionar. Y ningún historiador al leer o investigar las obras humanas es un bloque de hielo ante situaciones que afectan a los semejantes, en primer lugar a uno mismo.

Miradas las cosas en perspectiva, a 516 años de la Conquista, buen tiempo para sacar por lo menos algunas constantes definitivas: ¿quién niega que las raíces de nuestro atraso arrancan con la llegada de España, su concubinato con la Iglesia católica, sus legados de fundamentalismos, verdades eternas, fanatismos, maniqueísmo, su estilo excluyente y marginal de las grandes mayorías, su desprecio por el pueblo, el desinterés por el conocimiento y la ciencia, su gobierno vertical ajeno a la participación ciudadana, mantener al pueblo en la ignorancia y la miseria

como una garantía de perpetuarse en el poder y cabalgar sobre el mismo. Y el Partido Conservador, heredero legítimo y natural de esta concepción del mundo, quien plasmó estas ideas en la Constitución de 1886 y los intentos de Estado corporativo de 1953, con sus consecuencias naturales de guerras civiles permanentes que frenaron toda idea de desarrollo, y apenas ahora lo estamos intentando aunque no con el empuje y dinamismo que el momento requiere.

Los llamados "símbolos patrios"

La Bandera

Cuando estudiaba mi educación primaria, recuerdo a mi maestra quien se esforzaba por explicarnos lo que simbolizaban los colores de nuestra bandera nacional:

> Niños, el amarillo simboliza las riquezas de nuestra patria, tenemos oro que es amarillo, petróleo, toda clase de minerales, somos muy ricos. El azul: tenemos dos océanos llenos de peces, tenemos ricas tierras llenas de todos los productos agrícolas que Dios nos ha dado para bien de todos nosotros. El rojo simboliza la sangre de nuestros próceres que nos dieron la libertad.

Más o menos este era el discurso de mi querida maestra.

Hoy, ya adulto y lleno de conocimientos, vuelvo a recordar el discurso de mi maestra y tengo que confesar la absurda perorata que nos hacía. Tomo el caso del señor al que le dicen "indigente" y reflexiono sobre su vida, su lucha diaria y concluyo: el amarillo representa la riqueza de nuestra patria.

¿Qué es la patria? El pedazo de tierra donde nacimos y vivimos. Mi amigo Luis, el indigente, nació en un pedazo de tierra de la comuna 13, de Villatina, o del 12 de octubre de la ciudad de Medellín. Pedazo de tierra que en cualquier momento se derrumba y sepultará a Luis con

su familia para perder su vida; otros cuantos, entre ellos yo, nacimos en confortable casa asentada en tierra muy segura y urbanizada; allí concluyo: mi patria no es la misma patria de mi amigo Luis y, por lo tanto, mi bandera es diferente. ¿Y cuál riqueza poseemos? El amigo Luis solo posee sus brazos para recoger basura y venderla o buscar unas sobras de comida en los basureros. Yo también poseo la misma bandera de Luis; pero soy hijo del empresario de cualquier mina, accionista de cualquier transnacional petrolera, de carbón, gas, o hacienda ganadera; yo sí me siento representado en ese amarillo de mi bandera, ¿y Luis podrá decir o sentir lo mismo? Luis podrá afirmar que cuando la riqueza sea de todos y la usufructuemos todos en una entidad llamada Estado, que tome esas riquezas y financie para todos los desposeídos como él, la educación, la salud, la vivienda, la recreación; ese día tendrá bandera que le represente.

Tal vez lo que mejor tenemos de la bandera para todos, puede ser la representatividad del color azul, los mares y el espacio aéreo. Sin embargo, existen graves apropiaciones transnacionales de compañías imperialistas robándose nuestras riquezas marinas, como la que hacen los pesqueros, atuneros y camaroneros a poca distancia de las costas colombianas. También el espacio aéreo es constantemente violado por naves norteamericanas bajo el supuesto de ayuda militar para acabar con los cultivos de droga. Ciertamente, quisiéramos tener plena soberanía sobre nuestras aguas marinas y submarinas, también sobre nuestro espacio aéreo; de este modo podríamos afirmar que el azul de la bandera nacional representa a todos los colombianos.

Lo único nuestro realmente es la representatividad del color rojo. La sangre derramada por el ejército que luchó por liberarnos del Imperio español; lamentablemente la liberación quedó frustrada por todos los traidores del pensamiento bolivariano, porque nos entregaron al dominio inglés y luego al norteamericano con su fase económica superior: el imperialismo. No obstante, continúa el derramamiento de sangre para obtener algún día la plena autonomía libertaria. Es, a la postre, el color rojo lo único que nos pertenece del famoso "símbolo patrio".

El Himno nacional

Es otro de los símbolos que contiene una clara posición y significado, fue hecho para la burguesía conservadora y liberal que idearon los oligarcas para engañar a la masa de ignorantes y desposeídos de Colombia. No fueron capaces de colocarle una música autóctona, tuvo que hacerla un extranjero, Oreste Síndici. Muy bella música para unas palabras ideadas por uno de los máximos traidores políticos de nuestra historia. ¿Qué nos dice la expresión "Oh, gloria inmarcesible, oh, júbilo inmortal", cuando anteriormente hemos demostrado que los colombianos frustramos la liberación nacional? Que simplemente cambiamos de amo.

"En surcos de colores, el bien germina ya". Mi amigo Luis, el indigente de mi relato, ¿podrá afirmar lo anterior? ¿Cuántos años lleva cantando esa expresión? ¿Será bien que llega ya? ¿Será que cesó la horrible noche de miedo que lo sepulte en su propio tugurio? ¿Acaso podrá contar con empleo digno: educación, salud, vivienda, recreación?

Valiente himno nos ponen a cantar, aprovechando la ignorancia política del pueblo.

¿A cuál libertad, para mi amigo Luis, se refieren para obligarlo a cantar el himno?

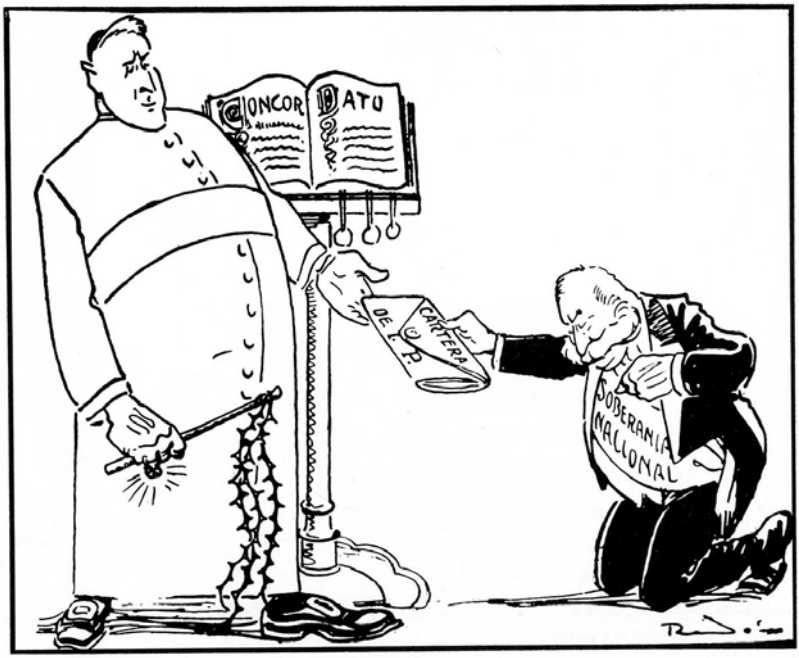
El Escudo

Todavía mostramos el itsmo de Panamá, ¿será para recordarnos que la alianza de los oligarcas nacionales representados por el traidor a la patria, presidente José Manuel Marroquín, con el imperialismo yanqui entregó ese jirón de nuestra tierra colombiana? Ojalá, algún día, lo recuperemos para la gran nación bolivariana que proyectamos. ¿Y cuál cornucopia de la abundancia quiere simbolizar el escudo? Y sobre todo, ¿para quién es la abundancia? ¿Para las entidades financieras? ¿Para

los parapolíticos y paramilitares? ¿Para la oligarquía nacional sumisa al imperialismo?

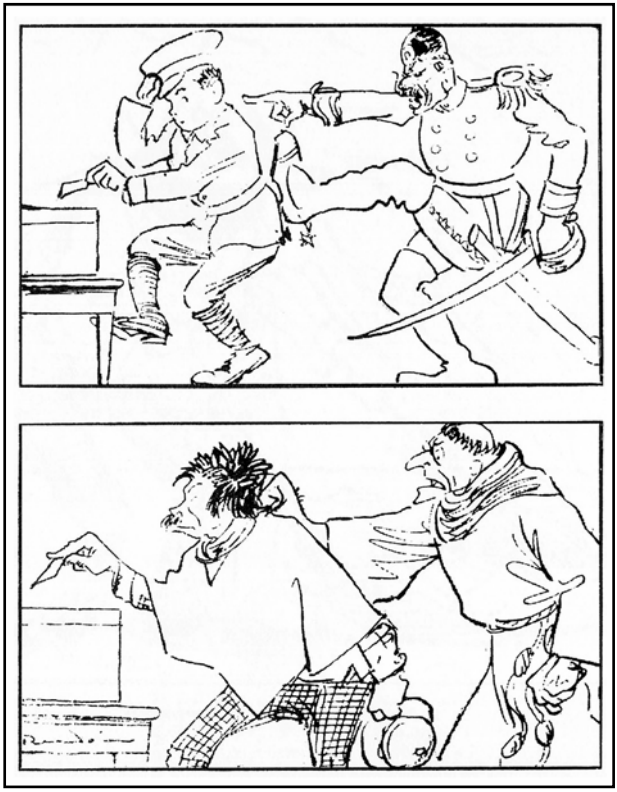
Luis Carlos López
Sociólogo

Anexos

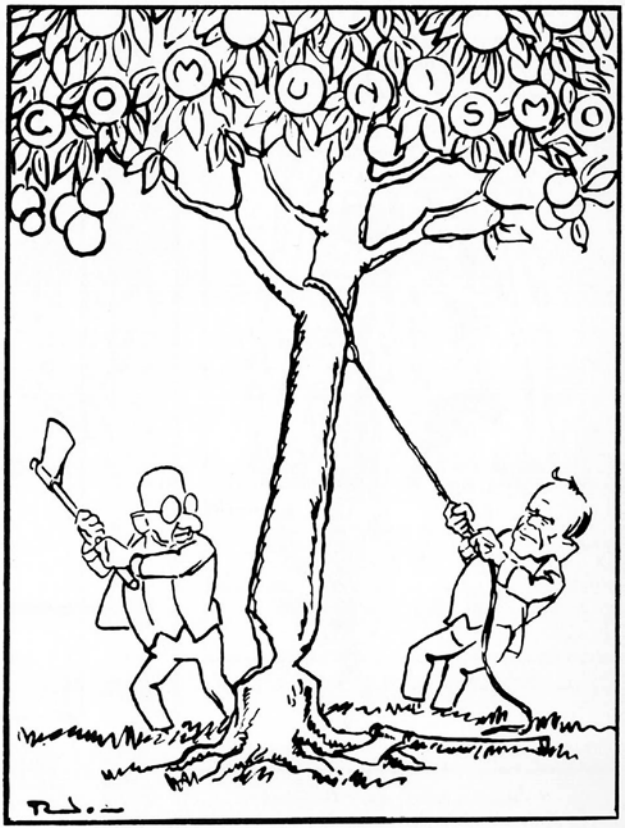


Yo pecador

El transporte de la clase rica a través de las trochas



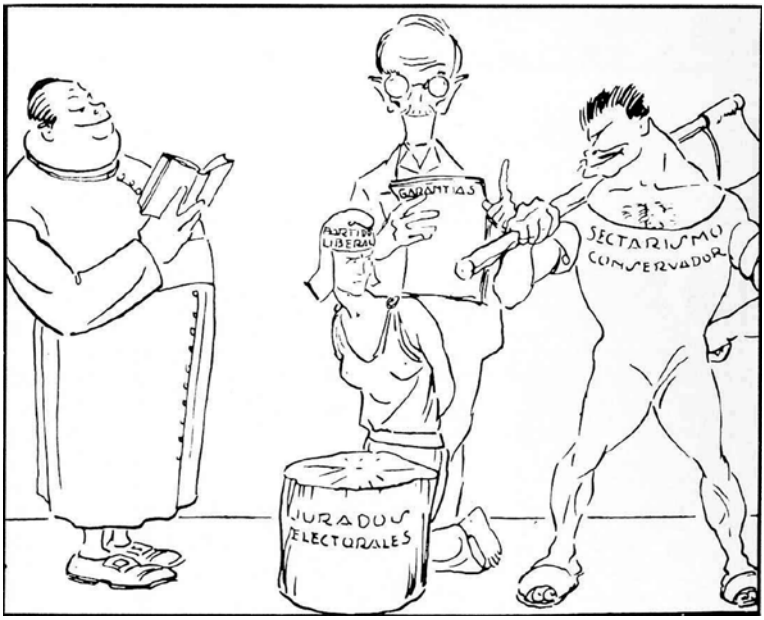
La libertad de sufragio



El árbol de la libertad: "Este árbol quieren con afán podar y no hallan otro método de obrar". Ricardo Rendón Bravo

Padre

Llegan los congresistas



La sentencia

La violencia generalizada

Corte de franela

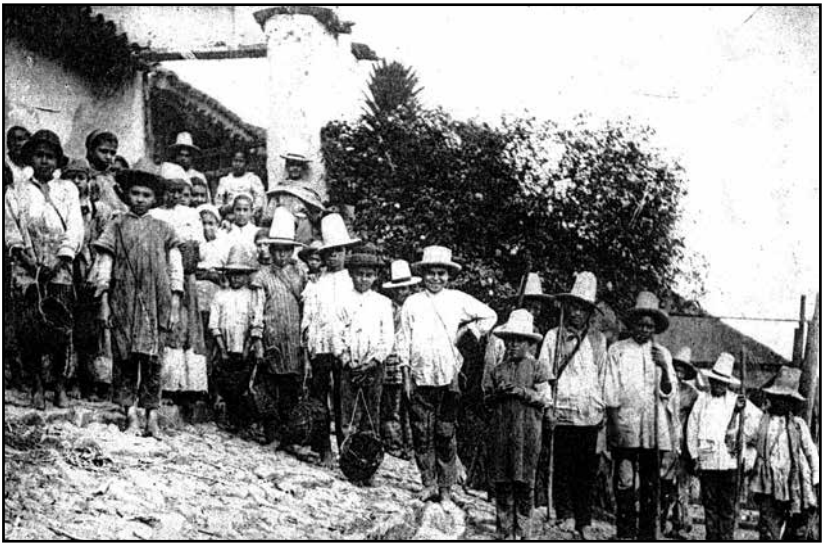
La Guerra de los Mil Días

Cortés Vargas: ¡Yo maté a cien...!

Abadía: Eso no es nada, yo maté doscientos.

Regreso de la cacería

La miseria generalizada



Los Chapoleros

BIBLIOGRAFÍA

Abel, Christopher. (1987). *Política, Iglesia y Partidos en Colombia*. 1*886-1953*. Bogotá: FAES. Universidad Nacional.

Álvarez Restrepo, Antonio y Gómez Restrepo, Luis Felipe (1987). *El café y la deuda externa: dos temas editoriales*. Bogotá: Editorial La Patria.

Arango, Luz Gabriela. (1991). *Mujer, religión e industria*: *Fabricato, 1923-1982*. Medellín: Universidad de Antioquia-Externado de Colombia.

Arias, Ricardo. (Enero-junio de 2000). Estado laico y catolicismo integral en Colombia. La reforma religiosa de López Pumarejo, en: *Historia Crítica*. N° 19. Bogotá, pp. 69-106

Bejarano, José Antonio. (1965). *El siglo XIX en Colombia*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, pp. 65-68.

Camacho Roldán, Salvador. (1895). *Memorias*. Librería Colombiana.

Caro, Miguel Antonio. (1871). El partido católico en el mundo, en: *El Tradicionalista*.

Castrillón, Carlos. (1995). *El Concordato y la Constitución de 1991*. Bogotá: Editorial San Pablo.

Confederación Evangélica Colombiana. Encuentro Nacional de Líderes para el Análisis de la Obra Evangélica en Colombia. Medellín. 1924-1978.

De Roux, Rodolfo. (1995). El protestantismo en Colombia y Venezuela, en: *Resistencia y esperanza: historia del pueblo cristiano en América Latina y El Caribe*. San José de Costa Rica.

Forero Benavides, Abelardo. (1979). *Las caras infidentes*. Instituto Colombiano de Cultura.

Gaitán, Jorge Eliécer. (1924). *Las ideas socialistas en Colombia*. Bogotá: Editorial Jorvi, p. 25.

Goff, James. (1965). *The Persecution of Protestan Christians in Colombia, 1948 to 1958*. San Francisco: Theological Faculty.

Gómez, Laureano. (1968). *Interrogantes al progreso en Colombia*. Bogotá: Editorial Minerva, pp. 148-150.

González, Fernán. (1997). *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, pp. 30-45.

Gutiérrez, Eugenio. El radicalismo *(1860-1878)*, en *Gran Enciclopedia de Colombia*. (1991). Bogotá: Círculo de Lectores. Vol. 2 (Historia), p. 403.

Henderson, James. (1985). *Las ideas de Laureano Gómez*. Bogotá: Tercer Mundo, p.109.

Holguín, Jorge. (1930). *Desde cerca. Asuntos colombianos*. Bogotá: Editorial. Minerva, p. 130.

Jaramillo Uribe, Jaime. (1974). *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Editorial Temis.

Jordán, Fernando (Comp.). (2000). *Antología del pensamiento y programas del Partido Liberal: 1820-2000.* Bogotá: Partido Liberal Colombiano, p.125.

La Rosa, Michael. (2000). *De la derecha a la izquierda. La Iglesia católica en la Colombia contemporánea.* Editorial Planeta.

Lenin, Vladimir. (1970). *El Estado y la revolución*. Bogotá: Editorial Siglo XX, p.5.

Liévano Aguirre, Indalecio. (1959). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Editorial Universidad Nacional.

López De Mesa, Luis. (1940). *El problema moral*. Bogotá: Editorial Librería Voluntad, pp.169-170.

López M, Alfonso. (1954). *Los elegidos.* Bogotá: Editorial Oveja Negra, pp.140-145.

López, José Hilario. (1942). *Memorias*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.

Lozano y Lozano, Carlos. (1980). *Escritos políticos*. Instituto Colombiano de Cultura.

Lleras Camargo, Alberto. (1975). *Mi Gente*. Editorial Banco de la República.

Lleras, Camargo Alberto. (1977). *Memorias*. Bogotá: Banco de la República. Áncora Editores, pp. 148-150.

Miramón, Alberto. (1939). *Los septembrinos*. Editorial A.B.C.

Monsalve, José Dolores. (1916). *El ideal político de Bolívar*. Bogotá: Imprenta Nacional. .

Parra, Aquileo. (1912). *Memorias*. Imprenta de la Luz.

Periódico *El Colombiano*. Noviembre 7, 1922, p.1.

Rojas Pinilla, Gustavo; Gómez, Laureano. *Dos actitudes frente a la jerarquía*. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones. 1956.

Serrano Camargo, Rafael. (1973). *El regenerador*. Bogotá: Ediciones Lernes.

Soto, Foción. (1913). *Memorias*. Arboleda y Valencia.

Tirado Mejía, Álvaro. (1971). *Historia económica de Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia.

Vallejo, Alejandro. (1955). *Reportajes con la Historia*. Bogotá: Biblioteca de Escritores.

Vasconcelos, José. (1940). *Bolívar*. México: Ediciones Bolta.

Zapata, Miguel. (1973). *La mitra azul*. *Miguel Ángel Builes, el hombre, el obispo, el caudillo*. Medellín: Ediciones Beta.

Índice

Prólogo 11
A modo de presentación 13
Conceptos sobre la obra de dos profesores 15
Introducción 17

La santa alianza monarquía-iglesia católica 23
La soberanía nacional 23

La mente del hombre masa 33

Visiones del mundo y posiciones de clase 37
Aspectos esenciales del fascismo (la derecha) 37
La vida es por esencia lucha 37
El vitalismo biológico 38
La voluntad 38
El nacionalismo 38
Las leyes de la naturaleza 38
La democracia 39
La pirámide 39

Aspectos esenciales del socialismo (la izquierda) 39
El socialismo no ama la guerra, la repudia 40
La inteligencia 40
El internacionalismo 40
La democracia 41

Los factores reales de poder 41

La iglesia católica: su estirpe fascista 45
Nace una religión 45
Una iglesia racista 51
La respuesta indígena no se hace esperar 54

El protagonismo totalizante del bipartidismo y la iglesia católica hasta el frente nacional 57
Tesis liberal 57
El proyecto de los ultramontanos 64
La regeneración 66
Constitución de 1886. Artículos esenciales 68
Consecuencias 70
Opinión del expresidente Alberto Lleras Camargo 74

La revolución en marcha 78

El regreso del Partido Conservador al poder (1946-1957) 92
La violencia generalizada 92
Intentos para volver a la Constitución de 1886 96

El Doctor Laureano Gómez Castro 99
Su ideología 99
Intensifica la violencia 104
El psicópata 105

El golpe de Estado del teniente general Gustavo Rojas Pinilla 109
Antecedentes, aclaraciones, comentarios y reflexiones. La violencia se vuelve contra sus autores. 109
Carta al secretario general del Partido Comunista, doctor Jaime Caicedo 117

El Laicismo, la libertad de Cultos 121

Las guerras civiles en Colombia durante el siglo xix 123
La Colonia del siglo xix 125
Testimonios 126
Los pronunciamientos 128
La herencia de la guerra 131
Las batallas 132

Después de la batalla 133
Los ascensos militares 134
Sin vías 135
Violencia, desarrollo y economía 137
El engaño 139

El gobierno de nuestra clase dirigente 141
Profesor Luis López de Mesa 143
Opinión del doctor Jorge Eliécer Gaitán 144
Unidad de ideas y diferencia de sentimientos 146
Diferencias temperamentales, no ideológicas 147
El multiclasismo anárquico de los partidos 148

Opinión de Laureano Gómez 150

Opinión de Alfonso López Michelsen 152
La oligarquía: una clase extranjerizante 152

El capitalismo: una imposible moral 157

Palabras finales 159

Los llamados "Símbolos patrios" 161
La Bandera 161
El Himno Nacional 163
El Escudo 163

Anexos 165

bibliografía 179

Edición digital
Octubre de 2017
Caracas - Venezuela

Raíces de nuestro subdesarrollo es un pormenorizado estudio sobre la forma como ha sido dirigida y gobernada Colombia por los partidos políticos –Conservador y Liberal– enquistados en el poder, con la anuencia de la Iglesia católica, sumiéndola en el atraso y subdesarrollo que aún pervive, muy a pesar de ser tierra favorecida desde su ubicación geoestratégica, hasta por la posesión de riquezas naturales inmensas.

El autor, a través del conocimiento que posee de la historia y de la política colombianas, logra mediante un acertado análisis enlazar el pasado con el presente, en momentos en que la mala praxis del poder político y económico, ejercido por manos ambiciosas e inescrupulosas, sumerge a la nación en abismos descomunales, de los cuales tiene el pueblo colombiano la gran responsabilidad de emerger con las armas del conocimiento y de la razón que lo asisten.

Norberto Betancourt Osorio. Medellín, Colombia, 1968.
Licenciado en Sociología, en Antropología y en Educación Básica Primaria con énfasis en inglés, Máster en Sociología de la Educación (Universidad de Antioquia), donde actualmente es profesor en la facultad de Ciencias Políticas. Especialista en el análisis y la función de la política, sus escritos son presentados en revistas y diarios colombianos, destacándose entre ellos el artículo "Carta abierta"; también es autor del libro *El concubinato de la Iglesia católica con la derecha a través de la historia* (2013).

9 789801 432258

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura

1817 - 2017 ZAMORA UNIÓN CÍVICO MILITAR